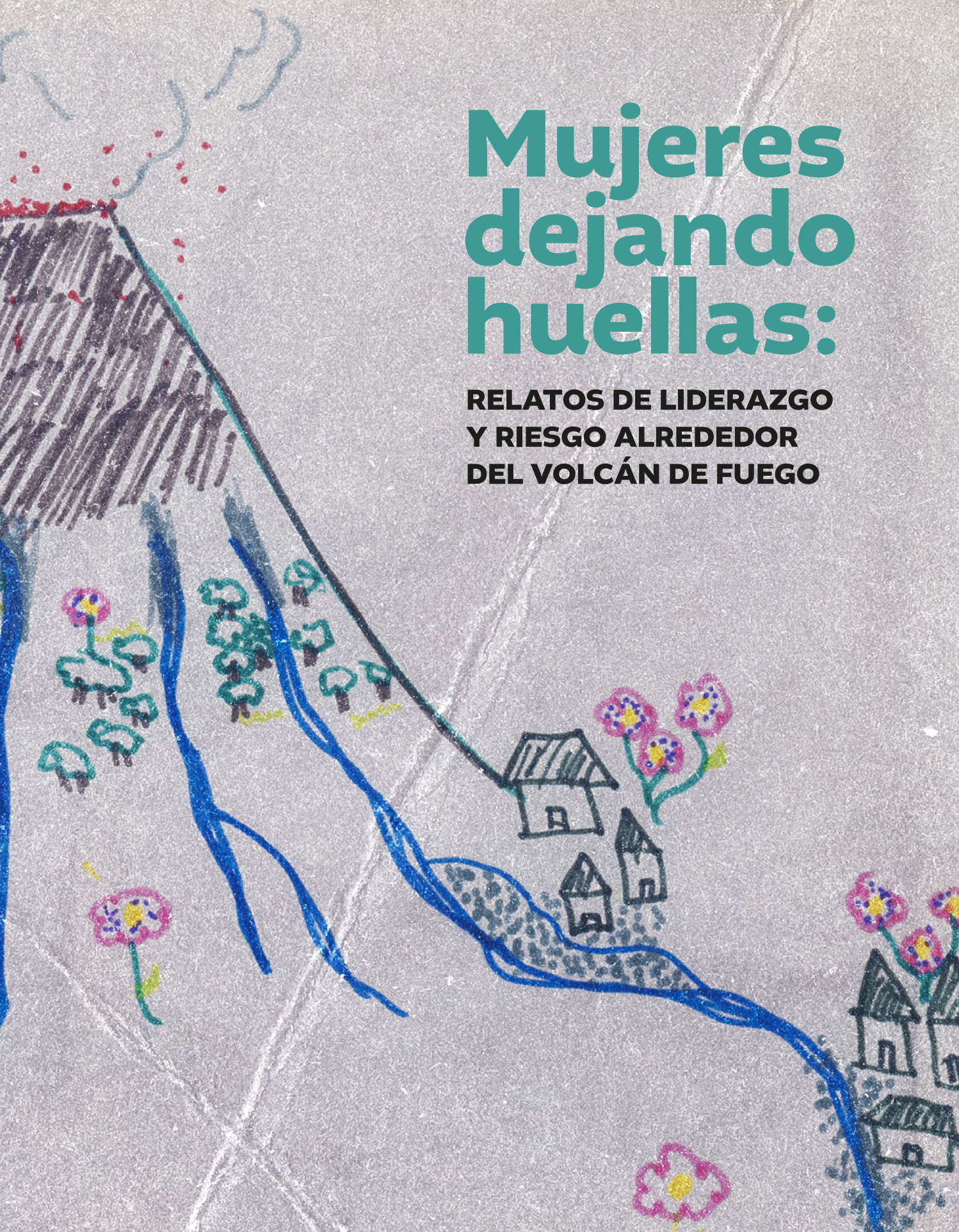


# Mujeres dejando huellas:

**RELATOS DE LIDERAZGO  
Y RIESGO ALREDEDOR  
DEL VOLCÁN DE FUEGO**







# Ixchel

Vidas, Medios de Vida, Cultura  
Gestión de Riesgo  
Comunidad

Publicado en el año 2025 por la Universidad de Edimburgo  
<https://books.ed.ac.uk/edinburgh-diamond> / @EdinDiamond

### Autoras

Lily Argueta, Rebeca Arriola, Carmen Azurdia, Norma Beltrán, Johana Castellanos, María Chávez, Mayra Dubón, Otilia García, Mayra Gómez, Florecita Grajeda, Yésica Melgar, Adela Morales, Janeth de Paz, Sarai Pérez

### Coordinadoras del libro

Cristina Sala Valdés (Universidad de East Anglia), Carolina Rabe (Universidad del Valle de Guatemala) y Teresa Armijos Burneo (Universidad de Edimburgo, Escocia)

### Editoras

Cristina Sala Valdés, Carolina Rabe Godoy, Teresa Armijos Burneo y María Cardona.

### Coordinación General y Científica

#### Proyecto Ixchel

Eliza Calder y Aracely Martínez

### Coordinación Investigación Mujeres Volcán de Fuego Proyecto Ixchel

Teresa Armijos y Cristina Sala

### Para citar este libro

Cristina Sala Valdés, Carolina Rabe, Teresa Armijos Burneo (Coords). 2025. *Mujeres dejando huellas: Relatos de Liderazgo y Riesgo alrededor del Volcán de Fuego*. Edimburgo: Universidad de Edimburgo. 10.2218/ED.9781836451198

### Investigadoras y Facilitadoras Locales

Carolina Rabe, María Cardona, Tonibelle Che, Marcia Palacios y Alejandra López Coyoy

### Diagramación y diseño de libro

Start! Studio

### Ilustración de portada

Carla María Fernanda Chun Quinillo (investigadora del área de vulcanología en Servicio Sismológico de Guatemala de la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala)

### Fotografías

Carlos Osorio

### Impresión

Servicio Gráfico Aliner

### Primera edición

febrero 2025

ISBN (versión impresa): 978-1-83645-118-1

ISBN (versión digital): 978-1-83645-119-8

DOI: 10.2218/ED.9781836451198



Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Por tanto, se permite su distribución a todo público, siempre y cuando se reconozcan los derechos de autor y no se utilice con propósitos comerciales. Se prohíbe cualquier alteración, transformación o que se genere una obra derivada a partir de esta.



THE UNIVERSITY  
of EDINBURGH

UVG | UNIVERSIDAD  
DEL VALLE  
DE GUATEMALA



SCHOOL OF  
GLOBAL  
DEVELOPMENT



# ÍNDICE

- 07**    **Cuento**
- 09**    **Prólogo / Foreword**
- 17**    **Agradecimientos**
- 19**    **Presentación**
- 22**    **¿Quiénes somos?**  
Las lideresas del territorio de Volcán de Fuego
- 52**    **Capítulo 1**  
Volcán de Fuego: un territorio de aire puro y paz
- 70**    **Capítulo 2**  
El domingo 3 de junio de 2018
- 92**    **Capítulo 3**  
La historia no se acaba
- 98**    **Capítulo 4**  
Después de la erupción: los riesgos de vivir en el Volcán de Fuego
- 110**    **Capítulo 5**  
Los liderazgos femeninos en el Volcán de Fuego: logros y luchas
- 128**    **Capítulo 6**  
Nuestros sueños
- 137**    **Poema “Alzar la Voz”**
- 138**    **Capítulo 7**  
Una invitación a recuperar las memorias del liderazgo femenino en territorios en riesgo de desastre
- 154**    **A modo de epílogo**  
Cómo hemos escrito este libro y para qué
- 158**    **Álbum de fotos del proceso**



*Había una vez una niña que vivía cerca del Volcán de Fuego, caminaba en los contornos de la aldea y le gustaba subir árboles. De repente dijo “ahí no me conviene, porque me puedo caer y estoy sola”. Ella bajó y volvió a caminar. Se encontró con varios niños que le dijeron “subamos el bosque, ahí es muy divertido”. Subían hasta la parte alta del cerro y bajaban corriendo, esa era la felicidad de los niños y las niñas. Luego querían cruzar el río; “alto, el río está muy crecido, es posible que nos caigamos, mejor volvamos”, dijo un niño. Subieron de nuevo a la parte alta, pero los papás se preocuparon porque no veían a sus niños por ninguna parte. El peligro era cruzar el río.*

*Cuando empezaba el tiempo de lluvia, los niños regresaban a sus hogares, porque vivían cerca del río por el cual bajaban los lahares. Por eso los papás tenían que tener a los niños cerca, para protegerlos. Pasaba la lluvia y los niños platicaban y platicaban, después jugaban a las escondidas, al fútbol, etc. Los niños crecieron con la mentalidad de que querían ser alguien en el futuro; dijeron entonces, “vamos a estudiar, pero tenemos que cruzar el río”, entonces, ¿qué podían hacer? De día se juntaban todos los niños y las niñas y cruzaban el río para ir a estudiar. Cuando regresaban, las niñas juntaban flores, ramas, palos y muchas cosas en sus mochilas. Regresaban a sus hogares para hacer tareas, eran unas niñas muy inteligentes. Les dijeron a sus papás que querían ser alguien en la vida, no se querían quedar solo en ese lugar de alto riesgo.*

*Por escasos recursos de sus padres, la niña de nuestro cuento se fue a trabajar cortando café. A ella le gustaba ayudar a sus padres porque no había otra entrada de dinero en su familia. Por la pobreza, los niños pasaron muchas penas. La niña se dijo: “voy a trabajar duramente para ser una mujer muy exitosa con un corazón muy amoroso para todos”.*

*Conforme la niña fue creciendo, se convirtió en adulta y vio que su comunidad tenía muchas necesidades. Había personas que vivían tristes y angustiadas por las pérdidas de sus familiares por el Volcán de Fuego y sus erupciones. Así que la niña, ya mujer, viajó a San Pedro Yepocapa a buscar soluciones. Habló con una institución que le brindó ayuda psicológica para las personas de la comunidad.*

*Antes tenían tanta necesidad, ahora cuentan con una vida mejor, alegre. El deseo de esa niña era que todo en su comunidad fuera paz y que el Volcán esté tranquilo. Hay que prevenir para que después no sufran.*

*Colorín colorado este cuento se ha acabado.*

***Cuento escrito por Saraí Pérez y Lily Argueta, lideresas del Volcán de Fuego***





# PRÓLOGO

Las mujeres que viven en el territorio del Volcán de Fuego, entre los departamentos de Sacatepéquez, Escuintla y Chimaltenango, son ante todo mujeres valientes y perseverantes. De ascendencia indígena muchas de ellas, mestizas, otras, representan una generación de hijas y nietas de quienes llegaron al territorio buscando trabajo y un lugar donde vivir.

Las tierras que rodean el Volcán de Fuego tienen suelos fértiles y el clima es más fresco, por lo que la zona es excelente para la agricultura, especialmente para el cultivo de café en la cara sur de su bocacosta. Durante la segunda mitad del siglo XIX, el Estado de Guatemala impulsó la agricultura de exportación de este grano, generando una reorganización agraria y un movimiento significativo de trabajadores hacia las faldas del Volcán. El gobierno confiscó tierras comunales, vendiéndolas a terratenientes a precios irrisorios, mientras obligaba a las comunidades vecinas a trabajar gratuitamente en las fincas. Para principios del siglo XX, gran parte de la producción, el financiamiento y el comercio del café habían quedado en manos de consorcios alemanes. En estas fincas trabajaron como jornaleros muchos de los ancestros de las mujeres que han sido parte de este proyecto, quienes en la actualidad habitan las aldeas de Morelia, Panimaché II, etc.

El Volcán de Fuego, un estratovolcán, es una figura imponente que se eleva sobre estas comunidades. Es uno de los volcanes más persistentemente activos de Guatemala, y también del mundo. Su actividad lo hace muy atractivo para el turismo, con cientos de personas que realizan excursiones para escalar la cumbre vecina del Volcán de Acatenango para obtener las vistas del Volcán de Fuego y presenciar las espectaculares explosiones y fuentes de lava por la noche. Sin embargo, desde que comenzaron los registros en el siglo XVI, el Volcán ha tenido varias erupciones fuertes. En 1717, hubo una erupción como preludeo a los terremotos que sacudieron toda Guatemala, destruyendo muchas de las construcciones arquitectónicas de Antigua Guatemala, en ese momento capital colonial. La erupción del año 1917 cubrió con ceniza la Ciudad de Guatemala y algunos territorios de Honduras y El Salvador. También en 1932, 1974 y 2012 se dieron fuertes erupciones. En 2012 aproximadamente 5000 personas autoevacuaron. Sin embargo, la erupción que tuvo lugar el domingo 3 de junio de 2018 fue la más violenta en términos de pérdidas humanas: causó alrededor de 300 muertes, 200 desaparecidos y 600 heridos. Este día marcó la vida de muchas familias de los alrededores del Volcán de Fuego, especialmente de muchas mujeres que tuvieron que ponerse al frente de la toma de decisiones para poder seguir adelante a pesar de las pérdidas humanas y materiales.

El territorio del Volcán de Fuego es, por tanto, un territorio de contradicciones. Por un lado, un lugar de vida, de disfrute, un territorio generoso porque ahí “todo lo que se planta se da”. Es un lugar donde el aire es puro, hay mucha fauna y los niños y niñas pueden jugar en libertad. Al mismo tiempo, las comunidades que viven allí son comunidades en riesgo; el volcán con sus explosiones diarias es un recordatorio constante de la amenaza que representa. No solo eso, sino que las comunidades están constantemente en alerta por los lahares que bajan en los cauces de los ríos, por el colapso de los barrancos y por la caída de cenizas en este paisaje dinámico. Además, no siempre cuentan con el apoyo de las instituciones del Estado; sus líderes y lideresas son quienes, desde de la unión de fuerzas y el trabajo colectivo, logran muchas de las mejoras para la comunidad. Desde puentes de hamaca, canastas para atravesar ríos, aulas para los niños hechas de botellas, espacios de reunión comunitarios, la creatividad y la fuerza de estas comunidades son admirables. Este libro recoge las historias de vida, de aprendizajes, de logros, de éxito y de riesgo de catorce mujeres de las comunidades que se encuentran en el territorio del Volcán de Fuego. Mujeres que crecieron desde niñas en sus aldeas, o que, ya como adultas, llegaron a donde ahora habitan pero que, de una u otra manera, han aprendido a vivir una vida que las enfrenta tanto al riesgo como a la tranquilidad del mundo rural; a la escucha del canto de los pájaros y al rugir de las barrancas cuando bajan los lahares; a la productividad de la tierra y a las inundaciones de sus casas familiares, invierno tras invierno.

Las historias de este libro han sido posibles gracias al trabajo de co-investigación del proyecto “Ixchel: hacia una comprensión de los elementos físicos, culturales y socioeconómicos de los factores de riesgo para el fortalecimiento de la resiliencia en la cordillera guatemalteca” (2018-2025), en el que las catorce mujeres lideresas compartieron sus conocimientos, experiencias y reflexionaron sobre sus liderazgos. Este proyecto, coparticipado por la Universidad de Edimburgo (Escocia), La Universidad del Valle de Guatemala y la Universidad de East Anglia (Inglaterra), entre otras instituciones, fue financiado por la convocatoria Multiamenazas y Riesgo del Consejo de Investigación del Reino Unido (UKRI GCRF).

Este libro cuenta y reconoce lo que significó la erupción del 3 de junio de 2018 para ellas. Habla de cómo ese día marcó sus historias de liderazgo o fue el inicio de su camino como lideresas. Y lo hace visibilizando sus propias voces y relatos. En este libro hay una gran labor de edición, hecha con mucho cuidado, con el objetivo de transformar encuentros de investigación y conversaciones llevadas a cabo en distintos espacios de trabajo, a partir de distintas metodologías; en capítulos temáticos.

En medio de un entorno controlador, discriminatorio, machista, las mujeres lideresas del Volcán de Fuego han conseguido gestionar la adjudicación de viviendas para las familias que perdieron todo en la erupción, ayudas y pavimentar vías centrales para garantizar evacuaciones ágiles en caso de que se dé una nueva erupción. Ante todo, han conseguido mantener y proyectar vidas dignas para ellas, sus hijos e hijas y familiares; sin apenas respaldo institucional, aprovechando toda formación que pudiera ayudarles a entender el funcionamiento del sistema y cualquier ayuda que garantizara la salud de los comunitarios, entre otros.

Muchos campos, especialmente el del desarrollo global, reconoce el importante papel que juegan las mujeres para garantizar el bienestar familiar. Además de eso, en momentos de crisis, especialmente en comunidades que reciben poco apoyo institucional del Estado, las mujeres se ponen al frente de la toma de decisiones, de la gestión, asistiendo a todas las reuniones que sean necesarias para garantizar el futuro de sus familiares, de sus vecinos y vecinas; sin descuidar la alimentación y el refugio de los suyos.

Reconocer públicamente el trabajo de las lideresas del territorio de Volcán de Fuego es un deber y una deuda de toda la sociedad civil. Reconocer sus experiencias, su conocimiento, sus retos, sus logros, su dolor, sus alegrías y miedos, como parte fundamental de una historia que queda incompleta si no son tenidas en cuenta.

El esfuerzo de este libro es precisamente ése, traer al frente estas historias de la experiencia del riesgo con toda su paleta de colores, incluyendo los sueños que las lideresas tienen para el futuro. Porque en el territorio del Volcán de Fuego también hay espacio para soñar con un futuro mejor para todas y todos.

*Cristina Sala, Teresa Armijos,*

*Eliza Calder y Carolina Rabe*

Diciembre 2024



# FOREWORD

The women who live in the territory of Volcán de Fuego, between the departments of Sacatepéquez, Escuintla and Chimaltenango, are above all courageous and persevering women. Many of them are of indigenous descent, others are mestizo, and they represent a generation of daughters and granddaughters of those who came to these lands in search of work and a place to live.

The lands surrounding Volcán de Fuego have fertile soils and a cooler climate, making the area excellent for agriculture, especially, on the south side of the volcano for coffee cultivation. During the second half of the 19th century, the Guatemalan state promoted coffee exportation, leading to agrarian reorganisation and a significant movement of workers to coffee plantations on foothills of the volcano. The government confiscated communal lands, selling them to landowners at derisory prices, while forcing neighbouring communities to work for free on the farms. By the beginning of the 20th century, much of the coffee production, financing and trade had been taken over by German consortiums. Many of the ancestors of the women who have been part of this project, who now live in the villages of Morelia, Panimaché II, etc., worked as day labourers on these farms.

Volcán de Fuego, a stratovolcano, is an imposing figure towering over these communities. It is one of the most persistently active volcanoes in Guatemala, and also in the world. Its activity makes it very attractive for tourism, with hundreds of people hiking to climb the neighbouring summit of Acatenango Volcano to get views of Volcán de Fuego and to witness the spectacular explosions and lava fountains at night. However, since records began in the 16th century, the volcano has had several strong eruptions. In 1717, there was an eruption as a prelude to the earthquakes that shook all of Guatemala, destroying many of the architectural constructions of Antigua Guatemala, at that time the colonial capital. The 1917 eruption covered Guatemala City and some areas of Honduras and El Salvador with ash. Strong eruptions also occurred in 1932, 1974 and 2012. In 2012 approximately 5000 people self-evacuated because of elevated activity. However, the eruption that took place on Sunday 3 June 2018 was the most violent in terms of human losses: it caused around 300 deaths, 200 missing and 600 injured. This day marked the lives of many families around Volcán de Fuego, especially many women who had to take the lead in making decisions in order to move forward despite the human and material losses.

The territory of Volcán de Fuego is, therefore, a territory of contradictions. On the one hand, it is a place of life, of enjoyment, a generous territory because “everything that is planted there grows”. It is a place where the air is pure, there is plenty of fauna and the children can play in freedom. At the same time, the communities that live there are communities at risk; the volcano with its daily explosions is a constant reminder of the threat it represents. Not only that, but the communities are

frequently on alert for lahars flowing down valleys, collapsing ravine walls and ash falls in this dynamic landscape. Moreover, they do not always have the support of state institutions; their own community leaders are the ones who, by joining forces and working collectively, achieve many of the improvements for the community. From the development of hammock bridges, baskets on hanging ropes to cross rivers, classrooms for children made of bottles, community meeting spaces, the creativity and strength of these communities is admirable.

This book collects the stories of life, learning, achievements, success and risk experienced of fourteen women from the communities located in the territory of Volcán de Fuego. Women who grew up as children in their villages, or who, as adults, arrived where they now live but who, in one way or another, have learned to live a life that confronts them with both the risk and the tranquillity of the rural world; with listening to birdsong and the roar of the ravines when the lahars come down; with the productivity of the land and the flooding of their family homes, winter after winter. The stories in this book have been made possible thanks to the co-research work of the project “Ixchel: towards an understanding of the physical, cultural and socio-economic elements of risk factors for strengthening resilience in the Guatemalan Cordillera” (2018-2025), in which the fourteen women leaders shared their knowledge, experiences and reflected on their leadership. This project, co-partnered by the University of Edinburgh (Scotland), the Universidad del Valle de Guatemala and the University of East Anglia (England), among other institutions, was funded by the UK Research Council’s Multi-Hazard and Risk Framework (UKRI GCRF).

This book tells and acknowledges what the eruption of 3 June 2018 meant to these women. It talks about how that day marked their leadership stories or was the beginning of their journey as leaders. And it does so by making their voices and stories visible. In this book there is much editing work, done with great care, with the aim of transforming research meetings and conversations carried out in different work spaces, based on different methodologies, into thematic chapters.

In the midst of a controlling, discriminatory and sexist environment, the women leaders of Volcán de Fuego have achieved managing aid and the allocation of housing for families who lost everything in the eruption, and the paving of central roads to guarantee agile evacuations in the event of a new eruption. Above all, they have managed to maintain and plan dignified lives for themselves, their children and families, with little institutional support, taking advantage of any training that could help them understand how the system works and any assistance that would guarantee the health of the community members, among others.

Many fields, especially the global development field, recognise the important role women play in ensuring family well-being. Moreover, in times of crisis, especially in communities that receive little institutional support from the state, women take the lead in decision-making and management, attending as many meetings as necessary to ensure the future of their families and neighbours, without neglecting the feeding and sheltering of their own.

Publicly recognising the work of the women leaders of the Volcán de Fuego territory is a duty and a debt owed by civil society as a whole. To recognise their experiences, their knowledge, their challenges, their achievements, their pain, their joys and fears, as a fundamental part of a history that remains incomplete if they are not taken into account.

The effort of this book is precisely that, to bring to the forefront these stories of the experience of risk with all its palette of colours, including the dreams that the women leaders have for the future. Because in the territory of Volcán de Fuego there is also space to dream of a better future for everyone.

*Cristina Sala, Teresa Armijos,  
Eliza Calder and Carolina Rabe*

December 2024





# AGRADECIMIENTOS

Las mujeres lideresas del Volcán de Fuego que hemos escrito este libro queremos agradecer primero a nuestras compañeras, a cada una de las catorce mujeres que nos hemos estado reuniendo a lo largo de 29 meses entre 2022-2024 para reflexionar, preguntarnos e investigar qué significa para nosotras ser mujeres lideresas en el territorio de Volcán de Fuego. Gracias a todas. También a nuestras familias y comunidades que han facilitado este proceso, sin ellas no hubiera sido posible, pues como lideresas tenemos muchas responsabilidades en todos los espacios en los que participamos (familiares, comunitarios, institucionales, etc.).

Queremos agradecer también al proyecto “Ixchel: hacia una comprensión de los elementos físicos, culturales y socioeconómicos de los factores de riesgo para el fortalecimiento de la resiliencia en la cordillera guatemalteca”, de la Universidad de Edimburgo (Escocia), en colaboración con la Universidad del Valle de Guatemala y la Universidad de East Anglia (Inglaterra). En especial, a las investigadoras Teresa Armijos y Eliza Calder, de la Universidad de Edimburgo (Escocia); Cristina Sala, de la Universidad de East Anglia (Inglaterra); y a Carolina Rabe, de la Universidad del Valle de Guatemala. A ellas gracias por acompañarnos en estos meses y habernos invitado a pensar sobre nuestros roles y logros como mujeres lideresas dentro de nuestras comunidades, muchas de ellas en alto riesgo.

También queremos extender nuestro agradecimiento a las facilitadoras María Cardona y Tonibelle Che, quienes han posibilitado que nos pensemos a nosotras mismas y las experiencias que hemos vivido desde diferentes lados, que nos demos nuestro espacio y nuestro crédito.

Y gracias a Dios que nos ha acompañado siempre, en cada salida, en cada encuentro, a nuestro regreso.



# PRESENTACIÓN

Había una vez, un lugar bien bonito y hermoso, donde había un Volcán<sup>1</sup> demasiado fuerte y enojado que hizo erupción. Muchas personas fueron dañadas y tuvieron que salir, porque explotó, pero había un grupo de mujeres luchadoras que se levantó y organizó para llevar los alimentos que se necesitaban, gestionaron muchas cosas, porque se necesitaba ayuda y así, sin pensarlo dejaron huella.

La historia del 3 de junio del año 2018 se ha quedado en nuestras vidas. Para muchas de nosotras, fueron cambiadas para siempre, dejando una huella en el corazón de muchas personas, que siguen tristes por los familiares que murieron. Pero también queremos dejar nuestra historia y pensamientos positivos sobre la vida y el trabajo que cada una de nosotras hizo.

En mayo del año 2022 recibimos la visita de varias investigadoras del proyecto Ixchel que venían desde la ciudad de Guatemala, desde Inglaterra y Escocia. Venían con una pregunta fundamental: **¿qué significa ser mujer lideresa en el territorio del Volcán de Fuego?** Al principio no entendimos si se trataba de una capacitación, pues estamos acostumbradas a que la municipalidad y distintos tipos de instituciones se acerquen a nuestras aldeas para convocarnos a participar de formaciones. En este caso era distinto, nosotras seríamos las co-investigadoras de un proceso de investigación en el que estaríamos acompañadas por otras investigadoras e investigadores de distintas universidades con el objetivo de dar respuesta a esa pregunta. Realmente no sabíamos por qué eso era importante, veíamos de mayor importancia las necesidades de nuestras aldeas y comunidades. Poco a poco, fuimos comprendiendo que nuestras experiencias, nuestros conocimientos, nuestras historias importan para dar sentido al mundo, mucho más al mundo de las comunidades que se encuentran en alto riesgo de desastre.

Partiendo de nuestras experiencias vitales, comenzamos a explorar quiénes éramos, cómo habíamos llegado hasta nuestros lugares de liderazgo, cómo entendíamos el liderazgo y cómo entendíamos el trabajo colectivo, en comunidad. Y a finales del año 2022 teníamos claro que queríamos escribir un libro.

Cada lideresa que ha participado en la escritura colectiva de este libro, a su manera, ha luchado para que su comunidad mejore. Cada una empezó de nuevo, de diferentes formas y buscando soluciones. Esa es otra huella que nos queda como lideresas, porque somos mujeres que andamos luchando poco a poco, con críticas y todo, pero no importando la lucha que venga, seguimos de pie, no miramos lo que digan, sino que queremos ser ejemplo para nuestra comunidad.

---

[1] El Volcán de Fuego tiene un protagonismo central en este libro. Por este motivo, siempre que el contenido haga alusión al “Volcán de Fuego” aunque sea solo como “Volcán” el sustantivo aparecerá en mayúscula, como recordatorio de su importancia en todo lo que se narra.

Somos mujeres valientes, luchadoras, que nos enfrentamos a muchos retos y que pudimos sobresalir a pesar de todo. La frase “Dejando Huellas”, representa para nosotras que, aunque en algún momento ya no seamos lideresas, vamos a ser parte de la historia de nuestras comunidades.

Cuando se hace un recorrido en las playas alrededor del Volcán, después de bajar un lahar, una puede dejar sus huellas marcadas ahí, así como este libro, que registra el recuerdo de un antes y un después.

Queremos que en el libro quede plasmada esta huella, para que quienes nos lean piensen: “a estas personas las marcó el Volcán para siempre”.

Esperamos que estas historias queden marcadas en los corazones de los lectores y las lectoras, para que nunca se nos olvide que es fundamental para la vida hacer algo positivo por los demás.

*Nosotras, las Mujeres del Volcán de Fuego*



# ¿Quiénes somos? Las lideresas del territorio del Volcán de Fuego

Las autoras de este libro somos catorce mujeres lideresas de diez comunidades en el territorio del Volcán de Fuego (Guatemala). Algunas somos o hemos sido COCODE (Consejo Comunitario de Desarrollo Urbano y Rural), pertenecemos o hemos pertenecido a la COLRED (Coordinadoras Locales para la Reducción de Desastres). Somos mujeres ladinas, indígenas; somos mujeres valientes que hemos dado lo mejor de nosotras mismas para favorecer y proteger a nuestras comunidades.



Fuente: Carlos Osorio

*“No se gana dinero, se gana amor, se gana conocimiento, se gana todo”  
Lily Argueta, 2022, Morelia*

Mi nombre es Lily Argueta García. Nací en Morelia, San Pedro Yepocapa, un 7 de septiembre hace 36 años. Mi madre nació en Morelia y mi papá es de Zaragoza, Chimaltenango. Yo tengo raíces indígenas de parte de mi abuelo que, según cuenta mi mamá, vestía su traje tradicional con mucho orgullo, y por eso yo digo que tengo mi parte indígena.

Cuando yo tenía 14 años, acepté al Señor Jesucristo como el único y suficiente Salvador de mi alma. Fue algo especial que pasó en mí y en mi corazón al oír la palabra del Señor. A veces anda una por el mundo sin saber el valor que una tiene, pero allí fue donde llegué a comprender que el valor de mi vida no tiene precio.

Soy una persona útil en mi aldea. Me motiva trabajar para los niños más vulnerables, para los ancianos que no se pueden defender, que necesitan de una mano amiga. Colaboro en una fundación y, hace como ocho años, también en el Centro de Salud ayudando a niños, dando charlas y en lo que pueda. Me gusta hacerlo porque he aprendido también algunas cosas, como poner inyecciones, suero y brindar atención general.

Mi esencia está en mi familia: el amor que siento por mis hijas y mi esposo. Mi mayor anhelo es que mis hijas puedan estudiar y puedan algún día estar en la lista de los profesionales de Guatemala. Me esfuerzo cada día para que sigan en un buen camino y que, cuando yo ya no me encuentre o ya no pueda, ellas sigan mi ejemplo de ayudar a la comunidad.

En mi vida he tenido una lucha tremenda porque yo tengo 2 niñas especiales: la grande es epiléptica, la pequeña es medio epiléptica, solo que en diferente fase. Ha sido una lucha tremenda. He aprendido a vivir con eso, me costó. Al principio entré en depresión porque no lo asimilaba, no lo aceptaba. Pero lo acepto, y si Dios me dio dos hijas así es porque Él no se equivoca. Él da niños especiales a personas especiales, yo lo comprendo así.

Me siento orgullosa de... “que logramos como parte de la consejería a las madres lactantes que no haya más casos de desnutrición en los niños de 0 a 1 año en la comunidad”





Fuente: Carlos Osorio

## Rebeca Arriola

*“Una tiene que aprender a tomar decisiones en el momento que se necesite”*  
*Rebeca Arriola, 2022, Panimaché II*

Soy Dyna Rebeca Arriola Adonis. Tengo 41 años. Soy originaria de Aldea Panimaché II, San Pedro Yepocapa, municipio del departamento de Chimaltenango. Mis padres son originarios de Panimaché II.

Voy a contar una parte de mi vida que para mí fue muy importante, se trata de cuando yo tenía 12 años. Mi familia pasó un momento muy difícil cuando mi hermano mayor Jairo Arriola tuvo un accidente con la energía eléctrica de alta tensión. Fue un día viernes, 13 de marzo de 1998. Él estuvo a punto de morir. Toda mi familia clamaba a Dios, porque desde nuestra niñez, nuestros padres nos instruyeron en el camino del Señor. En este tiempo hice un pacto con Dios, que Él hiciera un milagro en la vida de mi hermano y yo le iba a servir a Él toda mi vida. Y Dios escuchó nuestro clamor e hizo un milagro en él. Pasó 60 días en el hospital y fue dado de alta. Para toda la familia es un acontecimiento muy importante porque es algo que fortaleció nuestra fe en el Señor. Por eso, voy instruyendo a mis hijos en el camino del Señor. Tengo 5 hijos preciosos que Dios me ha regalado: tres mujeres, dos hombres y uno que viene en camino, por el que me siento bendecida. Por ellos me gusta luchar. Para mí son como las perlas de mi corona. Yo le agradezco a Dios cada día que logro despertar porque mi familia es muy importante.

Yo siento que si acudimos nosotros a una iglesia, no importa qué nombre tenga, nosotros podemos encontrar fuerza y poder, para nosotros luchar contra todo lo malo que pueda venir a nuestra vida. A veces hay enfermedades, pero yo sé que Dios nos ayuda y nos protege y nos da fortaleza para nosotros poder continuar en el camino que llevamos.

El lugar donde vivo es muy agradable, muy especial para mí, donde yo puedo ver crecer a mis hijos, donde yo los puedo ver a ellos cómo juegan, cómo disfrutan de la vida, cómo poder nosotros también relacionarnos con nuestras compañeras de nuestra comunidad”.

Me siento orgullosa de... “haberme realizado como mujer, como madre, como esposa, y por el trabajo que he realizado como lideresa, participando en diferentes grupos organizados y colaborando con buena actitud para lograr una mejor aldea para nuestros habitantes”



Fuente: Carlos Osorio

## **Carmen Azurdia**

*“Estamos trabajando por el bien común.  
Eso nos caracteriza: tener conciencia social, apoyar a los demás”  
Carmen Azurdia, 2022, Las Palmas y La Dignidad*

Soy Carmen Azurdia, nacida en Escuintla. Mis orígenes son de padres guatemaltecos. Mis padres son José Azurdia, quien nació en San Andrés Osuna, Escuintla; y mi mamá es Clemencia Cutzal, quien nació en la finca Los Diamantes, Siquinalá.

Somos una mezcla de sangre: mis abuelos, de parte de mi papá, eran Jorge Archila, quien nació en San Juan Sacatepéquez, y María Azurdia. Ellos se conocieron porque mi abuelo era rancharo de la Finca Los Diamantes. Era el encargado de comerciar el café de la finca en esos años y mi abuela era hija de uno de los españoles que emigraron a Guatemala. Como mi abuelo tuvo un accidente que lo dejó sin caminar (al parecer fue por un lahar del Volcán), el encargado del rancho no permitió que él reconociera a mi papá.

De parte de mi mamá, una historia parecida. Mi abuela era Pilar Guerra, mi abuelo Alejandro Cutzal Paredes; ambos nacieron en finca Los Diamantes. El abuelo de mi mamá no fue reconocido por su papá, que fue un alemán. Mi bisabuela se enamoró de él, o él de ella, eso no sé bien, pero cuando ella tuvo a mi abuelo se lo quisieron quitar, por esto él solo tiene el apellido de su mamá.

Recuerdo que desde muy pequeñita me jalaban y me sentía muy aislada de los demás, pero, por alguna razón, siempre me buscaban las compañeritas, “Cholita vení, Cholita vení”, hasta para jugar pelota, pero yo era muy tímida, me daba pena por ciertas situaciones que sufrí. No sé conocía la palabra bullying, pero creo que eso fue lo que me aisló un poco. A los 13 años yo como que agarré eso de decir “Dios así quiso que fuera”. Pero cuando me decían “hay presentación en la escuela”, decía yo “no”; nunca quise participar en actos, en nada, Pero sí, siempre me querían jalar y yo como que ya tenía ese carácter de líder. Aparte, siento que el liderazgo lo heredé de mi papá. Mi papá toda la vida fue líder y no tenía estudio, siempre trabajó para la comunidad, toda la vida lo elegían para alcalde auxiliar. Mi papá era una gran persona, fue mi ejemplo a seguir.

Me siento orgullosa de...“ser mujer y de servir a los demás. Un logro fue proteger la vida humana de muchas personas, sacándolas de un peligro a un lugar seguro”



Fuente: Carlos Osorio

## **Norma Beltrán**

*“Nosotros hemos luchado mucho para mejorar nuestras vías de acceso, para poder evacuar. Si algún día nos vuelve a tocar, tener cómo huir”*  
*Norma Beltrán, 2022, Santa Rosa*

Mi nombre es Norma Beltrán. Soy originaria de Santa Rosa, El Rodeo. Aquí pertenezco, aquí he crecido durante mis 46 años. Soy la última de siete hermanos; somos cinco hermanas y dos hermanos. Mi papá era de Palencia, llegó recién nacido a Finca Lorena, en El Rodeo, Escuintla. Mi abuela llegó ahí huyendo de su esposo porque sufría de mucha violencia. Dos años después de llegar a la finca, mi abuela murió y mi papá se quedó con su padrastro. Mi mamá nació en San Cayetano, Sacatepéquez. A ella la trajeron sus padres a vivir a la finca Sabana Grande, en El Rodeo, Escuintla, desde los 10 años. Sus padres eran originarios de Alotenango; su papá era el caporal de esa finca donde se producía el café y la caña de azúcar. Ambas fincas, Lorena y Sabana Grande, quedan a la par una de la otra. La entrada de ambas se encuentra a 3 kilómetros de donde vivo yo ahora.

Mis padres se casaron y se fueron a vivir a Finca Lorena. Mis hermanos ahí nacieron. Cuando el dueño falleció, la finca quebró y mi papá salió de ahí con su familia y logró comprar un terreno en Santa Rosa, El Rodeo.

Mi familia fue una de las primeras en vivir en Santa Rosa. Antes aquí pasaba el Río Jute de dónde tomábamos el agua. Después de la erupción del año 2018 no existe más. Aquí tenemos una linda visibilidad: vemos el Volcán de Fuego, el de Pacaya, el de Agua y unos cerros muy bonitos. Me gusta mi comunidad y trabajar para ella.

Hoy, al igual que mis hermanas, trabajo por mi propia cuenta en negocios propios. Son pequeños, pero nos dan para vivir. Yo trabajo vendiendo refacciones en una empresa que está cerca de mi casa.

Me da felicidad ver a mis hijos, a mi familia, también compartir con otras personas, conocer sus raíces y costumbres, poder apoyar, pertenecer a un grupo y luchar con mi comunidad, estar y compartir con personas de la tercera edad. Soy feliz con mi pequeño negocio, soy feliz por el solo hecho de abrir mis ojos todas las mañanas, porque tengo salud; aunque me preocupa enfermarme y no poder seguir apoyando.

Me siento orgullosa de...“ser quien soy y de haber mejorado parte de mi comunidad”



Fuente: Carlos Osorio

**Johana Castellanos**

*“Tengo a mi familia que me da consejos y me ayuda a salir siempre adelante”  
Johana Castellanos, 2022, La 40*

Me llamo Johana Castellanos, soy de La 40. Soy una que tiene muchas ganas de continuar. Vengo de una familia humilde. Cuando éramos pequeños, mi papá tuvo un accidente y a mi mamá le tocaba dejarnos solos, mientras ella iba al hospital a cuidarlo.

Sacar mi título de bachiller me costó bastante. Para terminar mi carrera tuve que trabajar y estudiar un año, porque a mi mamá no le alcanzaba para pagar mi colegiatura, ni la cuota que hay que dar para el seminario y todo eso. Me tocó trabajar de lunes a viernes, y estudiaba sábados y domingos. Trabajé en una casa, pero, antes de ir a trabajar, tenía que madrugar, dejar hecha la limpieza y regresar. Me costó, pero lo logré al final, gracias a mi mamá que siempre me apoyó. Para mí eso fue un reto porque en mi casa soy la única que ha llegado lejos. Tengo mi título, aunque cuesta encontrar trabajo. En 2019 empecé a estudiar enfermería, pero donde trabajaba no me pagaban mucho y ese estudio me costaba, entonces ya no terminé. Después me junté con mi esposo y tuvimos una niña.

A pesar de todo, una no tiene que dejarse vencer por los obstáculos que una tiene, porque Dios está con una y nos ayuda a salir adelante, sea de una forma u otra. Tenemos que tener paciencia y, a veces, eso es lo que no tenemos, queremos que las cosas sean rápidas.

Yo en mi comunidad únicamente soy observadora. Me gusta ver la solidaridad de las personas ante las necesidades que han surgido. Por mi parte, si alguien viene a pedir ayuda a la casa colaboro con mucho gusto.

Me siento orgullosa de... “que en el mes de octubre de 2024 culminé el curso de repostería, me siento feliz porque aun siendo mamá, lo pude lograr”





Fuente: Carlos Osorio

*“Luchar no solo por nosotros, sino también por los niños; porque nosotros no sabemos cuándo el Volcán vuelva a hacer una erupción y pueda causar una tragedia. Entonces se llama prevenir para evitar”*  
*María Chávez, 2022, El Rancho y La Dignidad*

Mi nombre es María Modesta Chávez Chamorro. Soy esposa, madre, amiga; una mujer creativa, única, independiente, valiosa y especial. Me gusta luchar por lo que quiero hasta lograrlo. Soy una persona con sueños por alcanzar. Me gusta ser sociable, compartir y trabajar por mi comunidad. Soy una mujer cristiana con principios y valores que día con día lucha para seguir aportando calidad humana y ser una buena lideresa comunitaria.

Mi abuela Balvina era de Quetzaltenango, no tengo claro de qué comunidad. Se vino a vivir a la Antigua Guatemala. Mi madre, Clara Luz, nació ahí y mi padre, Miguel Antonio, también, de una familia muy humilde y trabajadora, de la cual me siento muy orgullosa. Definir mi origen es complicado, porque soy una mujer que ha vivido en muchos lados y ya no sé a dónde voy, ni de dónde vengo.

Nací en la Aldea de El Rodeo, Escuintla, de donde partí a la ciudad de Antigua Guatemala cuando tenía 16 años. Luego llegué a Escuintla y después regresé a El Rodeo. Más tarde partí hacia el caserío El Rancho y, a causa de la erupción del Volcán de Fuego, hoy vivo en Colonia La Dignidad.

Me gusta cocinar, ser alegre, que me escuchen y ser escuchada, compartir con los niños y con mis compañeras del Volcán de Fuego. No me gustan las personas que se creen superiores, ni a las que les da igual todo. Tampoco las que tiran basura en la calle o que desperdician el agua, esto se lo agradezco a mis padres por enseñarme a ser así.

A mí me gusta, en los tiempos de verano, visitar los ríos, pues me hace muy feliz jugar y hundirme en el agua, relajarme. Mis hijos siempre están en mi pensamiento y en mi corazón. Ellos son mi felicidad, pues me hacen sonreír; son mis amores, mi tesoro, los amo.

Me siento orgullosa de... “haber logrado obtener las casitas donde hoy vivimos”



Fuente: Archivo Mayra Dubón

## Mayra Dubón

*“Mi comunidad me motiva para trabajar para tener mejores oportunidades”*  
*Mayra Dubón, 2022, La 40*

Me llamo Mayra Dubón. Nací el 13 de noviembre de 1993 en el Parcelamiento El Cajón, Sector La 40, parcela número 37. Soy hija de Julio Dubón y de Marta Simón. Mi papá es originario de Pachalum, Quiché, y mi mamá es del Parcelamiento El Cajón, Sector La 40, de Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla. Mi mamá me tuvo a los 20 años de edad. Somos en total cuatro hermanos. Nacimos y crecimos juntos, viviendo junto a mis abuelos, Miguel y Rosa, y junto a la demás familia, tíos y tías, con los que jugábamos todos los días. Ellos tenían terreno y ganado. Somos de origen mestizo: de sangre española y maya.

Me gusta comer y, cuando tengo momentos de descanso, me gusta dormir, limpiar mi casa y pasar tiempo con mi familia, también conocer lugares lejanos. Me gusta ver las novedades en el teléfono y televisión, aprender cosas nuevas, escuchar música, platicar y participar, comprar cosas (ropa, zapatos), sembrar flores. Me gusta que todo lo que me propongo me salga de la mejor manera posible. Me gustan los niños, mi esposo y me gusto yo.

En la actualidad soy conocida como “Mayra, la enfermera”. Me dicen así porque cuando tenía 22 años estudié para ser enfermera auxiliar y ahora tengo una venta de medicina. Gracias a Dios, ejerzo mi conocimiento al apoyar y ayudar a mi comunidad. Estoy casada desde hace pocos meses con un joven llamado Roberto García, con el que soy muy feliz, a pesar de los problemas familiares. He estudiado bachillerato en ciencias y letras con orientación en medicina. Soy una persona que le gusta estudiar mucho.

Me siento orgullosa de... “ser enfermera, porque puedo ayudar a las personas de mi comunidad en lo que necesiten, en curaciones, suturas, inyecciones, administración de sueros, etc”



Fuente: Carlos Osorio

## Otilia García

*“Nosotras también tenemos derechos”*  
Otilia García, 2022, *La Trinidad y La Dignidad*

Mi nombre es Otilia García Montejo. Tengo 49 años. Nací el 18 de diciembre de 1973, en Buena Vista, Santa Ana Huista, Huehuetenango. Mi papá se llamaba Margarito García Chales y mi madre se llama Francisca Micaela Montejo Mateo. Somos 8 hermanos, 6 mujeres y dos hombres. Mi infancia fue un poquito difícil, porque me enfermé mucho. Cuando yo tenía como 8 o 9 años, con mi mamá estuvimos internadas 6 meses en un hospital en Comitán. Hasta la fecha no sé qué enfermedad tuvimos, pero sí fue muy grave.

Tengo recuerdos de donde vivían mis padres en Buena Vista. No había carreteras, no había nada. Como a mi papá le pagaban muy poquito decidió irse a vivir a Nance Dulce en Santa Ana Huista. Allí hizo un rancho de paja, de ese lugar tengo muy buenos recuerdos. Allí mi papá sembraba manía, frijol y maíz. Mi mamá tenía bastantes animales; tenía chompipes, pollos, etc. Empezamos a vivir mejor; mi papá estaba saliendo adelante, ya tenía una su yegua, una su mulita, dos vacas. Pero durante el conflicto armado interno, el presidente de ese entonces Efraín Ríos Montt, hacía algo que le llamaban tierra arrasada, que consistía en matar a niños, mujeres y hombres; a todas las

personas de pueblos enteros como en el que yo vivía. Por eso mi papá en el año 1980 decidió dejar todo para salvaguardar nuestra vida y nos llevó para Chiapas, México. Primero, vivimos en un campamento, en una colonia que se llamaba Candelaria, allí nos dieron posada para dos o tres años, después nos sacaron. Éramos como 45 familias. Nuestros padres tuvieron que salir a buscar a donde vivir. En una colonia que se llamaba Benito Juárez nos dieron un lugar muy aislado de todo, a ese campamento le llamamos “La Sombra”. Allí se caminaba 3 horas y media para agarrar un carro, o se caminaba como hora y media para salir por un lugar que se llama Sinaloa para poder comprar nuestras cositas. Pero bueno, allí vivíamos aislados de los mexicanos y nos sentíamos mejor, aunque era difícil porque el agua la teníamos que agarrar de un río, teníamos que caminar como una hora, era pura bajada y después pura subida. Así estuvimos durante un año, cargábamos nuestra agüita con cántaros, mi papá con galones. Él sembró nuevamente manía, frijol y maíz, pero después lo vendió todo y compró una burrita. Yo recuerdo a nuestra burrita, con eso ya empezamos a cargar nuestra agua, le poníamos 4 cántaros. Todo fue mejorando, salimos adelante. Allí tuve a mis dos hijos.

Pero después de vivir 18 años en Chiapas, nos vinimos para la colonia 15 de octubre, La Trinidad, Escuintla, en un retorno organizado a base de muchas luchas y muchas reuniones. Yo muy contenta porque mis papás se vinieron. Mi papá me apoyó bastante para que yo me viniera. Lamentablemente mis hermanos, hermanas y yo nos tuvimos que dividir: dos hermanas se quedaron en Chiapas y otro hermano vive en Chaculá, Nentón, por la frontera de Chiapas. Mi otra hermana se fue en otro retorno a Fray Bartolomé de las Casas, a la colonia Nueva Libertad. Entonces, para La Trinidad, solo nos vinimos cuatro: mi hermanito el más pequeño, otra mi hermana y yo, otra hermana también venía, pero por circunstancias de la vida, se fue a trabajar lejos. Allá tuvo a su esposo y actualmente vive en Culiacán, Sinaloa.

Creo que hay recuerdos muy tristes, pero también recuerdos bonitos. Yo tuve los mejores padres. Como fuimos 6 mujeres, algunos le decían a mi papá, “puras mujeres tuviste, no te van a ayudar”, pero mi papá decía “mis hijas son las que me van a cuidar”, y al final así fue. Cuando mi papá se enfermó, yo anduve con él 7 años, él falleció de cáncer, mis hermanas por vivir lejos, casi no vinieron, pero igual nos apoyaban. Yo tuve a los mejores padres, que nos supieron cuidar y resguardar nuestra vida.

En La Trinidad fue donde tuve mis inicios como líderesa, antes de serlo, yo era diferente, no me animaba a opinar en las reuniones. Hasta incluso cuando me nombraron presidenta del COCODE, yo sentía que me temblaban los pies, me temblaba todo. No sabía expresarme, me daba mucha pena hablar, pero fui mejorando a través de los apoyos y de los golpes que una va llevando en la vida, porque a veces dentro de la misma comunidad hay hombres que nos hacen sentir que por ser mujer, una no puede opinar o hacer bien las cosas. Recuerdo que en una reunión les dije a las muchachas “miren compañeras, ya escucharon cómo nos tratan, no nos humillemos, claro que sí podemos, aunque sea temblando, las reuniones hagámoslas bien.”

Mis dos hijos se graduaron; uno es maestro, el otro es perito contador. Ya estando en La Trinidad nació mi otro hijo, Jeremy Roney Jiménez, ahora ya es grande. Tengo 3 nietos, dos varoncitos y una niña. Yo me siento muy feliz.

Me siento orgullosa de... “mi familia, mi comunidad y mi liderazgo como mujer”



Fuente: Carlos Osorio

## Mayra Gómez

*“Mi mayor felicidad es mi familia y mi comunidad  
que me ha ayudado a salir adelante”  
Mayra Gómez, 2022, La Reyna*

Mi nombre es Mayra Gómez. Nací en la comunidad de Santa Rosa. En mi infancia me acompañaron coches, gallinas, patos, bestias, como caballos. Por eso me gusta trabajar con animales. Crecí en una finca que se llama “Las Marías” camino a Guachipilín. Nos fuimos para allá porque a mí papá le gustaba sembrar mucho frijol y maíz y como a él le dieron el encargo de cuidar la finca, entonces nos fuimos a trabajar la tierra, cuidando animales. Viví ahí de los 7 hasta los 21 años, luego me regresé ya con mis dos hijos mayores, porque la finca vendió y cambió de dueño.

Actualmente, tengo 42 años. Soy mamá soltera desde hace 20 años. Me ha costado con mis hijos, pero por la gracia de Dios estamos todavía luchando. Quise tener otro hogar, pero me costó, entonces decidí seguir sola con mis hijos. El único que me ayudaba a salir adelante era mi padre, pero ahora ya no está, falleció hace poco y la verdad me ha costado mucho porque él fue pilar de mi casa. Tengo buenos recuerdos de él. Fue un padre que luchó por mí desde pequeña, con mis dos hijos mayores, él me apoyaba a cuidarlos de pequeños.



Soy una mujer libre, me gusta trabajar con mi comunidad. Soy madre, soy tía, ya soy abuela y me siento muy bien y feliz de tener dos nietos. Me gusta platicar con mis compañeras. Me gusta comer verduras, frutas; me encanta el pepián, que es una de las comidas tradicionales de Guatemala. Me gusta escuchar música de cumbia; antes me gustaba salir a bailar, pero ahora no, porque ya me siento abuela. También me gusta cocinar. Recibí mi diploma de cocinera, para mí fue una bendición. Quiera que no, hay oportunidades de ir a trabajar, una puede decir “ya sé hacer esto, ya sé hacer lo otro”. Eso fue una alegría para mí, incluso fui a trabajar a un comedor. Para mí, fue una bendición poder trabajar.

Me siento orgullosa de... “ver crecer a mis hijos que ya están grandes y de haber tenido las escrituras de mi terreno”



Fuente: Carlos Osorio

## **Florecita Grajeda**

*“Me gusta servir a mi comunidad”  
Florecita Grajeda, 2022, El Campamento*

Mi nombre es Florecita Grajeda. Vengo del Caserío El Campamento. Mi padre es Maximiliano Grajeda y mi madre es Juana Navarajo González. Tengo 50 años de vida.

Soy lideresa de mi comunidad, soy COCODE, vicealcaldesa, soy parte de COLRED. Me gusta capacitarme sobre la violencia contra la mujer y la niñez. Soy una lideresa muy alegre y amorosa. Me gusta velar y servir a mi comunidad, y apoyar a las personas que me buscan. Ayudo a enfermos, niños y adultos. Me gusta motivar a los niños del plantel educativo, hacer actos para agradar a las mamás de mi comunidad, me gusta cantarles, trabajar en mi hogar, amar a mis padres, a mi esposo y a mis hijas. Me gusta compartir con personas de instituciones y poder aprender de ellas. Me gusta ir a la iglesia, me da fuerzas para luchar y seguir adelante.

Yo no quiero dejar mi casita, es muy humilde y de lámina, pero no la quiero dejar. Me gusta sembrar mango, banano y caña. El frijol lo siembro atrás de mi terreno, el jardín está enfrente de mi casa. También siembro chipilín y maíz.

Me siento orgullosa de... “ser lideresa de mi comunidad, de haber logrado recibir el proyecto de repostería, las casitas para las familias y la ayuda de la Institución Pantaleón para el plantel educativo. También por haber compartido con personas de otras naciones y con compañeras lideresas en este proyecto, fueron momentos muy bonitos y muy importantes para mí. Le doy gracias a Dios por este gran corazón que Él me ha dado para ayudar a las personas”



Fuente: Carlos Osorio

## Yésica Melgar

*“Lo que se aprende debe ser puesto en práctica”*  
Yésica Melgar, 2022, *La Reyna*

Mi nombre es Jessica Melgar. Soy una mujer con humildad, respeto y muy carismática. Me gusta hacer muchas amistades, compartir y obtener nuevas ideas, así como ayudar cuando me necesitan. Me da felicidad poder tener la dicha de abrir mis ojos un día más, tener la bendición de mi bebé y mi madre.

Me enoja ver tanta maldad en el ser humano, ver como entre familias se odian, se hacen daño unos con otros y ver que a nuestra bella Guatemala cada año la gobiernan personas peores que en vez de ayudar a nuestro país lo destruyen más.

Me preocupa ver cómo la juventud de hoy en día va creciendo rebeldes, con odio. Ver que eso es lo que en sus casas les inculcan los mismos padres, me preocupa por la vida de mi hijo, que va creciendo.

Con el esfuerzo de mis padres logré graduarme, la única de mis hermanos. Como soy la última fui la que tuve más oportunidades de poder estudiar hasta graduarme. Fue duro mi camino porque somos una familia de escasos recursos. Gracias a Dios obtuve una beca por 12 años, todo eso me ayudó a que el proyecto me siguiera apoyando en toda mi carrera.

También he tenido la oportunidad de capacitarme en diferentes cursos de cocina, repostería, costura. Me gusta eso y aprovecho la oportunidad que venga. Sé que es para seguir adelante y cada día luchar más. Vivimos en un país en donde es difícil encontrar buen trabajo y, gracias a Dios, una va ganando dinerito extra.

He luchado por lo que he anhelado, he aprendido a que una tiene que vivir, no conforme a lo que la gente señale, porque la gente siempre señala. He aprendido a tener mi propia opinión, salir adelante en lo que me proponga, con ayuda de Dios y las personas que me apoyan. Soy miembro activo de mi comunidad y apoyo desde la CONRED.

Me siento orgullosa de... “ser mamá, a pesar de los obstáculos que vinieron a mi vida”



Fuente: Carlos Osorio

## Adela Morales

*“Lo logramos porque insistimos e insistimos”  
Adela Morales, 202, El Carrizal*

Yo soy Adela Morales. Nací y viví hasta los seis años en Finca Santa Marta, una finca ganadera que colindaba con la aldea Carrizal, que después fue arrendada con el mismo nombre de la comunidad y la usaron para cultivo de caña.

Me considero una mujer sencilla, humilde, positiva y con un corazón grande. No me gusta escuchar gente negativa y no me meto donde no me debo meter. Me gusta bailar, compartir, dar amor, hablar, me gusta ser perseverante y creer en Dios. Mi esencia es dar amor a mis hijos, vecinos y a quienes conozco. Me gusta trabajar en la comunidad.

Lo que viví después de que me casé no fue algo bonito ni nada de eso. Con mi esposo viví mucha violencia familiar. Él tomaba mucho y llegaba a golpearme a la casa. Sin embargo, estuve unida con él por mucho tiempo. Tuvimos cinco hijos. Cuando mis hijos ya estaban grandes, yo ya no podía y lo que hice fue sacar a mis hijos y mis cosas de la casa y venirme con mi mamá. De ahí me fui a trabajar a la capital. Mis hijos se quedaron con mi mamá, no se quedaron con él.

Tenía una hija. A los dos meses yo regresé y mi hija me dijo “Mami lléveme porque yo no quiero estar con mi papi, mi papi mucho toma y me pega, y yo no quiero estar aquí”. Me llevé solo a mi hija para la capital y estando allá, desapareció. Yo estaba trabajando, trabajaba de doméstica y una noche que regresé ya no la encontré en mi cuarto, ya no estaba. La vecina me dijo que se había ido en un taxi, pero ya no regresó. Tenía un teléfono pequeño, yo le llamé y me contestó un hombre y me dijo que ese teléfono se lo habían vendido, que él no sabía nada de ella. La busqué y la busqué y no la encontré, no la encontré. De eso hace ya como 13 años, ella tenía 13 años, pero se miraba como que tenía unos 17, bien hermosa, bien grande. Mis hijos y mi esposo me culpaban porque yo me la había llevado. Ella no conocía allá y yo tampoco, solo me dirigía del trabajo a donde vivía y nada más. Eso pasó en la zona 18, en la Juana de Arco. Ahí vivíamos, ahí fue cuando ella desapareció, ya no volví a saber nada de ella. Viví así, algo duro, porque a veces pienso que, aunque no es bueno ni lo correcto es mejor saber dónde está sepultada a no saber dónde está, si está con vida o si le pasó algo malo, pues ella era muy inocente. La busqué en los hospitales, la busqué hasta en las cárceles, en los intensivos, en la morgue. Pasé bastante tiempo buscándola, no la encontré. En eso mi papá se enfermó y falleció, y mi mamá se quedó sola. Entonces decidí regresar a El Carrizal para cuidarla, porque ya estaba grande.

Mi fortaleza son mis hijos, porque cuando yo les digo que tengo que hacer algo, ellos dicen “dele madre, dele, usted puede, si usted piensa hacer algo, tiene que lograr hacer lo que usted quiere hacer y si es para bien, pues hay que echarle ganas”.

No puedo decir que vivo feliz, que vivo contenta, pues siempre hay algo que no me deja.

Me siento orgullosa de... “gestionar y lograr tener un cementerio para la comunidad, es mi mayor satisfacción”



Fuente: Carlos Osorio

## Janeth de Paz

*“Mi colonia me ha dado muchas cosas, he aprendido muchas cosas en ella”*  
*Janeth de Paz, 2022, Guachipilincito*

Soy Ena Janeth de Paz Chacón, de 54 años. Me considero una persona activa y colaboradora para mi comunidad. Me gusta dar sin esperar nada a cambio. Soy directora de la COLRED de mi colonia.

Me gusta mi carácter porque lo sé dominar. Me gusta que todo salga a la perfección. Y me gusta ser escuchada. Cuando tengo que actuar de forma directa y fuerte lo hago, pero también sé de dulzura. Me gusta mi ser; he tenido buenas y malas experiencias, me gusta lo que salió de mí, que son mis hijos.

Soy nativa de Siquinalá. A los 7 años me llevaron a Sipacate donde tuvimos que trabajar duro vendiendo comida y frutas en las fincas de algodón. Trabajábamos muchas horas y casi nunca nos daba tiempo de estudiar porque ya terminábamos bien cansados. Mis hermanos y yo no teníamos tiempo de jugar. Yo, por ejemplo, nunca tuve una muñeca. Sin embargo, no nos faltó nada fundamental. Vivíamos bien, creo que por eso yo soy así, que me gusta trabajar para tener mi dinero y que nunca me falte. Me he ganado la vida de muchas formas. Me recuerdo que era bien atrevida.



Cuando tenía 18 años fui a buscar trabajo como ayudante de cocina, aunque yo no sabía cocinar, pero así me aventaba, sabía que podía aprender cualquier trabajo. Después de esta experiencia, por mi desempeño, me ascendieron a operadora de conductores, donde manejaba una máquina picadora de caña.

Al tener a mis hijos, fue maravillosa mi vida, con mis padres y todo. Pero de ahí vinieron obstáculos, porque ya me junté con mi esposo y hubo un tiempo que nos quedamos sin trabajo. De ahí vino mi hija, volvimos a crear nuestra vida. Se enfermó uno de mis hijos y volvimos a caer en depresión. Vino mi otro hijo y volvió a salir el sol para mí. Hubo un tiempo que fueron seguidas las muertes de mi papá, de mi mamá, y se fueron tres hermanos que fue doloroso para mí, todo oscureció de nuevo. He tenido altas y bajas, buenas y malas, así ha sido mi vida hasta ahorita.

Me siento orgullosa de... “haber salido adelante en la vida, por mis hijos, mi familia”



Fuente: Carlos Osorio

*“De mi corazón sale el apoyo a mi comunidad”  
Saraí Pérez, 2022,*

Yo soy Mónica Saraí Pérez Coj de Sandoval. Tengo 40 años. Soy originaria de la aldea Sangre de Cristo (San Pedro Yepocapa, Chimaltenango), ubicada a siete kilómetros del Volcán de Fuego. Mi padre es originario de la aldea donde nacimos y mi madre de Morelia. A ambos todavía los tengo con vida. Actualmente vivimos en Aldea Ojo de Agua, en Yepocapa, que queda a seis kilómetros de Sangre de Cristo. Ahí nos fuimos después de que declararon zona roja nuestro lugar de origen.

Soy parte del equipo del Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología (INSIVUMEH) de Guatemala. Actualmente soy observadora vulcanológica en el Centro de Monitoreo Panimaché I. Cuando yo tenía entre 18 y 19 años, llegaron dos vulcanólogos de INSIVUMEH central; Gustavo Chigna y Otoniel Matías (que en paz descansa) a la aldea, para verificar la distancia entre el Volcán y la comunidad. Para ellos fue un lugar muy adecuado para tener un centro de monitoreo, por estar cerca del Volcán y de una barranca. En ese entonces había una erupción fuerte que llenó los cauces y hubo un desbordamiento por flujos piroclásticos, dicho material iba a nuestra aldea.

Yo en ese entonces me quedaba en casa ayudando a mi papá. Como soy la mayor de sus hijas, yo me hacía cargo de todos los oficios: lavaba, planchaba, barría, torteaba; yo era la que se rifaba todo en mi casa. solo pude estudiar hasta sexto primaria. Mi papá tuvo esa claridad de pedirme a mí que tomara el radio de control porque era la única que podía tener la responsabilidad de monitorear la actividad volcánica, ya que estaba fija en la aldea. Mis demás hermanos eran más chiquitos, de ahí todos eran señores, señoras que no se hacían cargo, por su familia, porque tenían que salir o reuniones que atender.

Hasta hoy en día, a Dios gracias, cuento con mi trabajo en la institución del INSIVUMEH. He desempeñado muy bien mi labor, la cual me motiva a seguir adelante para ayudar a la población en cuanto a dar charlas, sobre riesgo y cómo empieza una erupción, cuando se está en el momento de la erupción y después qué es lo que tenemos que hacer.

Me siento orgullosa de... “ser una mujer luchadora y por ser la única mujer observadora en el Volcán de Fuego y en el país”

# CAPÍTULO 1

Volcán de Fuego:  
un territorio de  
aire puro y paz

Lina Rabe: ese es el Volcán

Cristina Sala: sí, sí lo oigo

Janeth de Paz: ¿cómo están? dice

Marcia Palacios: platica mucho

Janeth de Paz: a veces no hacen caso, no hacemos caso

y por eso pega los grandes retumbos

Marcia Palacios: tiene su carácter

Encuentro de investigación, camino por el territorio

Guachipilincito, mayo 2022



El territorio es el lugar donde vivimos porque lo sentimos nuestro, es nuestro porque nosotras participamos en actividades, tenemos convivencia con los demás. Lo sentimos nuestro porque hemos contribuido en cambios, tanto naturales como espirituales, para poder compartir con nuestra comunidad y con nuestros hermanos costumbres y tradiciones, y entre toda la comunidad lo tenemos que cuidar.

El Volcán nos guarda a todos; es un ser vivo, tiene espíritu. Por las noches se ve precioso. Es parte de la vida, ya nos acostumbramos a él. Últimamente ha estado un poco brusco, pero bueno. Nos brinda agua limpia y nos ha ayudado un poco con las siembras; es parte de nuestro mundo, de nuestro territorio.

El aire de nuestro territorio nos da paz. Nos gusta caminar por él. Sentimos tranquilidad de respirar este aire puro que Dios nos ha regalado. A cualquier lugar que una va mira mucha contaminación por el transporte. Aquí respiramos aire puro, eso nos hace bien a la salud, nos relajamos y motivamos bastante; de una u otra manera recuperamos fuerzas. Se escuchan los cantos de los pajaritos, muy bellos. Y este lugar no es como en la capital que es tan peligroso; aquí es bien tranquilo, nadie nos puede hacer daño. Este lugar es bien bello, bien bonito, hay flores, hay frutas. A nosotros nos gustan más las montañas, los árboles, así estamos ya, como que nos acostumbramos. Hay bastante naturaleza que se puede ir a observar y se siente bonito, en paz todo.

Tenemos lugares amplios para acampar porque en algún momento podemos salir a hacer un día de campo con nuestra familia, o con algunos amigos o familiares. Es un lugar agradable, fresco.

También nos provoca felicidad las escuelas que tenemos en nuestras comunidades porque allí podemos encontrar niños y niñas que disfrutan de ir a estudiar, porque también desde chiquitos saben que el estudio es muy importante para poder prepararse para una vida mejor.

En nuestras comunidades vivimos de la tierra y tenemos el agua sin ningún límite, solo es que la mantengamos. Agua es lo que más tenemos. Aquí se consigue bastante alimento que podemos consumir. Si salimos a los terrenos, podemos conseguir hierbas, que ya son otro alimento.

En La Trinidad, nuestro mayor ingreso es por los cafetales; además tenemos varias siembras, como matitas de cacao.

En La Reyna tenemos sembrado plátano, majunche morado que le llaman, perico, manzanito y otro que le dicen orito, que es aún más rico. Hay unos que les gusta también salir de cacería, entonces ya comen sus animalitos; armados, pizotes, mapaches, tacuazines.

En Santa Rosa la gente sale a trabajar al campo, algunos van a corte de caña, café.

Hay muchas personas que trabajan en los cultivos, en especial el maíz, en la parte de La 40, cerca de El Cajón. También en El Carrizal nos dedicamos al trabajo de agricultura y trabajamos en tiempo de zafra.

Las matas de pacayas se cosechan mucho en Panimaché II. Nuestras casas están prácticamente rodeadas de matas de pacayas, se da sin mucha dificultad. Esa planta resiste a la caída de la ceniza del Volcán, es la única planta que se ha hecho más fuerte. Se dan estas bonitas pacayas que la semilla es muy agradecida; si nosotros nos descuidamos, de repente aparecen ahí, dentro de nuestra cocina. Se empieza a cosechar más o menos a principios de septiembre, para finales de diciembre. Las familias allá nos ayudamos porque cuando está la cosecha podemos cortarla y venderla. Se usa también en el tradicional fiambre. También nos ayudamos con lo que son las gallinas criollas, tanto para venderlas como para vender los huevos criollos, que son de mucho alimento. Tenemos nuestro motor comunitario, motor de maíz, ahí hacemos nuestras tortillas.

En Morelia se da mucho el café, plátano, banano. Hacemos mole de plátano. Cosechamos en nuestro territorio también limón y café.



En Panimaché I se da mucho banano, muy buen aguacate. Nuestra familia come algo saludable porque si lo compramos en el mercado es otro estilo de vida. Igual si compramos en el supermercado debemos tener el dinero, principalmente. En cambio, en nuestra aldea, es más fácil consumirlo sin nada de químico. También se da mucho la pacaya.

Cada mañana que tenemos dinero, miramos cómo comprar la leche de las vacas y hacer nuestros atoles. Es una bendición grande. Si nosotros no tenemos vacas, los vecinos nos pueden ayudar. De esa manera vamos viviendo aquí. Lo que vamos consiguiendo a nuestro alrededor es una bendición. Las personas también en las tardes salen a las calles a caminar, a sentarse, así es la vida.

Aquí estamos luchando, y a Dios gracias somos dueños también de los terrenos, pero si nos ha costado demasiado. Cultivamos y de eso nos alimentamos, comemos y a veces vendemos de lo que sembramos, sobrevivir para poder pasar el tiempo que no hay trabajo.

Nosotros no queremos irnos de aquí a una casa pequeña que tal vez tenga todas las comodidades, pero no hay espacio para toda la familia y dónde se va a cultivar, dónde se va a cosechar, si la familia está acostumbrada solo a su frijol y maíz. Si fuera grande y tuviera terreno, quizá, pero por una casita solo por la comodidad, no.

## **Sangre de Cristo**

**Por Sarai Pérez**

La comunidad Sangre de Cristo se encuentra muy aislada, tiene caminos en mal estado por estar lejos de los lugares más poblados, como Yepocapa o Morelia que son más grandes, al igual que Santa Sofía. A dos cuadras de la aldea Sangre de Cristo tenemos la barranca seca de Santa Teresa y la del Niágara, del Río Quilia. En dirección a la Finca Palo Verde hay un nacimiento llamado Río Mineral, le dicen así porque nace en unas rocas, es agua bien salada, como si se estuviera tomando agua mineral. Este es el río más grande que cruzamos nosotros. Estas eran tierras de parte de mi abuelo paterno, que fue el único de sus hermanos que no vendió, sino que las heredó a sus hijos, por eso ahí nació mi papá y nosotros, sus hijos. Vivían siete familias, mis padres, abuelos, tíos y tías, después vinieron primos, hermanos, muchos niños. Después de la erupción de 1974, mis tías se fueron a otros lados y decidieron vender esas tierras a fincas cafetaleras.

Tanto la barranca Santa Teresa como la del Niágara se activaron con la erupción de 2018. El Río Mineral ha abierto brechas y formado nuevos cauces que también son activos. En tiempo de lluvia se mueve el material volcánico y estas barrancas se ponen muy sucias, en tiempos sin lluvia, son ríos de agua limpia, a menos que haya algún movimiento volcánico que haga que se vuelvan peligrosas.

Después de la evacuación de junio de 2018, cada familia agarró su camino. Actualmente solo viven cinco familias, quienes cercaron el lugar y ya no es de acceso público.

Antes de la erupción de 2018 llegaban muchos visitantes nacionales y extranjeros curiosos por conocer las barrancas y los movimientos del Volcán. Estas visitas eran de una a tres veces por año.

## **Panimaché II**

**Por Hermelindo Arriola Molina (1954), padre de Rebeca Arriola**

Esta aldea se encuentra a más de 12 kilómetros al suroriente de la cabecera municipal de San Pedro Yepocapa, departamento de Chimaltenango. Por ahí en el año 1873, siendo el presidente de la República el señor Justo Rufino Barrios, se acordó dar a los campesinos las tierras que estaban ociosas, o sea sin cultivo. Y fue así como las tierras de la parte alta, sobre el lindero de Morelia, fueron repartidas en lotes de 16 cuerdas de 40x40 varas, o según el número de miembros de cada familia, las cuales eran procedentes del municipio de Zaragoza, del departamento de Chimaltenango. Entre ellos estaban los Miranda, los Mazariegos, los Argueta, los Cárdenas, los Arriola, los Jerez, los Santos, los Motta, los Gonzales, los Rodríguez, los García, entre otros. Todos estos apellidos proceden de Zaragoza y fueron los que fundaron la aldea.

El nombre Panimaché viene del kakchiquel y significa “Árbol Alto” o “Palo grande” (Nimché). La aldea era de muy buena tierra ya que se podía cultivar muy bien. Los principales cultivos eran el café, caña de azúcar, naranjas, plátano, banano, entre otras. De esta manera, los pobladores vivían felices y la aldea iba en desarrollo, hasta el año de 1966 en que fue destruida en su totalidad a causa de una erupción volcánica, quedando sepultada bajo miles de toneladas de arena que lanzó el Volcán de Fuego.

Las personas salieron en búsqueda de albergues hacia Santa Lucía Cotzumalguapa, que pertenece al departamento de Escuintla. Entre ellos me encontraba yo, Hermelindo Arriola Molina, que apenas tenía 12 años de edad.





Después de un tiempo de estar ahí, les fue dado por parte del gobierno una parte de tierra y se fundó así la aldea que se conoce como “Tierra Linda”, pero los que no alcanzaron a recibir tierra regresaron de nuevo a Panimaché y la aldea volvió a crecer. Lamentablemente, fue golpeada de nuevo por otra erupción en el año 1970 y otra más en 1974. De allí los habitantes tomaron la decisión de dejar sus tierras y buscar otro lugar. Un 50 por ciento de los vecinos se fueron a formar otra aldea, esta vez en el departamento de Izabal, y llamaron a esa nueva aldea “Monte Alegre”.

Tenemos un puente, una canasta para pasar personas, en el Río Taniluya. Yo mismo he colaborado para su construcción, también otras personas que me apoyaron para hacer esa canasta, porque es de mucha utilidad. Pero cuánto quisiéramos que hubiera un puente peatonal o vehicular. Es necesario que haya un puente ahí, hemos tocado puertas y no se nos ha dado, Dios sabrá cuando y le tocará el corazón, ya sea al presidente o a los diputados para que no los puedan dar porque lo necesitamos bastante.

Últimamente ha habido otras erupciones, pero de poca magnitud. Hasta hoy, son pocos los que conocen la historia y se sigue poblando la aldea, esperando en Dios que ya no pase otra calamidad como la de los años 60 y 70s.

Actualmente, debido a la gran cantidad de arena volcánica, casi no se puede cultivar y las fuentes de trabajo son muy escasas. Es por esto que nuestros jóvenes se ven en la necesidad de salir de aquí con dolor en el alma a buscar alguna oportunidad de trabajo para salir adelante.

## Morelia

Por Lily Argueta

*“Yo vivo en un rinconcito de la finca de Morelia, rinconcito bonito de dicha, de paz y amor. Agua de sus dulces campos, la cual nos invitaba a bañar. En Morelia, Morelia, Morelia, rinconcito donde no hay pesares, sus mujeres son lindas camelias y sus hombres, hombres de verdad”. Autor Jaime Abac || Fragmento de Canción infantil que cantan en la escuela.*

Morelia es una aldea poblada por 685 familias. Las calles están adoquinadas; hay drenajes, hay árboles y palmeras, hay ríos a los alrededores. A la entrada tiene una escuela de primaria. Aquí se da la naranja ácida, el limón persa, el limón mandarina, café, cacao, etc. muy útiles para nuestro consumo. Al centro hay un monumento maya, que fue hallado en el Río Taniluyá, por una señora llamada Concepción Choquip, le decían doña Chon. Cuando ella lo trajo, dice la gente que nadie

más lo pudo levantar, porque la suerte era de ella y lo pusieron al frente del salón comunal. Luego están las oficinas de Visión Mundial y el puesto de salud. Hay unos patios que los usaban para asolear café, que ahora se convirtieron en canchas de fútbol. Hay iglesias cristianas, católicas; hay tiendas, hay de todo un poco. Hay bastantes niños. En la parte de arriba, hay más escuelas, cuatro en total, incluyendo la de parvulitos. Tiene dos institutos donde se da primero, segundo y tercero básico.

En los tiempos pasados dicen que los españoles fueron los que habitaron en Morelia. Esta era una finca que después la volvieron aldea. Cuando se repartieron las tierras decidieron ponerle Morelia por los dos volcanes y el sol. Si usted ve a Morelia de frente, primero ve una “M”, que forman los dos volcanes. Cuando amanece, el sol sale en el sur y forma la M y la O.

Yo me siento como un águila libre volando en Morelia, es el lugar que Dios me dio, donde nací y aquí quiero vivir, algún día ya de viejita quiero disfrutar a mi familia y ayudar a los demás, seguir con mis labores y dar todo de mí a las personas que lo necesitan.

Para los que algún día quisieran venir a conocer Morelia, es un lugar muy sano, el Volcán está, pero sabemos que son cosas de la naturaleza, cosas que Dios hizo.

## **El Carrizal**

**Por Adela Morales**

En la aldea El Carrizal antes solo había tres viviendas, más o menos en el año 1950, después, poco a poco, se fue poblando. En ese entonces no contábamos con escuela. Según dicen, las personas que vinieron a poblar venían de la Finca El Pilar donde vivían antes y que queda a tres kilómetros de aquí, los dueños los sacaron de ahí después de venderle la finca a lo que hoy es Ingenio La Unión.

En el año 1982, bajó una gran lava del Volcán de Fuego que desbordó los ríos Pantaleón y Cristóbal. Después de eso mucha gente abandonó sus casas porque la aldea se inundó. Ese recuerdo no se me olvida.

En el año 1999, se introdujo la energía eléctrica. Antes vivíamos aislados, teníamos salida solo por medio de canoa, nos tocaba atravesar el Río Cristóbal navegando, hasta en el año 2011 que fue cuando se inauguró el puente colgante, uno de nuestros patrimonios. En ese mismo año, también se gestionó la escuelita y algunas iglesias. Tenemos un cementerio. Tenemos escuelas, tres iglesias evangélicas y una católica.



La gente de El Carrizal es muy amigable. Son personas muy amables, gente honrada, trabajadora, que cultiva el maíz, el plátano y hay personas que trabajan en las bananeras, otras que trabajan en las fincas de caña, otras en los ingenios de aquí cerca, en tiempo de zafra, seis meses al año. El resto del tiempo muchas personas se quedan sin trabajo, otros se van a la bananera a buscar empleo. Estamos rodeados de fincas: hay una de banano que se llama Bonanza, está cerca de la Gomera, Escuintla y la finca El Carrizal, que es de caña y se ubica arriba de la aldea.

En la comunidad se crían animales, por ejemplo, ganado, marranos, gallinas, algunos tienen peces y mojarras; cosechamos nuestras hierbas como macuy y chipilín, además de frijol y maíz.

## El Campamento

**Por Florecita Grajeda**

En 1953 llegaron a vivir 14 familias aproximadamente. Llegaron a vivir humildemente en casitas de lámina y tablita que ellos mismos construyeron. Las tierras las obtuvieron por medio del INTA (Instituto Nacional de Transformación Agraria) durante el gobierno de Jacobo Árbenz quien regaló las parcelas y un tractor para trabajarlas. Don Gregorio Navarajo era el secretario de la Cooperativa del INTA, que también era el enfermero quien curaba a todas las familias y era mi abuelito. Le pusieron Campamento, porque aquí vinieron a acampar las máquinas del Gobierno, que hicieron la calle que va hacia Santa Lucía Cotzumalguapa y a El Cajón.

Cuando entregaron las tierras, eran montañas. Algunas familias sembraban algodón, caña, plátano, tomate, chile. No había escuela, pero prestaron una iglesia evangélica para poder darle clases a los niños. Luego, al pasar los años, otra familia prestó un sitio para formar una escuelita de varitas de bambú, unos niños estudiaban ahí y otros viajaban caminando 4km hacia el Parcelamiento El Cajón.

En el año 2011, doña Juana Hilda Navarajo González vendió un terreno para construir el plantel educativo. Estuvo el alcalde de Santa Lucía Cotzumalguapa, Don Rodolfo Chang. No contábamos con una iglesia católica, pero Doña María Salomé González prestó un lugar de su parcela 81 para hacerla de varitas de bambú. Al pasar los años, don Enrique Ixcaco regaló un terreno y personas de buen corazón construyeron la iglesia católica.

Antes era muy oscuro, las familias usaban candiles de gas, pero en el año 2013, se gestionó la energía eléctrica con el alcalde César Duarte, así es como tenemos energía eléctrica.

En la comunidad está la finca San Nicolás, que antes era naranjera y piñera, ahora solo se ve caña y limón. A los años cambió de dueño y pasó a ser la finca Majira, que colinda con la Finca Tehuantepec que son del Ingenio La Unión. También existe la parcela La Campana, que se llamaba “Los Cocos” porque a los dueños les decían “Los pelones”; allí siembran caña y en época que no hay trabajo ayudan a las personas pagándoles para que quiten el monte, abonen y fumiguen. La calle que conocíamos como “Calle Montenegro” llevaba a La 40, que es donde ahora está el río, porque tristemente los lahares del Volcán pasaron por ahí y la destruyeron, ahora a esa parte le llaman La Arenera que es el bao<sup>1</sup> para ir a El Cajón.

Al pasar los años, llegó un proyecto donde 13 familias fueron beneficiadas con una casa, que fueron recibidas en el año 2022. Las familias están muy agradecidas, con Dios, con el Gobierno y líderes comunitarios. Al principio llegaron 14 familias. Ahora, en 2024, existen 107 familias en El Campamento.

## La 40

El Parcelamiento El Cajón, Sector La 40<sup>2</sup> se encuentra ubicado en el km 110 entrada al puente Don Genaro, carretera a Cerro Colorado, La Gomera, Escuintla. A una distancia de 27 km de la cabecera municipal de Santa Lucía Cotzumalguapa, a 60 km de la cabecera departamental de Escuintla. Colinda al norte con el Parcelamiento El Cajón, al sur con Bethania, al este con El Campamento y al oeste con Aldea El Agüero.

Fue fundado en 1953 por Don Pío Quinto Hernández y su esposa Lorenza Gómez, Don Enrique Talledo y su esposa Catalina Quino, Don Pedro Axulen Hernández, Paola Hernández, Lucas Ajualip, Felipa Cojón, Sixto Villavicencio y Brígida Velásquez, quienes fueron las primeras familias en habitar la comunidad. Un año después, fue distribuida en parcelas. Estas tierras las vendió al municipio el presidente de ese entonces, Jacobo Árbenz Guzmán. Las viviendas estaban construidas con paredes de tabla, techo de palma y piso de tierra. Se llamó La 40 a la comunidad porque ese es el número de parcelas que tiene y hasta la fecha se mantiene con el mismo nombre. Toda el área de La 40 son parcelas, pero cada lugar tiene su nombre: La Arenera, Calle Arabela, etc. hacia el lado bajo nos dirigimos a la aldea de Bethania.

---

[1] Paso provisional compuesto de tubos para que pase el agua de los lahares del río. Se prepara con piedras, arena y selecto.

[2] Parte de esta historia ha sido extraída del Plan de Desarrollo Integral Comunitario (2019).



Las familias de la comunidad fundaron en el año 1956 la primera escuela en la parcela #21, en la propiedad de don Lucas Ajualip, iniciando con los grados de primero y segundo primaria. Por 4 años estuvo ahí. Después, por la demanda de estudiantes de la comunidad, fue construida en la parcela que hasta el día de hoy es La 40. Los primeros alcaldes auxiliares fueron don Pío Quinto Hernández, Daniel Pablo y Rafael Ortega.

La energía eléctrica fue un proyecto muy importante que llegó a la comunidad en el año 2000, por el alcalde César Duarte y su esposa. En la comunidad, hasta la fecha, no se cuenta con el servicio de agua entubada, ni alcantarillado sanitario, pero se espera contar con ellos más adelante.

El 2 de octubre de 2005 el huracán Stan no causó daños de viviendas, pero sí de animales, cultivos, dentro y fuera de la comunidad. En el año 2013 afectó fuertemente la sequía, en la milpa de la comunidad, ocasionando malas cosechas. Después de esta fecha no ha vuelto a afectar con tanta magnitud.

En el año 2018, el COCODE vecino de aldea Bethania gestionó ante la municipalidad la construcción del instituto básico, dando apertura del Instituto Municipal Arabela en el año 2019, con los 3 grados; primero, segundo y tercero básico. Siendo el primer director el señor Javier García y las primeras docentes Teresa Bor, Angela Ortega y Armenia Alema, iniciando con 71 alumnos.

En 2018 inicia el programa Comunidades en Desarrollo de FUNDAZUCAR, formando a mujeres en edad productiva en temas de autoestima, salud y alimentación, maternidad y paternidad responsable, y salud reproductiva, vigilando también el estado nutricional de los niños de 0 a 5 años, así mismo, el trabajo con líderes comunitarios para la formación del plan de desarrollo. También formando a jóvenes del ciclo básico sobre temas de autoestima, liderazgo, normas de convivencia, comunicación, toma de decisiones, proyectos de vida. Se han realizado jornadas como actividades de limpieza, eliminación de reservorios, reforestación y jardinización, contando con el apoyo de directores, docentes y líderes comunitarios.

No se cuenta con un lugar adecuado que brinde atención primaria en salud, el puesto de salud más cercano queda a 3.5km ubicado en el Parcelamiento El Cajón, que es donde asiste la mayoría de personas.

El 12 de diciembre, se celebra la feria patronal, siendo su patrona la Virgen de Guadalupe. También se celebra la finalización de la zafra, dicha celebración fue iniciada en el año 2015 por los miembros del COCODE Francisco Xuley y Byron Xuley, ya que la mayoría de habitantes labora para los ingenios aledaños a la comunidad.

Hace años todas las calles eran solitarias, solo había caña, todo era caña. Ahorita ya hay más viviendas, la comunidad se está llenando. En la actualidad hay más casas, más fruta, porque los hijos de los hijos ya comenzaron a hacer sus casas y ya tienen sus árboles frutales.



**Levanta la siguiente página y encuentra un desplegable con ilustraciones de cada una de las comunidades lideradas por las mujeres del Volcán de Fuego.**



## Guachipilincito

Por Janeth de Paz

Aquí antes de ser habitado, había naranjales, mandarina, zapote y se cultivaba la piña, la gente venía a comprar con carreta toda la cosecha de piña, era un terreno grande, porque no era parcela, ni finca. Los vecinos que ya vivían aquí, que eran muy pocos, cuentan que este lugar era de dos familias, los Pamal y los Zepeda. En el terreno donde vivían los Zepeda, vino el papá y la señora que recuerdo se llama Rosa y repartieron a sus 3 hijos y a sus 3 hijas, a cada uno le dieron su parte y después ellos empezaron a vender por pedazos, y ahí fue donde yo compré. Los Pamal hicieron lo mismo, repartieron a los hijos, y los hijos también vendieron, por eso son tantas casas.

Cuando me vine a vivir aquí en el año 2001, no había luz, no había drenaje. Los callejones son de 2 a 3 metros aproximadamente, apenas entra un carro, había unas grandes piedras que cuando llovía se hacían unos grandes lodazales, ni salíamos porque nos caíamos, había muchos charcos.

Ahora ya tenemos drenaje, luz, las calles están adoquinadas, también el callejón principal y el del tope que es en forma de T, que da para la derecha y la izquierda. Estamos rodeados de dos tomas de agua, cuando es invierno, eso se rebalsa y es peligroso, porque el agua se pone turbia y con mucha ceniza, como las calles son empinadas, cuando baja el agua esto se convierte como en un río.

Todavía no tenemos todas las comodidades, porque no tenemos salón comunal, iglesia, escuela, los niños no tienen donde jugar, no hay campo. Una por la necesidad de vivir y tener algo propio se va a vivir a un lugar y no se da cuenta de lo que después va a hacer falta. Todos los niños de aquí se van al pueblo o a otras colonias a estudiar, si queremos ir a la iglesia, tenemos que salir al pueblo, porque allí está la iglesia católica. Aquí no hay nada, hay unas pocas tiendas donde no venden verduras.

Le pusieron Guachipilincito porque había mucho árbol de guachipilín, que es un árbol grandote de buena madera y se daba mucho por aquí.

## Santa Rosa

Por Norma Beltrán

Santa Rosa pertenece a la aldea El Rodeo, que está en la boca costa, a 25 km de Antigua y a 12 km de Escuintla. Según me han contado, le pusieron así porque antes, como no había tanto transporte, los que acarreaban ganado siempre hacían la parada donde le llamamos el cruce, ahí había una casa de madera, era el descanso de ellos. Entonces como había muchos animales que pasaban a descansar, decían que parecía rodeo y que estaba bueno para hacer uno, entonces así le quedó, por eso se llama El Rodeo. Después, el 18 de marzo de 1830, lo fundaron como San José El Rodeo, porque en este mes se celebra el día de San José.

El 15 de enero es la fiesta patronal de la aldea, misma fecha que se celebra el día de Esquipulas, del Cristo Negro, porque aquí se hacían peregrinaciones a este lugar y cada vez que regresaban se hacía fiesta.

La colonia Santa Rosa se independizó de la aldea porque creció. Se fundó cuando algunas fincas que estaban allí ya no trabajaban porque se vinieron a la quiebra, entonces los que estaban alrededor de El Rodeo viviendo en esas fincas, comenzaron a comprar los terrenos baldíos. Las primeras familias se asentaron entre el 20 y 30 de agosto de 1973. Nosotros celebramos el día de la Virgen de Lima, de Santa Rosa de Lima, es nuestra feria y por eso le pusieron el nombre a la colonia.

Nosotros estamos a menos de 3km de Los Lotes, donde fue el desastre en el año 2018. Nuestro clima es bien bonito porque es variado: a veces hay frío, hay calor, hay lluvia, hay aire, dicen que es por la ubicación, somos como frontera. Actualmente somos aproximadamente 450 familias viviendo en la colonia.

Nuestra colonia estaba abandonada. Las calles eran de terracería, nuestra calle principal estaba mal, no digamos nuestros cuatro callejones. Pero entre 2016-2021, con el apoyo de los COCODE de ese tiempo, se lograron pavimentar. La calle principal se pavimentó en el año 2022, gracias a la organización del “grupo de la calle”, como nos llamaron, que fue la unión de toda la comunidad. Las personas se dedican a la agricultura, a la siembra del maíz, también trabajan en la caña de azúcar en los ingenios Concepción y Trinidad, en Escuintla, vienen los buses a recoger a las personas. Nosotras las mujeres, algunas nos dedicamos a trabajar en las casas, a vender, hacemos trabajos informales. Hay muchas mujeres que son emprendedoras de pequeños negocios como venta de tortillas, de comida, de frutas o de bebidas alcohólicas. Algunos de los hombres trabajan como pilotos en la fábrica FACSA, que ya tiene muchos años de estar asentada aquí. También





quiebran piedra en la playa de El Jute, en la barranca donde bajan los lahares del Volcán. Esa piedra la transportan para la Antigua. Por ejemplo, con los problemas del colapso de las carreteras en Alotenango, vienen a comprar el material de piedra, sacan piedra bola, piedra cuadrada. En el tiempo de corte de café, a mediados de octubre y principios de noviembre, es una época buena para nuestra colonia y nuestra gente, nos ayuda bastante, y quienes vendemos, vendemos un poquito más porque la economía mejora.

Nosotros no nos hemos ido de aquí, fueron pocas las familias que tuvieron la dicha de contar con una casita en La Dignidad. Entonces hemos tratado de mejorar nuestra forma de vivir, nuestras vías de acceso para evacuar y aprendido a vivir con el Volcán, no lo podemos quitar, entonces aquí estamos, esa es nuestra manera de vivir.

## La Reyna

Por Mayra Gómez y Yésica Melgar

La Reyna es una comunidad muy hermosa, con montañas muy lindas. Contamos con un nacimiento donde todas las familias adquieren el agua. Tenemos una pinada, donde se puede ir de caminata, solo que está lejos. Hay muchos sembradillos que también se pueden utilizar para vivienda a la hora que aquí esté demasiado poblado. En la barranca hay una piedrona, la Peña Mojada le dicen. Tenemos la playa que nos divide de la otra finca que es San Antonio. El clima a veces es caliente y otras veces es frío.

En el año 2001 se recibió la finca que ya se llamaba La Reyna, había solo 4 familias; todo era cafetal, también se sembraba caña y tomate. No había luz, solo con candil, así se empezó. En el año 2002 empezó a llegar más gente y así se fue poblando. Al inicio venían 140 familias de diferentes municipios y aldeas de Escuintla y de Sacatepéquez. En la actualidad hay 450 familias en 101 viviendas. En el 2003 entró la energía eléctrica; agua siempre ha habido.

A los socios, es decir a los dueños (de palabra) de la tierra, se les pagaba Q950 para poder ingresar, además como prueba se trabajaba de regalado por 3 meses, limpiando y cortando caña, y si se pasaba, se les cedía el terreno. La mitad del costo de la finca estaba saldada por los socios, pero por solicitud del presidente de la Junta Directiva de ese momento, Rafael Galindo, el gobierno de Otto Pérez Molina condonó la deuda por casi 2 millones, para la compra total de la finca.

El corte de caña se acabó, 2 o 3 años después empezó la siembra de piña, café, zucchini, arveja china, ejote, pero no dio resultado, porque no hubo buen manejo. La piña sí estuvo bonita, por eso

nos daban Q300 a la quincena. Poco a poco, se fue acabando la piña, entonces empezamos con el proyecto de la tienda por cooperativa, para tener un ingreso extra. Acarreamos piedra, piedrín, arena, la levantamos con unos socios. Ellos la construyeron y nosotras acarreamos todo el material, trabajamos de regalado una semana sí y otra no por dos años, más o menos, de 6 de la mañana a 9 de la noche; después quebró la tienda. Ahorita la están alquilando. Más tarde se empezó a sembrar café, frijol, maíz, banano, quilete, chipilín.

Algunos hombres se van a la zafra en los ingenios de Escuintla, pero en su tiempo libre, se dedican a la siembra para consumo propio. Hay familias que trabajan en el área de la playa, quebrando piedra. Algunas mujeres trabajan en el campo, otras como amas de casa.

La escuela se construyó con la gestión de Pedro René Escobar que trabajaba en FONAPAZ. El difunto Rosalío Suruy Fajardo, que era presidente del COCODE, gestionó para que se hiciera la cocina de la escuela. Se hizo una piscinita también para un proyecto de pescado. En la comunidad hay más iglesias evangélicas; la iglesia Santa Sion fue la primera que entró que se empezó a hacer en el cañal, pero como había mucho aire, la tiraba. El difunto Guanerjes Galindo fundador y presidente de la junta directiva de ese entonces, le dio un terreno al pastor Eddy Gómez y él hizo su iglesia. Había una iglesia católica, era de lámina, pero el aire también la tiró, entonces no hay, solo está el terreno.

La comunidad está un poquito abandonada, pero esperamos que esto cambie para que cuando alguien venga la mire bonita. No se pierde la fe que algún día entre un buen COCODE que pueda solicitar proyectos y que componga nuestras calles que están en mal estado para que estén bien adoquinadas.

En el año 2021 se entregaron la mayor parte de las escrituras de las viviendas, y en 2022, de las parcelas. Fue un gran logro, porque nadie las tenía y eso era un problema, a veces se decía que se iba a sacar a las familias por no tenerlas. Rafael Galindo fue quien luchó para tener las escrituras. Por un proyecto que entró nos dieron el dinero para sacarlas.

## **El Rancho**

**Por María Chávez**

Como a unos 300 metros de Caserío El Rancho pasa el río llamado Las Cañas, también conocido como el Río Las Calaveras. Este sobrenombre se debe a que en la campaña de Álvaro Colom llegó a hacer su propaganda política junto a Sandra Torres, y cuando ella preguntó que cómo se llamaba



ese lugar le dijeron “Las Cañas”, pero ella escuchó “Las Calaveras” entonces, por ella, se le conoce como Río Las Calaveras. A las orillas de este río estaba la comunidad donde vivían familias muy humildes que poco a poco fueron migrando a otros lugares que se desconocen.

Las últimas tres familias que se habían quedado a vivir allí tuvieron que salir por la tragedia del Volcán en 2018. Hasta hace algunos meses el lugar lo utilizaban como balneario pues ahí había unas piscinas que ahora son criaderos de pescado. Actualmente a la orilla del Río Las Cañas no vive nadie.

Entre El Rancho y las casitas a la orilla del Río Las Cañas hay una peña donde las personas empezaron a hacer un camino para cortar el paso y llegar más rápido al caserío, para ir a la tienda a comprar algo. Este camino lo nombraron “camino a la gloria” porque es un camino con coordenadas muy estrechas y peligrosas y que hoy en día ya no lo utilizan mucho.

## La Trinidad

Por Otilia García

La Trinidad es un lugar muy bello, muy bonito, es una calma total, se respira aire puro de la naturaleza, se puede caminar hasta los trabajaderos. En la parte alta hay un nacimiento de agua, es muy hermoso y es el que abastece a toda la comunidad, por eso tenemos abundante agua. Tenemos un río a un lado que se llama Las Cañas y después otro que le llamamos Río La Trinidad. Hay montañas vírgenes donde nunca se ha cortado ni un solo árbol, solo hemos sembrado más. Es inmenso, es algo que soñamos desde que estábamos refugiados en Chiapas.

Después de la firma de los acuerdos de paz en 1996, dio inicio la negociación de la finca con el gobierno del presidente Álvaro Arzú, la Coordinadora de Bloque de Retorno y Reasentamiento (CBRR), el representante legal Nicolás Jiménez Ross y un asesor jurídico. El gobierno dio un corto plazo para que las personas refugiadas regresáramos con la condición que nosotros teníamos que conseguir una finca. No podíamos volver a los terrenos que teníamos en Santa Ana Huista, Huehuetenango, porque otras personas ya vivían allí. Se visitaron muchas fincas, pero ninguna se pudo comprar porque eran muy caras, después se consiguió la finca La Trinidad, en Escuintla, que era más barata y se compró con los fondos donados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Decidimos ponerle “15 de octubre, La Trinidad”, porque fue la fecha en que llegamos. Nosotros salimos de Chiapas el 12 de octubre de 1998 y llegamos el 15 de octubre a la finca que ya se llamaba La Trinidad. Cada 15 de octubre celebramos la feria de la comunidad, para recordar nuestra llegada.

Nosotros en ningún momento supimos de la existencia del Volcán de Fuego. En ese tiempo la participación de las mujeres era poca, por eso no habíamos visto cómo era la finca hasta que llegamos. En ese mes fue el huracán Mitch, que fue muy fuerte. Por eso estuvimos casi un mes y no pudimos divisar el Volcán, todo se miraba muy bonito. Cuando por fin aclaró, vimos el Volcán, pero la verdad nunca tuvimos miedo de él, hasta que empezaron a bajar las crecientes. Para nosotros fue una gran sorpresa ver esas crecientes porque nunca habíamos visto algo así, y dijimos “¿qué pasó?, nunca nos contaron de esto”.

Mi papá decía “No tengan miedo, yo ya vi de esos volcanes y aquí no va a pasar nada” (él salía a trabajar a las fincas). Así que nos fuimos adaptando, pero cuando paró la lluvia, empezó el verano y caímos con otra sorpresa de que pasaban unos grandes vientos, que en ese tiempo eran más fuertes porque había una buena parte de la finca que era de caña de azúcar, no había muchos árboles. Ahora ya no es tanto el viento porque nosotros quitamos la caña y sembramos café y árboles.

Entonces de las 134 familias que retornamos, 7 se regresaron nuevamente para Chiapas, pero no fue por temor al Volcán ni a la lava que bajaba, sino que al viento, porque era demasiado; volaba cuanto cosa tuviéramos y se llevaba los techos de lámina; las casas no eran como las que tenemos ahora, sino que eran de nylon negro alrededor y de lámina arriba. Los que nos quedamos pensamos que viviríamos para toda la vida allí, pero ya con lo que pasó en el año 2018, vimos que lo del Volcán sí es terrible.

Pero a pesar de los conflictos, los problemas, la naturaleza, seguimos adelante para tener una mejor vida con nuestras familias, trabajando la tierra, sembrando café. La finca es muy buena para trabajar. Nos hemos caracterizado por ser una comunidad muy bien organizada, después de 20 años logramos tener casi todos los servicios a través de los COCODE de turno.

Para nosotros sigue siendo una comunidad muy bonita, muy alegre. Muchas personas que han llegado dicen lo mismo. Yo no quisiera abandonarla nunca. Como le digo a mi esposo y a mis hijos “es el lugar donde yo voy a morir”, pues allí me siento muy contenta.



## CAPÍTULO 2

### La erupción del 3 de junio de 2018

“Recordar es como volver a vivir algo que una quisiera olvidar,  
pero eso nunca va a pasar, el tiempo nos confronta a estar  
pendientes de lo que pueda suceder”

Norma Beltrán, encuentro de investigación, 2023



La erupción del 3 de junio de 2018 marcó un antes y un después en la vida de las comunidades. Hubo otras erupciones en 1966 y en 1974 que afectaron a las comunidades del Occidente que están en las faldas del Volcán. Anteriormente nosotros decíamos “el Volcán está retumbando”, “el Volcán está tirando”, porque en las noches se ve cuando tira. “Es normal”, decíamos, hasta que vimos de lo que era capaz. Entonces ahora ya estamos pendientes de si está retumbando; porque cuando retumba, tiembla, tiembla todo.

El Volcán empieza despacio, poco a poco. Gracias a Dios que en Panimaché está el observatorio y nuestra compañera Sarai Pérez nos informa. Ella va al Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología (INSIVUMEH) de Guatemala, a ver cómo está la situación. Si es de salir, nos vamos.

Pero comencemos desde el año 2017. Fue un año muy tranquilo, de mucha alegría, muchas risas, como siempre se compartía en familia. Sabíamos que el Volcán existía, que estaba allí, que siempre hacía sus ruidos, que siempre tiraba lava por las noches; pero todo en normalidad, decíamos nosotros, porque también no sabíamos de lo que era capaz, pero ya en 2018 nos dimos cuenta. En ese tiempo derramó toda su furia contra nuestros propios compañeros, amigos, hermanos de la comunidad Los Lotes, porque fueron los más dañados.

Nosotros en el caserío el Rancho, al lado de los Lotes, que fue la comunidad más afectada, estábamos en medio de dos ríos, en medio de dos playas. Uno que se llama las Cañas y el otro, El Jute. Cuando fue la erupción del Volcán de Fuego, se llenaron de lahar. Bajó la lava por ahí, todo el

flujo piroclástico afectó también de lado de las Cañas, se pasó llevando unas casitas que había ahí alrededor. Se las llevó, solo quedaron unos pedazos de esas viviendas. Lo absurdo de esto fue que antes de la erupción llegaron a hacer un simulacro en San Antonio Las Lagunas a la par de El Rancho, en Aldea El Rodeo y en La Trinidad. Ahí sí estábamos, sí existíamos, porque ahí estábamos todos viendo lo que estaban haciendo. Pasaban los helicópteros, los que imitaban a los heridos en camilla y nosotros solo viendo todo, ahí sí existíamos. Esto fue días antes de la tragedia del Volcán, nos vieron a todos ahí.

Recuerdo que ese día del simulacro nos alarmamos, porque no hubo aviso. Salimos a ver porque no sabíamos qué estaba pasando. Nos explicaron que era un simulacro; una persona preguntó y dijeron que lo estaban haciendo por cualquier eventualidad que fuera a suceder. Pero cuando realmente fue el accidente, nada, nadie dio ni medio centavo por nosotros.

Todos entendimos el peligro y la amenaza que tenemos, que nos acecha. Lastimosamente es algo que, decimos nosotros, es natural, que no podemos nosotros humanos quitarlo de allí. El Volcán a cada momento se manifiesta y dice “aquí estoy”, entonces siempre hay un temor y una preocupación. Por eso decimos, “hay que estar atentos”, porque si esto arrecia, pues es de movernos. Ya sabemos de lo que es capaz la naturaleza.

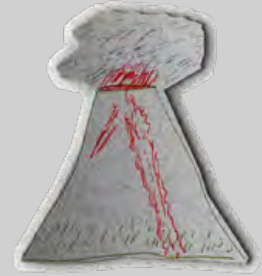
## **La erupción desde la voz de...**

**María Chávez, El Rancho**

El día de la erupción del Volcán, oímos un gran estruendo, pero nunca nos imaginamos de qué se trataba. Mi compañero de hogar, José, no estaba en la casa. De repente, me llamó mi hermana Elda para avisarme de que nuestros tíos se habían quedado soterrados por la lava. Fue un gran impacto. Mi familia vivía en El Rodeo. En eso llegó mi suegra, Juana, diciendo, “mi hijo anda allá en El Rodeo”. Yo intenté llamar y nunca respondió, “Ay mi hijo”, decía mi suegra.

Entré en pánico, me asusté. De pronto, él apareció asustado. Yo corrí a su encuentro y le pregunté por qué no respondía las llamadas. Él me dijo, “tenemos que salir, todo San Miguel Los Lotes desapareció por la lava, yo vengo de allá y estuve a punto de morir. Yo tomé la moto y me fui a ver hasta el Puente las Lajas. Vi la humazón, pero me di cuenta que era muy peligroso y decidí regresar. Cuando estaba por llegar al zanjón llamado El Chicón, miré unos vecinos: era doña María con su bebé en la espalda y don Miguel, llevaban una carretilla con piñas. Yo los pasé en la moto; no llevaba mucho cuando volteé, la lava ya se los había llevado. Fue así, en cuestión de segundos. Pensé, si no los hubiera rebasado hubiera muerto también. Yo me asusté y un poco más abajo me senté, pero de pronto reaccioné y pensé en mi familia y continué”.





La caída de ceniza se hacía más intensa y las familias del caserío El Rancho empezaron a salir tapadas con trapos, porque la ceniza caía caliente y hacía ampollas en la piel, pero nada comparado con lo que sufrieron nuestros hermanos de Los Lotes, ahí habían quedado soterrados amigos, conocidos y familiares.

Mientras, nosotros enfrentábamos otro problema: mi suegro Calixto no quería salir, decía que si había llegado la hora pues él se quedaría a que Dios hiciera su voluntad con él y con mi suegra. Ella fue a hablar conmigo para que le ayudara a convencerlo de evacuar. Yo le dije: “suegro, si usted no se va, doña Juana no se va; por lo tanto, sus hijos no se van. Tenemos que salir todos”. Estábamos preocupados porque él no salía, hasta que entró en razón y aceptó irse.

Tomamos la carretera y empezamos a correr y lograr cruzar la barranca El Jute. Venían niños y personas de la tercera edad. A nosotros no nos llegó a traer nadie, ningún carro. Lo que hizo mi compañero José fue que con su moto empezó a cargar de dos en dos a personas que estaban en el sector, así logramos pasar, pero ya los lahares volcánicos se aproximaban. Yo fui una de las últimas que José regresó a traer, pero ocurrió algo que me da coraje. De repente, apareció una patrulla de la Policía Nacional Civil y lo estaban acusando de que José andaba robando. Me bajé de la moto y les dije que él nos estaba ayudando a salir porque nadie estaba apoyando; “vayan a ver”, les dije, porque hay más gente, tal vez la pueden sacar.

Nosotros logramos llegar hasta la Colonia Santa Rosa que colinda con la Comunidad La Reyna. Al llegar al primer callejón, encontramos un pickup listo para salir con algunas personas. Ahí se subieron mi suegra y mi suegro, también la abuela Monchita, ella era una de las más ancianitas que venía en el grupo de personas. Mi esposo y yo los seguimos de cerca y nos llevaron a un albergue llamado Ebenezer. Salimos sin nada, solo con lo que llevábamos puesto y nuestros documentos, que era lo más importante.

Un día después a mi suegra se la llevaron para San Lucas Sacatepéquez, porque ella no quería estar en el albergue porque se quería regresar a El Rancho, estaba desesperada.

Nosotros nos quedamos solo unos días porque cuando dijeron que la lava iba bajando, salimos otra vez del albergue buscando otro lugar que fuera más seguro. Así fuimos a parar a un lugar llamado El Cantonal. Después estuvimos un par de días alojados en otro albergue en el Instituto Simón Bergaño, que se encuentra en Escuintla, ahí solo fueron unos días porque no aguantamos el calor y los zancudos. Nos avisaron que mi suegra había regresado a El Rancho, así que nos regresamos porque ella estaba sola en el lugar. Algunos integrantes de la familia y otros vecinos se quedaron allí.

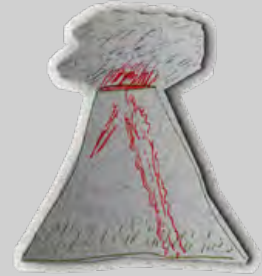
Cuando llegamos se sentía una desolación muy grande, era un silencio muy triste, ver las casas vacías sin sus habitantes, hasta el trinar de las aves se sentía triste. Pasaron los días y no había transporte público, solo veíamos pasar alguna que otra moto, la comida se estaba agotando, no podíamos salir al pueblo, no había en qué viajar. A veces salíamos a esperar ayuda allá a la orilla del camino, porque ya no había que comer, ya no teníamos agua. Teníamos que bajar hasta la orilla del río para buscar agua limpia, porque los ríos ya estaban contaminados, revisamos si había un nacimiento o una quebradita para poder jalar agua, pero no encontramos.

### **Otilia García, La Trinidad y La Dignidad**

Ese día había ido a visitar a mi ahijada que vive en Alotenango. Fue un día domingo. Yo estaba esperando la camioneta cuando empezó a caer piedra y a mí me cayó una grande en el pulmón, entonces corrí a protegerme a un pinchazo. Yo preocupada llamé a mi familia, le pregunté a mi mamá que cómo estaban allá, ella me dijo que estaban bien, que no había nada.

En el bus, a mí no me importó que viniera lleno, yo me metí a la fuerza, porque tenía esa preocupación. Llegué a El Rodeo, ahí me bajé y esperé otra camioneta que me llevó a La Trinidad. Cuando llegué, yo estaba preocupada y a cada rato salía a ver el Volcán. Yo miraba que no estaba bien porque hacía retumbos, pero como que eran ahogados, no eran normales, entonces pensaba que gracias a Dios en La Trinidad no había caído piedra como allá. Como a las 4:00 de la tarde empezó a lloviznar y se escuchaban retumbos fuertes y en eso se empezó a sentir un olor muy fuerte y a caer ceniza, y se empezó a oscurecer. Para ese entonces, se fue la luz, no había señal de teléfono.

Anteriormente se había hecho un simulacro, como 3 meses antes habían venido personas de diferentes países y de la capital. Yo ya era del COCODE, por eso fui. Ahí nos dieron esa capacitación, nos dijeron que si el Volcán solo estaba haciendo erupción, no podíamos llamar para que nos fueran a rescatar, ellos iban a atender solo si había muertos. Pensamos qué cómo iba a ser eso, si lo que uno quiere es resguardar su vida. Yo pienso que eso tiene que ser antes y no después, pero ellos dijeron que no, que así se trabajaba. Después, se vino a hacer el simulacro en La Trinidad, se hizo como si de verdad hubiera hecho erupción el Volcán. Pero todo eso que se hizo, no es así en la vida real, cuando uno lo está viviendo, porque yo en ese momento lo que pensé hacer fue agarrar la llave de la oficina del COCODE, allí teníamos un aparato para llamar a la gente y decirle que llegarán al punto de reunión, al salón, pero no se podía llamar porque se había ido la luz. Yo miraba a la gente que corría de un lado a otro. Las señoras preguntando y buscando a sus hijos, otras llorando, y yo decía, “Dios mío qué vamos a hacer”, y el olor fuerte no se aguantaba. En eso



empezaron a llegar mis compañeros. Yo ya estaba entregando mascarillas a quienes más nos interesaba; a los niños y a los de la tercera edad, y si alcanzaba para nosotros, sino no. Gracias a la Cooperativa que tenemos, que se llama Unión Huista, hay bastantes socios y en ese tiempo había dos carros con los que se empezó a sacar a la gente. Varios se fueron a Escuintla, pero muchos no quisieron salir, se quedaron allí. Creímos que nunca íbamos a poder regresar a la comunidad, por los lahares que destruyeron los caminos y los cafetales, ese año no pudimos sacar nuestro producto, lo perdimos todo.

Sí fue una mala experiencia, ahorita ya solo es de recordarlo, platicarlo, pero en ese momento una sentía que ya no podía. Pensábamos que si estaba bajando todo eso ¿atrás qué vendría? Hasta la fecha es algo triste porque desde que pasó, la comunidad ya no es la misma. En La Trinidad hay como 167 familias que siguen luchando por una finca ¿lo van a conseguir o no lo van a conseguir? A saber, pero cada quien tomó su decisión de poder luchar por lo que quería. Nosotros estamos en La Dignidad, en Escuintla, con otras 90 familias de La Trinidad, pero igual tenemos nuestra casa, nuestro terreno allá y seguimos yendo a trabajar.

### **Norma Beltrán, Santa Rosa**

En Santa Rosa, recuerdo que estábamos totalmente desorganizados, porque no teníamos COCODE, ni COLRED, no teníamos información de nada, solo oíamos los estruendos del Volcán, pero nadie le ponía importancia. Recuerdo que la gente mayor decía “ya va a ser tiempo que el Volcán vuelva a hacer su erupción”. Pero solo sonaba el Volcán y así pasaba, una no le ponía importancia, era normal. Cuando pasó la tragedia, fue feo, yo no estaba aquí, estaba en una capacitación, fue un domingo, allá en la capital. Andábamos varios en un grupo de diferentes departamentos que trabajaban en los hogares comunitarios de SOSEP, en el conocido “paseo de la sexta avenida”.

Salí a las 6:00 de la mañana y todo estaba tranquilo. Cuando tomé el bus había mucho silencio, la gente estaba calmada. El Volcán seguía haciendo sus ruidos raros. Cuando una no tiene información, no sabe, pero ahora ya sabemos lo que eso significa.

Cuando unas compañeras comenzaron a avisar que el Volcán estaba tirando material, yo comencé a llamar. En mi casa no me contestaban porque recuerdo que eran tiempos de partidos de fútbol, todos estaban entretenidos en la televisión. Uno de mis hijos contestó y me dijo que no se veía nada. Les dije que subieran a ver y me dijo que no había nada, solo los estruendos se escuchaban.

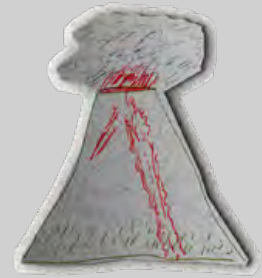
Cuando salimos de la reunión, nos topamos con la sorpresa de que los carros tenían ceniza, eso fue más preocupante. “¡Sí alcanzó la ceniza en varias partes de la capital, ¡cómo estará allá!”, pensé. Cuando, de repente, me llama mi hermana y me dice que estaba llamando a mi casa y nadie le contestaba. “La lava va bajando, salgan porque la lava ya va, nosotros vamos de salida”, me dice. “¿Cómo así?”, le respondo. “¡Sí, es que la lava ya va para Los Lotes, se llevó parte del puente de aquí, a una niñita la alcanzó y se la llevó, salgan ya de la casa, corran y vean que hacen!”, dijo. Ella vive pasando el puente que actualmente se llama “Chile Triste” que se encuentra del lado contrario a Escuintla, es decir del lado de Sacatepéquez. Yo seguía en la ciudad, saliendo de la capacitación, todas estábamos alarmadas, también había una compañera de El Rodeo.

En la casa no contestaban y mi compañera también trataba de llamar y nada. ¡Fue horrible, esa sensación, fue horrible! Cuando mi hijo me llama me dice, “Mamá, aquí ya no se ve, se cubrió todo y se siente que cae algo, pero es húmedo, no se entiende que es”. Recuerdo que cuando llegué al puente, en un lugar conocido como La Coquera, estaba cerrado con policías, soldados y para arriba no se veía nada. Todos los que vivían arriba ya habían salido de la comunidad. Yo llamando a mi familia cuando una de mis cuñadas me dice, “su familia no está, no ha salido”. Logré comunicarme con uno de mis hijos y me dicen que no pueden salir porque el parabrisas del carro no aguantaba y que una de mis hermanas no quería salir. Yo solo quería pasar, pero no se podía. Los camiones bajaban con las personas prendidas en las barandas, unos corriendo, todos llenos de ceniza, otros tapados con unos trapos, otros sin nada, otros bajando de los pickups quemados; ¡eso era horrible! ver bajar tantas personas y nosotros parados ahí, ¡ay! ¡es que no puedo! ¡Fue bien feo!

Recuerdo que el error más grande que hicieron las autoridades fue cerrar una de las salidas de la comunidad cercana a Los Lotes, dejando una sola vía para entrada y salida. Eso era un caos; la gente no podía salir. Yo miraba cómo había personas que lograban llegar hasta ahí deambulantes, en medio de todo, ver a todas esas personas corriendo, sufriendo, quemadas de la piel, ¡era horrible!

Me recuerdo que mis hijos, hermanas y sobrinas fueron los últimos que salieron de la comunidad, porque mi hermana no quería irse, no quería dejar su casa, tal vez por desesperada. Pero mis hijos la convencieron y salieron todos en carro. Ese día pasamos nosotros junto a otras familias. Muchos no los reconocíamos porque estaban llenos de ceniza. Había de todo, hasta algunos animalitos que los dueños lograron sacar. Pasamos la noche sobre la carretera, porque albergues o algo que nos ayudara no había. Ahí amanecimos en la calle, todo porque uno no sabe qué hacer. Yo que estuve parada en ese lugar y ver todo eso...; pero ni el ganado se carga así como llevaban a las personas fallecidas en los camiones, fue todo horrible.

A los tres días regresamos con mi papá a la comunidad. A los dos días logramos entrar a pie por otro camino, porque el ejército estaba vigilando los accesos y no nos dejaron entrar. Había soldados que



dejaban salir, pero no dejaban entrar a la comunidad. Entramos por la parte baja de la Finca Sabana Grande, que comunica a mi comunidad, ahí nos metimos caminando. En lo que entrábamos, iban personas saliendo con sus animalitos y la poca ropa que se podían llevar. Se sentía una soledad horrible, todo abandonado, todo cerrado. En las noches uno no dormía, más con el silencio, solo se oían unas ranas y otros animales. La luz eléctrica se nos iba mucho, nos quedamos sin agua potable, nos turnábamos para hacer guardia por miedo a otra erupción o por los robos, para cuidar las pertenencias de nuestras casas.

Recuerdo que a los cinco días llovió muy fuerte. Como a los cuatro días, bajó todo el material por la carretera y llegó hasta la gasolinera que está a unos 3 kilómetros de donde fue el desastre. Muchos pensaron que era otra erupción, ¡otro susto para las personas! Todo venía por la carretera, hasta en una parte de la gasolinera se metió. Fue bien duro porque tal vez había algo retenido por ahí y se vino, el río se lo trajo por toda la vía. Era como lodo, piedras y todo. Quedó bien fea la carretera, hasta unos días después la empezaron a limpiar.

Del callejón en donde vivo como tres familias nos quedamos completas. De ahí solo había una persona por casa, la mayoría eran hombres. Otras personas estaban entrando a robar lo poco que tenían. Recuerdo que estábamos muy mal organizados, porque de toda la ayuda que llegaba a nosotros solo nos llegaba agua pura que era lo que más se necesitaba, pero no era lo único con lo que podíamos sobrevivir. Esto porque como no éramos de El Rodeo, cuando íbamos por ayuda, decían que no, porque Santa Rosa no era parte de ahí, entonces la gente regresaba sin nada. Había personas que venían de afuera y se querían aprovechar de lo que uno tenía. Las poquitas personas que quedamos aquí decidimos organizarnos formando el COCODE, y así fue como todo comenzó. Pero sí fueron unos meses bien difíciles, no solo por la soledad y tristeza en la colonia, sino porque nos costó salir de eso.

Cuando sucedió la erupción, yo llevaba trabajando dentro de la comunidad de El Rodeo desde hacía 10 años. Fue bien difícil porque había niños y niñas de todos lados; tenía unos niños de Los Lotes. En lo personal me afectó bastante porque el último día que nos vimos estuvimos muy felices en el campo. Era un día recreativo que nosotros usábamos para despedir la semana. Ese día a mí me marcó tanto, porque en ese desastre se fueron muchos niños. Fue bien difícil, muy difícil, porque una se relaciona con las familias, con los padres, muchos conocidos.

Cada vez que se oye un sonido del Volcán una recuerda aquella fecha. Yo siempre lo platico y digo que a una la va a marcar siempre, siempre porque fue algo bien difícil, muy difícil, cuando una comparte en la comunidad y con los comunitarios.

## **Yésica Melgar, La Reyna**

Mi experiencia durante la erupción de junio de 2018 fue muy fuerte, siento que tuve la oportunidad de vivir nuevamente porque poco faltó para que muriera.

Nosotras, con mi compañera Mayra, pertenecíamos al grupo de COLRED. Ese día la presidenta nos convocó para darnos la instrucción de ir a evacuar a las personas al puente de Las Lajas, que queda adelante de donde fue el desastre. Nos fuimos en un tuc-tuc. Cuando llegamos vi todo eso negro, me dio miedo solo de verlo. Esta señora nos dijo que no fuéramos miedosas, ella quería que nosotras acompañáramos a un compañero de la COLRED que murió intentando hacer su labor. A él lo mandaron a la comunidad El Porvenir, a una escuela donde tenían resguardadas a las personas. Eso quedaba a 10 minutos de donde fue el desastre. Cuando él venía de regreso saliendo de ahí, no pudo escapar y quedó enterrado.

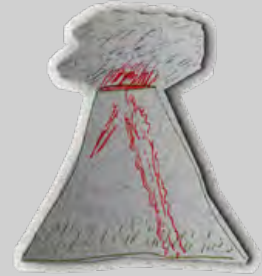
Solo vimos cuando se destrabó el lahar; era mucho humo, material piroclástico, vibraba la tierra de todo lo que venía para abajo. Yo me quedé paralizada viendo, hasta que Mayra me jaló para que reaccionara y me ayudó para que subiéramos a un pickup que nos sacara de ahí.

Nos regresamos a La Reyna, al rato me llamó mi hermano que vivía en Los Lotes para pedir que oráramos por ellos porque se habían quedado encerrados, ya no podían salir. Ahí se quedaron como unas cinco horas hasta que llegó el ejército a rescatar a los que encontraron con vida. Ellos tuvieron que mojar sábanas y mantas gruesas para ponérselas encima, eso les ayudaba a respirar y a refrescar su piel que se había quemado. Cuando los rescataron fueron trasladados al hospital. Ese día él estaba solo en su casa con su esposa, sus hijos estaban fuera. Uno de sus hijos se encontraba jugando fútbol con sus amigos y cuando vieron venir la lava, salieron corriendo, pero lamentablemente todos murieron, solo mi sobrino logró salir de ahí.

Duele el corazón ver tantas personas sufrir sin haberles podido enterrar como es debido. Cuántas familias completas murieron, cuántos niños, cuánta familia mía murió, muchas personas que no fueron encontradas.

## **Mayra Gómez, La Reyna**

Ese día fue un día domingo, recuerdo que me levanté tarde, yo me levanto tarde los domingos. Estaba mi hermano de visita y mi sobrino. Como a eso de las 10:00 u 11:00 de la mañana, empezó a llamar una compañera de COLRED y me dijo “acompañame, está haciendo erupción el Volcán”.



Yo haciendo mi almuerzo estaba cuando me dijo, “alístate, llévate tu chaleco, tu gorra y nos vamos”. Tres nos fuimos: doña Rosa, Jessica y yo. Cuando íbamos hacia arriba, se miraba bonito todo eso, unas grandes nubes. Llegando al puente, estuvimos mirando, estaba el genial, cuando llega la televisión, no recuerdo qué medio era, estaban entrevistando. Íbamos a ir a El Porvenir a entregar unas cosas, pero empezaron a entrevistar a la compañera, entonces nos quedamos; incluso nos sentamos y ella me dijo, “cuando sintamos lo calentito, es porque la lava viene” y en eso volteamos a ver para atrás. Cuando vimos ya venía todo eso para encima de nosotras. Dicen que yo grité, “¡mis hijos!”. Yo no me recuerdo, solo recuerdo que jalé a Jessica y nos fuimos gritando que nos dieran jalón, eso era una tribulación. Ya cuando llegamos a un carro, nos subimos. Jessica estaba verde, ida; como pude, la halé y nos subimos. Cuando volteamos a ver, se cubrió el carro de la COLRED y todo sobre la calle, fue feo para nosotras.

Pasamos gritando en San Miguel Los Lotes que salieran porque venía la lava y hubo personas que nos maltrataron, “cállese vieja loca”, recuerdo que me dijeron. Jessica me dijo que los dejara, que ya no les gritara, pero yo seguía. Incluso pasamos a Santa Rosa gritando también y le dijimos a la Coordinadora de la COLRED, “vamos a avisar a la comunidad” y sus palabras fueron “no, a mí lo que me interesa es el material de la playa”. Con Jessica agarramos una calle ella y otra yo, citando gente. La compañera se fue, yo me quedé, porque hasta el otro día me fui chillando de mi casa.

Sí fue una experiencia bien dura, o sea, triste a la vez. Había un vecino que me decía “hay que tener fe, no va a pasar nada, voy a ir a dar mi vuelto allá arriba”, “no pasa nada, pidámosle a Dios”; “vaya” le dije yo. Cuando regresó casi chillando porque dice que encontró a una tía y cuando la levantó el pelo se le caía. Él se llevó a toda su gente, no se acordó de nosotros. Todo el mundo se fue, dos familias nos quedamos en la comunidad, porque todos se fueron, solo nosotros nos quedamos velando toda la noche afuera. Yo tenía miedo de irme, por mis animales. Hasta el otro día, después de las 2:00 de la tarde nos fuimos, porque curiosos fueron a ver al genial muerto, ahí tirado en las montañas. Mi patojo se fue con mi hermano y dice que ahí estaban las mujeres tiradas, en los barrancos, y hervía eso, por el fuego. Aquí lo que cayó fue ceniza caliente, que afectó demasiado las siembras.

Eso fue el lunes, el día martes empezaron otra vez las alarmas de que la lava iba casi por Sarita. Mi hermano agarró el carro como loco y nos fuimos, llevamos agua de Escuintla hasta Guanagazapa y no había nada. Ya una con cualquier cosa que nos dijeran ¡era un miedo el que teníamos! Nosotros estuvimos albergados en Consur (Centro Universitario del Sur) más o menos 1 mes. De ahí nos pasaron al salón municipal; ahí estuvimos como un mes. Pero nos salimos y regresamos a la casa, pero nos sacaban porque supuestamente la lava venía otra vez, no había aquella tranquilidad que uno podía estar en la comunidad.

## **Carmen Azurdia, Las Palmas y La Dignidad**

La tragedia del año 2018 fue algo que marcó tanto nuestras vidas como la historia del país, porque no solo afectó a una comunidad, sino que fueron muchas las personas quienes se vieron afectadas directa o indirectamente. Recuerdo que a las 6:00 de la mañana me llegó un boletín de la municipalidad, donde decía que el Volcán había caído en erupción. Empecé a llamar al grupo de COLRED y COCODE y se activó el plan de evacuación.

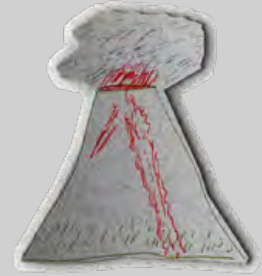
A las 7:00 de la mañana ya andábamos nosotros ahí como pensativos, “¿qué iba a pasar en el transcurso del día?”, nos preguntábamos. Llamé a mis hijos para que estuvieran atentos por cualquier cosa. Empezamos a estar pendientes de la situación por medio de las noticias. A la tarde, no recuerdo bien la hora, se comenzó a levantar una nube negra que no solo demolió la parte alta, sino que también nuestra esperanza, porque al ver esa nube se nos apagó el espíritu.

Y empiezan las noticias diciendo que el Volcán hizo explosión, que el material piroclástico había dejado soterrado a todos en San Miguel Los Lotes. Para nosotros empezaba a sentirse el dolor, porque no estábamos en el punto, pero vivíamos en carne propia lo que estaba sucediendo. En mí se empezó a quebrantar el espíritu. Yo recuerdo que estaba parada en la playa, sobre los bordes del Río Ceniza, mirando para la parte alta, ahí se me salieron mis lágrimas. Decía yo, “¡Dios mío! ¿qué estará pasando en esa parte? ¿Qué estarán sintiendo las personas? ¿Cómo lo estarán viviendo?”. Como a las 3:00 de la tarde empezamos a ver que se llenaba más y más el río, empezamos a sentir el aire en Las Palmas, aquella ceniza; aunque no era ceniza, sino que era algo gris que estaba cayendo, era como un tipo de polvo fino que se volvía pastoso, lo empezamos a sentir por el aire, como una especie de gas.

La gente se empezó a almar como tipo 4:00 de la tarde; corrían para acá, para allá, de aquí para allá. Al ver a nuestra gente correr a muchos lados pensaba, “si esto está siendo aquí, ¿cómo está sucediendo en la parte alta, donde está el centro de la erupción?”. Fue algo bastante caótico para nuestra comunidad, porque empezamos con el miedo que se estaba teniendo allá arriba, se nos trasladó a nosotros, porque todos en la comunidad entramos en una especie de pánico. Me pregunté, “¿qué vamos a hacer, nos vamos a ir de aquí?”, porque teníamos miedo de que el Río Ceniza se fuera a convertir en una fuente de lava, no solo lahar, sino que lava. Eso era lo que nosotros creíamos y nos asustaba, porque la teníamos a un costado, aproximadamente a 400 metros.

Entonces, cuando empezaron a llegar los bomberos, a dejar las mascarillas, porque nos estábamos ahogando, nos dijeron que entráramos al salón porque lo que estaba emanando eran los gases del Volcán, y que iban a planificar con la municipalidad para ver a dónde nos llevaban, porque lo que





estaba pasando era bastante fuerte. Quedamos con un miedo horrible. Creo que la gente ni durmió porque estuvieron pendientes, todos con la expectativa de qué iba a pasar.

Del salón comunal nos fuimos retirando como a la 1:00 de la mañana del 5 de junio. Nos dijeron de ir a nuestras casas y estar pendientes de cualquier situación. Algunos no querían que se los llevaran, tenían miedo por lo que había sucedido en Los Lotes, por lo que había pasado con esa comunidad. Era una tristeza enorme para los que estábamos casi en la misma situación. solo esperábamos alguna notificación; veíamos que iba a ser un proceso bastante largo porque el Volcán no dejaba de sacar material. Entonces, siempre estábamos pendientes de qué podría estar pasando. Para nosotros el problema seguía. Cuando dijeron que el material del Volcán iba para Escuintla, a mí me temblaron las piernas, sentía mariposas en el estómago y me preguntaba, “¿será que va a desaparecer toda la parte de aquí abajo de Escuintla y Siquinalá?”, porque una se metía en el tema como una película, una película de terror.

Así nos invadieron las preguntas de hasta dónde iba a llegar. “¿Será que agarra para el puerto?”, nos preguntábamos. Eso es algo que una no alcanza a determinar hasta dónde puede llegar el desastre. “¿Y si desaparece Escuintla, toda esa gente para dónde se puede ir?”, pensábamos. Ese día mi hermana quedó atrapada en el puente de Escuintla, cuando quiso escapar de Las Palmas con sus hijos a la capital, después de ver los anuncios que emitían las noticias diciendo que el material se estaba dirigiendo para Escuintla. Luego de un tiempo, ella me llamó para avisar que se habían quedado atrapados en uno de los cruces que separa diferentes departamentos y que no dejaban pasar ni para un lado ni para el otro. Yo le decía “tírese, salga del carro, salga de ahí”. ¡Vivimos mucho caos!, ¡Todo el mundo en pánico! “¿Y por qué se fueron? ¡No se hubieran ido!”, le dije. Eso fue como tres días después de la erupción, según lo que recuerdo. Todos decían que la lava iba a caer para el lado de Escuintla, yo pensaba que iba a caer sobre los carros, es algo que una no logra dimensionar.

Había una familia que todavía les dio tiempo de salir; el señor, por ir a sacar a las vacas, se quedó en medio del lahar. Gracias a Dios no se lo llevó, el lahar se abrió y él se quedó en un espacio alto, en una islita quedó así entre las piedras, parado. El lahar se fue extendiendo y dejó soterrado el parque de los Scouts, él todavía logró ver cómo se enterraba la casita en la que vivían. Un lahar es lava caliente, va reuniendo lodo, rocas, palos, de todo. Dependiendo de cuánta cantidad de agua caiga, así es el lahar.

Yo creo que esa misma situación nos hizo accionar, algo teníamos que hacer, como decían las personas que no fue ahí que se terminó todo, sino que ahora venía lo peor para nosotros. Al llover, todo ese material volcánico que estaba acumulado en la parte de arriba nos iba a caer. “Ahora

seguimos nosotros”, decíamos, porque éramos los que estábamos enseguida. Dependiendo de la cantidad de agua que cayera y lloviera, así iba a ser la cantidad del material que llegaría a la parte baja. Estábamos pendientes y, de hecho, así fue cuando empezaron a bajar esos grandes lahares, temblaba la colonia.

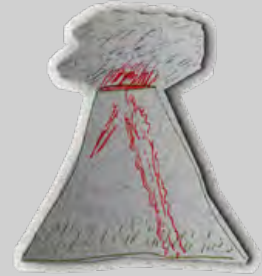
### **Saraí Pérez, Panimaché I**

Yo no estaba de turno en el observatorio ese día, andaba en el mercado, cuando empecé a observar que la gente se aglomeraba, mirando el Volcán. Se miraba despejado, pero cuando vi mejor, me di cuenta de que venían descendiendo frentes de flujos piroclásticos y cada vez bajaban más rápido. Me asombró porque no había ningún mensaje de alerta dentro de nuestros grupos de WhatsApp. Entonces, yo me comuniqué a la central para avisar, porque ya estaba activa la erupción. Cuando llegué a la casa vi que la columna de ceniza era más densa, entonces decidí irme a un lugar llamado “Suspiro”, más conocido como “La Pista”, donde la visibilidad es muy excelente.

Empecé a llamar a mi papá para saber dónde se encontraba. Él me dijo que estaba en la aldea, que se había quedado encerrado por los flujos piroclásticos. La comunicación empezó a cortarse. Solo escuché que él empezó a decirme palabras como si estuviera orando por la vida de él y la de su familia; yo le escuchaba y le hablaba para decirle que saliera de ahí, pero él ya no me escuchaba, al fondo solo escuchaba el trote de un caballo. Al final solo escuché que él dijo que iba a correr para salir por delante de los flujos, pero como ya sabemos, el peligro de correr también es por los gases que podemos respirar, porque uno puede librarse de caerse o esquivar el material, pero de los gases si no. Él iba a intentar cruzar una de las barrancas, lamentablemente cuando llegó ahí ya había impactado el levantamiento de vapor. Él dice que hasta escuchó un sonido como de bombas porque la mezcla de material volcánico con los gases produjo esto y la creación muy rápida de lahares.

Entonces, mi papá tuvo que buscar otra salida, que era subiendo de nuevo, pasando por los potreros en la parte alta, esperando que bajara la erupción y los lahares por donde está la Finca Palo Verde. Mientras estaba ahí, él empezó a hacer llamadas para contar su situación. Las personas de la finca también subieron porque se habían quedado atrapadas. Entonces se juntó un buen grupo quienes, entre ellos, intentaban guardar la calma.

Mientras, yo seguía de observadora e informando desde donde me encontraba cómo estaba la actividad del Volcán. En eso, me dijo mi hermana que fuéramos a la finca Santa Emilia a ver si podíamos ver mejor qué estaba pasando en el Volcán. Cuando íbamos de camino, empezamos a



sentir que nos caía una arena fina que parecía granos de azúcar y que estaba bien caliente. A este material se le llama “lapili”.

Todos los de mi comunidad se reunieron en la Iglesia y ahí decidieron salir, por prevención, pero nunca pensaron que los flujos iban a llegar a la aldea. Algunos de mis tíos no quisieron salir, diciendo que “después de la tormenta, viene la calma”. Ellos dicen que escuchaban los lamentos de los diferentes animales.

Afortunadamente, no hubo pérdidas humanas, solo la amenaza de que los que se habían quedado atrapados, estaban en medio de dos barrancas que estaban con mucha actividad. Por eso es vital que las autoridades informen sobre las amenazas para que la comunidad esté organizada, para después no lamentar, aprender de lo pasado para enfrentar un futuro mejor.

### **Lily Argueta, Morelia**

Ese día nos coordinamos con el Centro de Salud para vacunar a los niños de Morelia y, al mismo tiempo, hacer un censo a todas las casas; estábamos cansados. Al terminar la jornada fuimos a comer a la casa de mi mamá quien nos había preparado almuerzo a todo el grupo. Estábamos contentos comiendo y riendo, cuando mi mamá entró con un pichel de fresco diciendo, “¿ya vieron el Volcán?”. Salimos a ver y nos asustamos al ver la avalancha que venía en el Río Ceniza y la humazón, como cuando queman la caña los de la zafra. Los compañeros del censo se fueron de inmediato. Yo llamé a Sarita, mi compañera del observatorio en Panimaché, y le pregunté qué estaba pasando. Ella nos dijo que teníamos que desalojar de inmediato, que el Volcán se estaba sobrecalentando. Tocamos la alarma de la comunidad e inmediatamente subimos una parte del grupo de la COLRED al observatorio para tomar medidas y verificamos que efectivamente estábamos en peligro. Bajamos para reunirnos con las personas y organizar la evacuación, coordinamos con las alcaldías de Santa Lucía Cotzumalguapa y Yepocapa para que nos apoyaran con vehículos y nos sacaran de la comunidad. Primero salimos mujeres, niños y personas de la tercera edad, dentro del grupo iba una señora que estaba con dolores de parto. Por un momento sentí que se enfriaron mis nervios y mi mente.

Eso fue un gran tormento. La gente corría de un lado para otro, porque la aldea es grande, hay más de 800 familias en Morelia, todas alarmadas porque algo así no se había visto antes. Hubo gente que lloraba y lloraba, los niños y los adultos. Una trataba de que la gente no mirara el miedo en una, porque al final se trata de transmitir valor. Una se tiene que sentir fuerte ante cualquier cosa.

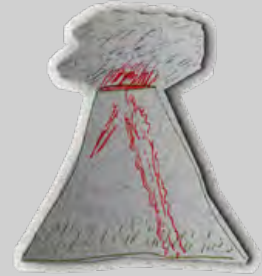
Cada minuto que pasaba para nosotros era muy nervioso. solo mirábamos hacia arriba, no quitábamos la mirada de ahí, pero se empezó a oscurecer, ya no se veía nada y eso es lo peligroso, que cuando la erupción está eso mismo tapa la visibilidad por la nube de humo que hace que todo se ponga negro, como cuando va a llover, y no se sabe por dónde viene el peligro. solo se oye el ruido. Cuando la ceniza empezó a caer nos dimos cuenta de que era una ceniza bien espesa.

Fue muy turbulento. Se oían las ambulancias, los reporteros, toda la cosa. Hay mucha confusión de qué hacer a pesar de que a una le hablan mucho sobre qué hacer en caso de emergencia pero, por los nervios y caos, una ya no se logra recordar de todo. Cuando comenzamos a salir de repente alguien dijo que venía la avalancha directo para acá, fue un anuncio aterrador. Vimos en las noticias por el celular a un reportero salir corriendo cuando venía la avalancha, un bus se vino como loco para abajo sin nada de personas por salir de ahí, el reportero como pudo se subió al bus y dejó todo tirado.

Gracias a Dios logramos salir, pero no esperamos que el Volcán hiciera tanto, fue algo que nunca habíamos visto. Llegamos a Santa Lucía Cotzumalguapa al albergue, eso ya era una ayuda. La gente estaba agradecida; algunos salieron sin dinero, para serles sincera yo solo tenía Q10, pero rápido mandaron hacer comida, nos repartieron y nadie se quedó sin comida, nos llevaron ropa y a cada uno nos dieron un poco.

Hubo gente que vino a donar agua, víveres, hasta ropa típica. A mí me dieron ropa típica pero como no uso la regalé a vecinas que sí usan. Pero muy agradecidos con las personas que ayudan en esos momentos tan difíciles. También un médico, el doctor Barrios, de Santa Lucía Cotzumalguapa. Él ayudó bastante durante las primeras erupciones, atendió a todos los que estaban enfermos. Los niños llegaban llenos de ronchas, que les provocaba la ceniza, y a otros que venían con calentura y él atendió a todos sin ningún costo. Yo fui una de las primeras porque la ceniza también me afectó, como padezco de alergia pulmonar, eso me provocaba comezón en la garganta y sentía que me ahogaba.

Cuando regresamos a Morelia todo estaba triste. El adoquín estaba grueso de ceniza, todo el monte marchito, el ambiente se sentía triste. Nosotros no perdimos vidas humanas, pero sí nuestras siembras. A los días llovió y se lavó todo, volvió a la normalidad, pero si hay momentos en dónde una se pregunta, “¿será que me voy a morir?”; pero hay que tener el corazón duro, porque si se llora, se tiene que ir a otra parte para que los niños no la vean, sino, imagínense, lloraríamos todos.



## **Rebeca Arriola, Panimaché II**

Cuando fue la erupción del Volcán en el año 2018, yo estaba en mi casa, haciendo limpieza después del almuerzo, recogiendo todo lo que quedó en la mesa, cuando sonaron las alarmas de alerta para avisarnos de la situación que estaba pasando. Yo vivo en Panimaché II, un lugar bastante lejos y los caminos son muy complicados, no se puede salir rápido porque están descompuestos, especialmente en momentos de lluvia es un lugar de difícil acceso.

Nos reunimos todos los miembros de la COLRED para analizar la situación. Primero ver si nuestros hijos se encontraban reunidos en la comunidad o dónde estaban, porque donde vivimos no hay escuela para que puedan estudiar básico, entonces tienen que bajar caminando hasta Morelia, que se encuentra aproximadamente a 3 kilómetros de nuestras viviendas. Dos de mis hijos se encontraban ahí y yo estaba con los chiquitos en la casa, mi esposo estaba trabajando lejos. Este tipo de situación es algo que la pone muy nerviosa a una, porque en esos momentos una quisiera estar con todos y ver qué camino agarra en el momento. Como yo, había otras familias en situación parecida.

Nos pusimos de acuerdo en la reunión que tuvimos los miembros de COLRED sobre cómo poder evacuar a las personas. Gracias a Dios todo marchó bien y la gente pudo salir para el albergue de Santa Lucía Cotzumalguapa. Yo me vine para Morelia porque aquí estaba mi mamá y mis hijos que estaban estudiando. Me vine con mis hijos chiquitos para poder reunirme con mis otros hijos en la casa de mi mamá, ahí pasamos la noche.

Fue bastante difícil porque escuchamos la noticia de lo que había pasado en el otro lado. solo llorábamos y dábamos gracias a Dios que no nos había afectado tanto aquí. No nos pasó nada, pero si había un sentimiento encontrado de saber cómo estaban las otras aldeas sufriendo. Aún hay personas que no se sabe dónde están, porque quedaron enterradas por la erupción. Eso es bastante triste porque una no quisiera nunca que las personas sufrieran por esa situación.

Recuerdo que cuando iba caminando y volteaba a ver hacia atrás, veía mis huellas, porque la ceniza había caído bastante y mis zapatos se enterraban en la ceniza. Yo decía, “qué difícil, qué terrible es esto”. Allá donde nosotros cayó grueso, no me podía imaginar cómo sería en otros lugares donde fue bastante duro. Cuando llegué a mi casa a darle comida a mis gallinas, a mis patitos y a unos marranitos que tenía, vi que las gallinas estaban ciegas y los pollitos estaban muertos. Tenía varios

pollitos que se murieron, pero no de hambre, porque mi esposo les dio comida mientras no estuve en la casa. No sé por qué, tal vez sintieron o respiraron algo o porque estaban chiquitos como de unas 7 semanas. Por eso, cuando hay una erupción, es muy importante salir para alejarse de lo malo que viene en el ambiente, para no respirarlo.

Ese día me puse a llorar, porque para una que es de escasos recursos y le cuesta tener a sus animalitos, ver que estaban muertos en el patio, fue bastante triste. Pero también pensaba que las casas y los animalitos se pueden reponer, gracias a Dios que todos mis hijos estaban con vida y mis vecinos también estaban bien.

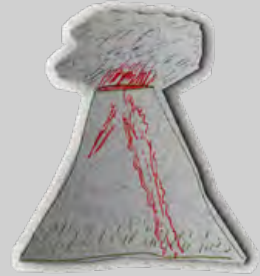
Entonces, después de la caída de ceniza, lo que hacemos es conseguir agua y lavamos las plantitas, para que no se quemén. En ese entonces yo tenía como unos 6 metros de plantitas de frijol, ya estaban floreciendo, bien bonitas, pero no tuve tiempo de lavarlas y se murieron, se quemaron todas. Las hojas se pusieron puro chicharrón, no coseché nada de frijol. También tenía un poco de plantas de cebolla y todo eso se quemó. La ceniza, no sé qué trae, pero se queda pegada a la planta, se vuelve como mezcla de cemento. Si no se lava, se queda pegado ahí y es donde ya no se logra cosechar nada.

Nosotros nos unimos al dolor ajeno porque eso es lo que debemos hacer como seres humanos.

### **Florecita Grajeda, El Campamento**

El día 3 de junio de 2018 salí emocionada a vender mis helados, pero en un momento, me avisaron los de la COLRED que venía lava fuerte del Volcán. Eso me entristeció y me dio miedo, porque mis niñas se habían quedado solas, en casa. Rápido regresé a verlas, porque sentía que se las llevaba el agua. Con mi esposo nos pusimos alerta, pero nos dio mucha tristeza cuando vimos las casitas que se enterraron en la aldea El Socorro y en la aldea San José. No quedó nada, se evacuaron a las personas al salón comunal de El Cajón. Nos sorprendió el agua en las calles del caserío El Campamento, porque se metió en los terrenos vecinos. Todo lo que venía en el río eran lodo, ceniza, piedra, arena, duroport y flujo piroclástico. Con mi esposo fuimos con azadones y palas para sacar todo lo que entró en las casas. Las familias se sintieron muy tristes porque se les murieron todas sus cosechas.

Eran las 6:00 de la tarde cuando ocurrió todo. El COCODE se organizó junto al Ejército de Guatemala para evacuar a todas las personas. Le dimos gracias a Dios que no hubo pérdidas humanas en nuestra comunidad, pero sí hubo tristeza porque unas familias perdieron todas sus cosas. Nos evacuaron al plantel educativo de El Campamento.



Fueron muchas lágrimas para mi familia cuando el Volcán mandó las aguas e inundó los hogares. Para mí fue una gran tristeza ver cómo es que a algunas familias les llegó a sus casitas y a la mía nos entró abundancia de arena y piedra. Todos se fueron, solo yo me quedé.

A nosotros no nos pasó nada, solo nuestras casitas se inundaron, de los que vivimos a la par del río, pero afortunadamente no perdimos nada. Llegaba hasta la cintura el agua. Lo que sí es que nuestros pozos se contaminaron de azufre y material que traía el río, por eso nos quedamos sin agua unos cinco meses. Después de esto tuvimos que limpiarlos para poder hacer de nuevo uso de ellos.

En esos días vi cómo el río traía todas las cosas de las comunidades de arriba, hasta vi una gran ceiba o no sé qué árbol era, pero era enorme, iba de todo ahí. Algunas personas al final de todo llegaron a la orilla del río para poder tomar algunas de las cosas que el río llevaba, como bombas para fumigar, muebles, trastes, varias cosas que se pasa trayendo el río de las casas cuando esto sucede.

Me preocupa porque donde vivimos sufrimos mucho por el río, con el temor de que algún día nos deje sin nuestra casa y no tener a dónde dar.

### **Mayra Dubón, La 40**

Estaba en mi casa como a eso de las 3:00 de la tarde con mi familia cuando comenzaron a caer mensajes en un grupo de WhatsApp que decía que teníamos que tener precaución. Inmediatamente me comuniqué con mi papá, que es el director de la COLRED en la comunidad de La 40. Él se puso en contacto con los demás compañeros y dijeron que sí estábamos propensos a recibir la lava de la erupción.

Como a eso de las 6:00 de la tarde, cuando llegó la alerta de que los lahares estaban comenzando y que teníamos que tener precaución, mi papá y los compañeros de COLRED subieron a las comunidades de El Campamento y El Cajón para ver qué información tenían. Yo le dije que me iba con él, pero me indicó que me quedara y que él se llevaría a dos de mis hermanos para verificar que fuera cierto. Mi mamá estaba preocupada porque mi hermana vive en El Cajón. Ella vivía en la parte baja del Río El Jute, entonces, antes de verificar con las comunidades vecinas, mi mamá pidió que fueran a verificar que mi hermana estuviera bien y que bajara de una vez porque lo que estaba pasando podía afectar al Río El Jute. De inmediato se fueron a El Cajón, según ellos a traer a mi hermana y dos sobrinos, pero ellos se negaron a salir de la casa. Mi cuñado y mi hermana se quedaron, pero mi papá agarró a los niños y se los llevó para la casa. El río iba grande, con las aguas oscuras, cuando averiguaron bien, se dieron cuenta que el peligro no venía del Río El Jute sino del Río Pantaleón, porque éste es más grande.

Sin embargo, a quienes afectó fue a la comunidad El Socorro, que es parte de El Campamento. Entró la noche cuando el equipo de la COLRED llegó a El Campamento. Nosotras llamábamos preocupadas para saber qué estaba pasando, por qué no se reportaban los de la comunidad, ni ellos, ni mis hermanos que también son colaboradores de la COLRED. Al fin, después de tanto llamar y llamar, contestó el cuñado de mi mamá, dijo que sí era cierto, el río estaba colapsando con lahares y que llevaba de todo. La aldea El Socorro estaba afectada, pero no había pérdidas humanas. Comenzamos a averiguar por mi papá y nos dijeron que estaban en El Campamento con unos familiares que se habían quedado atrapados porque el Río Pantaleón se había salido por los lados y algunas casas se inundaron.

Nosotros estábamos preocupados, pero nos dijeron que mi papá estaba ayudando a evacuar a las familias, porque se habían caído unos árboles y estaban sacando a la gente de sus casas con lazos. Nosotras estábamos asustadas, porque mi papá es gordito y sí sabe nadar, pero no aguanta mucho, para todo eso ya eran como las 8:00 de la noche.

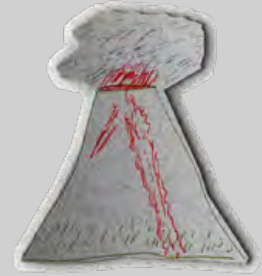
Yo soy parte del área de salud, he estudiado enfermería auxiliar, por eso mi papá me había encargado que me quedara. Me dijo, “quédate, cuando ya las personas lleguen evacuadas al área del instituto nacional, ahí ya podés ayudar y ver que las personas estén bien de salud”. Pero ya no fue necesario, porque los ingenios con la municipalidad empezaron a llegar con camionetas a evacuar.

Mientras, personas de las aldeas El Agüero y Betania querían ir a ver qué estaba pasando en las orillas del río. Les advertimos de que no fueran porque era peligroso, pero como las personas son curiosas, algunos se arriesgaron. A nosotros no nos afectó directamente, fue a la comunidad de El Campamento a quienes sí. En los bordes de lo que es El Socorro, el río abrió paso por donde pudo y cerró el camino, ahí fue el área en donde se unieron los ríos de El Jute y Pantaleón, por esto nos quedamos incomunicados. No podían pasar personas de El Campamento a La 40, ni a El Cajón. Las camionetas de los ingenios entraron por el área de Tehuantepec a ver qué se podía hacer con las personas. A las personas de El Socorro sí las evacuaron para El Cajón.

### **Adela Morales, El Carrizal**

Ese día estaba reunida en la casa con mi mamá y mis hijos preparando el almuerzo, cuando de repente vimos las noticias de lo que estaba pasando. Con mucho miedo y angustia por los pequeños y por nosotras mismas, nos preocupó bastante cómo se miraba. No creímos que nos fuera a afectar, pero cuando vimos que el cielo se puso oscuro y había mucho viento, sí nos dio bastante miedo. Así en esa situación, preparamos el almuerzo con mucho miedo, afortunadamente a nosotros no nos afectó demasiado, tal vez desarrollamos miedo y angustia de querer hacer algo y no poder.





Lo único que vimos fue el río, que bajaba con mucha corriente. Pensamos en la angustia de las personas que viven a la orilla del río y no querían dejar su casa. En ese entonces no contábamos con una sirena o con una bocina para poder avisarles; aquí hay bastantes personas de escasos recursos que no cuentan con un teléfono para poder informarles lo que pasa. Ahora ya tenemos una bocina para alertar a las personas. En ese entonces, lo que hicimos fue ir a avisar de casa en casa a la gente, que la lava estaba bajando y lo que estaba pasando con el Volcán. Lo que vivimos ese día, se quedó nada más en angustia y miedo, no tuvimos muchas pérdidas, solo fue el miedo del Río Cristóbal que crece bastante. Nosotros de por sí estamos incomunicados, no podemos decir, “vamos a salir rápido para este lugar” porque la única entrada que tenemos es por el puente de hamaca. A la hora de cruzar el río, da pena porque el puente no está muy bueno.

Nosotros no tuvimos que evacuar y en la comunidad solo quedó una familia aislada, porque el Río Cristóbal pasó cerca de la casa, por un brazo del río que se separó del río principal, y se quedaron incomunicados, pero gracias a Dios no pasó nada mayor.

### **Johana Castellanos, La 40**

Ese día yo fui a estudiar por la mañana, estudiaba plan fin de semana los domingos y salía a mediodía, me venía en bus a la comunidad El Socorro, que queda cerca de la colonia donde vivía antes, colonia Expista, ambas en El Cajón. Nos venimos con los demás compañeros, llegamos a la comunidad alrededor de las 2:30 de la tarde, a esa hora venía el bus. Llegué a mi casa, me cambié y al rato oímos que el río empezó a hacer mucho ruido porque estaba bajando creciente.

Era la primera vez que lo mirábamos así. Nos acercamos a la orilla a ver y traía mucha basura. Sobre las 3:30 de la tarde el río fue subiendo más y traía más cosas: palos, ramas, piedras y el agua hasta estaba caliente. Fue feo ver todas las cosas que traía, a saber desde dónde estuvo arrastrando todas las cosas de arriba. Eso duró bastante tiempo, llegaron las 6:00 de la tarde y el río seguía creciendo. Se calmó un poco y luego en la noche volvió a subir. En nuestra casa llegó casi a la mitad del patio, llevó bastante arena, casi nos tuvimos que salir porque nos estábamos quedando sin casa. Nos salimos, nos llevaron a un albergue en la comunidad de El Cajón. Luego de eso, al siguiente día que fuimos a ver, el río había llegado hasta donde teníamos el pozo, faltaba poco para que llegara a la cocina. Ya no podíamos regresar. Desde ese entonces tuvimos que irnos de ahí, ahora vivimos en La 40.

## **Janeth De Paz, Guachipilincito**

Ese día acabábamos de almorzar y estábamos reunidos en la casa, cuando de repente, en la televisión vi que estaba haciendo erupción el Volcán. Por un momento me angustié y no hallaba qué hacer, porque mi hija se había ido a la Antigua Guatemala. Nos preocupamos y me puse a preguntar por mi hija a todos los familiares y nadie me respondía. Llamé varias veces, pero los teléfonos se quedaron sin señal, no había comunicación ni nada, fue horrible. Todo iba empeorando. Supe de ella, y ella de nosotros, por un momento me puse feliz, pero también me puse triste por todo lo que oíamos en el momento. Por las personas que estaban soterradas, quemadas, todo eso me dolió tanto, porque era una angustia tan fuerte de que estaba tan lejos de donde estaba esa gente, pero me los imaginaba gritando y los niños pidiendo ayuda. Fue una experiencia muy dolorosa y hasta hoy día, a veces subo a la Antigua Guatemala y paso viendo el lugar de la tragedia y me da terror y miedo, siento una angustia bien horrible cuando paso por ahí. Al final de cuentas, mi hija apareció y me alegré mucho, pero no fue alegría al completo por todas las personas que habían fallecido, inocentes, que no pensaban en lo que iba a pasar ese día. Si uno supiera antes, seguro uno se movería de lugar.



## **CAPÍTULO 3**

La historia no se acaba:  
La Dignidad y el retorno a  
comunidades en riesgo

“Nosotras tenemos nuestro corazón dividido. Se dice La Dignidad,  
un techo digno. Algunas personas no supieron  
valorar un techo digno y volvieron al peligro”  
María Chávez, taller de libro colectivo, octubre 2024



Luego de la gran erupción de junio de 2018, el entonces presidente, Jimmy Morales, ofreció entregar 1000 casas a las personas damnificadas. A través de la Unidad de Desarrollo de Vivienda Popular (UDEVIPO) del Viceministerio de Vivienda, se inició un trabajo de identificación del número de familias que habitaban en las comunidades más afectadas, es decir, Los Lotes y El Barrio, además de otras comunidades declaradas en alto riesgo, como El Rancho, Las Palmas y La Trinidad. En ese momento, no había un censo actualizado por lo que se desconocía el número de personas que vivían allí antes de la erupción.

Se utilizaron mapas satelitales que otras instituciones/organizaciones compartieron para que visualmente ayudara a los COCODE de cada comunidad a ubicarse y así pudieran recordar cuáles eran las casas y cuántas personas las habitaban. Fue necesario trabajar con urgencia con las dos comunidades anteriormente mencionadas, porque fueron las más perjudicadas. Los Lotes había quedado soterrada y El Barrio era colindante.

Después de haber pasado dos meses aproximadamente en albergues temporales, las familias de las comunidades damnificadas fuimos trasladadas a los Albergues de Transición Unifamiliares (ATUS) en la Finca La Industria, en Escuintla, que fueron construidos por la ONG Techo y el Cuerpo del Ejército de Guatemala. Los ATUS son estructuras de madera de 18 metros cuadrados, en donde las altas temperaturas de la región hacen que sean intensamente cálidos.

La entrega de las viviendas de la primera fase tomó alrededor de 11 meses y durante este tiempo se hicieron mesas de diálogo porque hubo muchas personas que se negaban a aceptar una casa que no cumplía con sus condiciones de vida. Las casas de estilo urbano, con espacios reducidos, detalles estéticos como pisos cerámicos y azulejos, muy cerca del centro de la cabecera departamental, se

alejaban completamente del estilo de vida que teníamos en nuestras comunidades, en un entorno de naturaleza, con espacios abiertos, sin “muchos lujos”, pero con la oportunidad de trabajar la tierra para generar ingresos o productos de consumo propio.

En total, mil viviendas fueron entregadas, legalmente escrituradas, a personas que iniciamos una nueva vida, después de aquel trágico día. Otilia García, Carmen Azurdia y María Chávez recibimos una casita en La Dignidad. Fuimos reubicadas en el mismo lugar personas de diferentes comunidades, formando así 8 sectores de los cuales existen organizados 7 COCODE de Sector Palmas, Los Lotes, El Barrio, Don Pancho, El Rancho, El Socorro, El Cajón y La Trinidad.



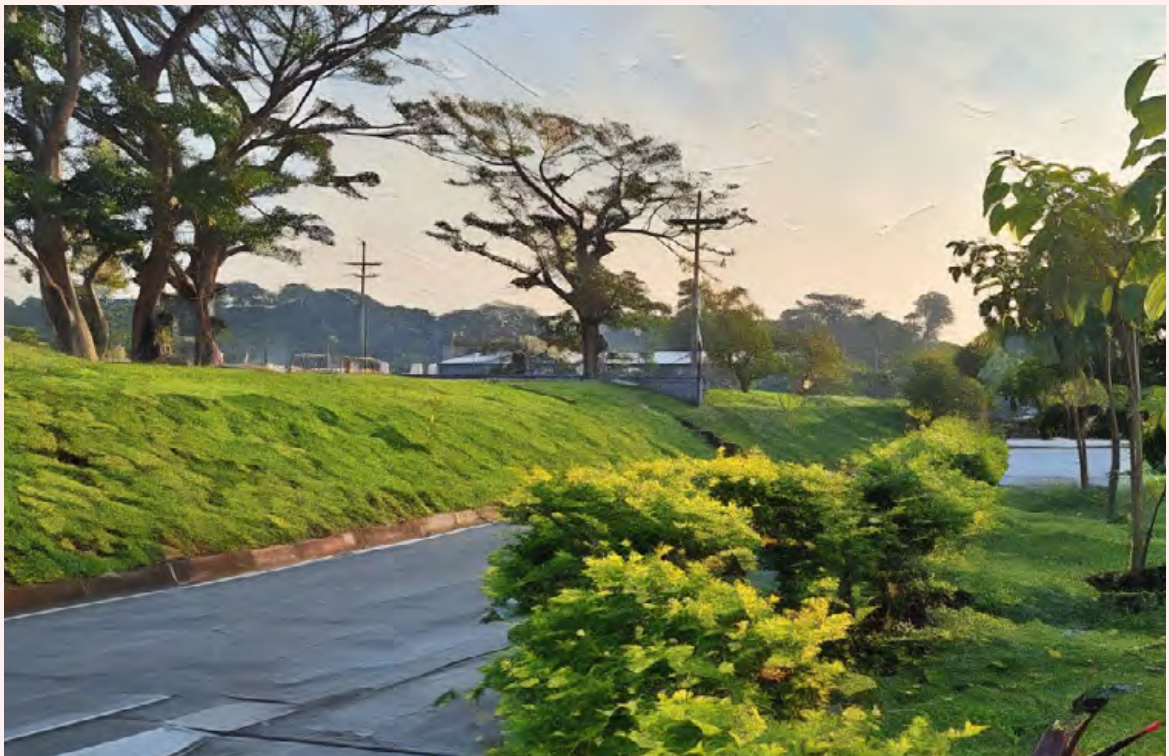
Fuente: Equipo de investigadoras Ixchel



La Dignidad está rodeada de árboles de jacaranda, la cual nos sirve para que proporcione oxígeno a la colonia y como planta medicinal. En el área verde hay palo de almendra también. Sin embargo, no tenemos mucho espacio para tener tantos árboles frutales o algo más.

En la colonia hay rutas de evacuación que la CONRED puso junto a las coordinadoras que estamos dentro de la colonia. La lucha de muchas personas y de la comunidad en sí, es la construcción de la iglesia católica que aún no hay. Eso es algo importante para nosotros. Tanto la iglesia católica como la iglesia cristiana tienen un factor muy importante dentro de nuestra comunidad. Igual que la escuela, es muy importante para toda la comunidad en sí, para nuestros hijos e hijas.

El parque, que es parte del sector Palmas, es algo especial porque es un espacio recreativo. Es un privilegio tener un área verde para cuidarla, sembrar árboles o lo que sea. Las áreas están bien mantenidas. La gente lo que hace es ajardinar las áreas verdes que están enfrente para evitar un poco el calor.



Fuente: Equipo de investigadoras Ixchel

En colonia La Dignidad el riesgo es que tenemos cerca el Río Cusmajate que pasa detrás de la colonia, que si se crece cuando llueve hay temor por un desbordamiento. Otro riesgo es que lamentablemente, alrededor de nuestra colonia han llegado a vivir personas, a quienes llamamos invasores. En esta invasión hay mucha gente necesitada, pero también hay mucha gente aprovechada. De ahí, muchos delincuentes han salido. Hemos sido víctimas de asaltos, de extorsiones y no hay seguridad. Cuando acudimos a las autoridades, nunca acuden, llegan hasta una hora después de que ha pasado lo sucedido. A raíz de esta invasión, nos ha venido a perjudicar un nacimiento de agua potable, nosotros lo hemos mantenido, lo hemos estado cuidando desde que llegamos. Nosotros nos abastecemos de ese nacimiento que está ahí, estamos retomando la limpieza y control.

En La Dignidad no hay oportunidades para los que trabajaban en el campo y con mucha razón, porque acá en la ciudad les piden un título, hasta para ir a barrer, y muchas personas no tienen todo ese estudio. Entonces ellos regresan al campo que allá es donde ellos trabajan, chapeando, en el corte de café, en la agricultura, en muchos trabajos del campo, aunque sea ganando una miseria. Pero por esos centavitos, ellos se regresaron, porque aquí en la ciudad dicen ellos, “si tenemos hambre en estas épocas, se consigue chipilín, quilete, bledo y cositas de monte para comer” se van a la montaña a cazar y llevan el alimento al hogar, aquí en la ciudad no, aquí todo es prohibido.

El riesgo de allá arriba en los caseríos, aldeas y comunidades, es que por la tarde llueve y el Volcán sigue tirando su contenido que tiene aún retenido en las orillas de las faldas. A veces, en seco, baja una gran lava, sin lluvia, sin nada. Es un riesgo para las familias que se quedaron. Es una prioridad para nosotros estar alertas para poder darles un aviso en el momento que el Volcán llegara a despertar nuevamente. Tener un aviso para evitar una tragedia como la que pasó en San Miguel Los Lotes y no volver a perder un familiar.

Muchas familias se regresaron; allá hay muchas familias, hay muchas comunidades alrededor del Volcán que están en riesgo. Todavía tenemos familia en las faldas del Volcán, la historia sigue, no tiene fin y tal vez el día que tenga fin va a ser cuando ya todos estemos en el cementerio; y aún vengan otras generaciones, si Dios no lo permite, continuará el riesgo está allá.

La responsabilidad no fue solo de parte del Volcán, también de las autoridades. Cuando una se enfoca en lo político se da cuenta cómo las autoridades manipulan el sistema. Tocando puertas nos hemos encontrado con algunas barreras: los políticos encerrados en su mundo. Necesitamos apoyo.





A veces por rebeldía no sale la gente, es el caso de El Rancho. Ellos están alertados, saben que es un lugar de alto riesgo, que las autoridades dijeron que no se podía ya vivir en ese lugar, porque es un relleno que está en medio de las dos playas y que, en cualquier momento, la naturaleza va a buscar su cauce. Pero las personas dicen “no, es que no va a pasar nada, ya estamos acostumbrados a vivir así” o “allí hay un cerro, y un lahar nunca lo va a pasar”. En San Miguel Los Lotes había un gran barranco de no sé cuántos metros de profundidad, y lo rebasó. El cerro en El Rancho es de El Jute, que se ve cuando uno va para allá, y al otro lado hay otro, pero no es suficiente para detener la furia del Volcán el día que vuelva a desatarla.

Es la responsabilidad de nosotros como seres humanos si sabemos que el peligro está allí y que no se puede habitar. Ya nos dieron un lugar donde asentarnos. No digo alejarnos directamente de nuestras comunidades, porque es allá donde dejamos el ombligo, es donde nos hemos criado, nuestros hijos han crecido allí; pero tenemos que buscar el bienestar de nuestra familia, tenemos que ser obedientes.

La historia no acaba. La historia siempre sigue porque muchas familias han regresado. Sigue y sigue y no tiene fin. Mientras estemos allá siempre va a estar latente esa historia. La historia no acaba porque vayamos a La Dignidad.

## CAPÍTULO 4

Después de la erupción:  
los riesgos de vivir en  
el Volcán de Fuego

Adela Morales: el Volcán nos afecta a todos

María Chávez: el Volcán y los ríos (...)

Norma Beltrán: ese es el riesgo, el agua y el Volcán,  
creo que es lo que nos une a todos aquí

Saraí Pérez: por el Volcán nosotras estamos reunidas  
escuchando cada historia y nos falta mucho que aprender

Encuentro de investigación, septiembre 2022



El Volcán nos gusta, es parte de nuestro mundo, parte de nuestro territorio y estamos acostumbradas a él, siempre lo tenemos a la vista. Amamos nuestro territorio. Sin embargo, le tenemos temor; pero no solo al Volcán, tememos al Volcán y a los ríos crecidos. Sobre todo, en invierno. Por la tarde llueve y el Volcán sigue tirando su contenido que tiene aún retenido en las orillas de sus faldas. A veces, en seco baja una gran lava, sin lluvia, sin nada. Es un riesgo para todas las familias porque para movernos por las comunidades hemos de cruzar muchos ríos. A veces venimos de afuera de nuestra aldea y podemos toparnos con los ríos crecidos cuando llueve muy fuerte, y ya no podemos ingresar, nos quedamos aislados. Entonces hay que esperar a que baje la presión del agua para poder cruzar los ríos y llegar a nuestras comunidades en la parte alta; Morelia, Panimaché I y Panimaché II.



Fuente: Archivo Saraí Pérez

Esto ha ocurrido siempre, no es de que ocurriera solo en el año 2018. Mucha gente eso es lo que no logra entender. Como seres humanos debemos comprender que hay un peligro que ha permanecido desde siempre. Tenemos que ser conscientes del riesgo y tener precauciones para evitar desastres. Aunque lamentablemente, evacuar con las vías que tenemos en algunas de las comunidades, es muy difícil. Hemos luchado mucho para mejorar nuestras vías de acceso para poder evacuar; si algún día nos vuelve a tocar, tener cómo huir.

En una charla nos decían a nosotros: “no, ustedes tienen que aprender con eso allí (con el Volcán), porque ni lo podemos quitar, ni ustedes se pueden ir”, y es cierto. Hemos recibido charlas a través de la CONRED, entonces ya sabemos cuándo tenemos que desalojar. En nuestras comunidades siempre hay que desalojar el área porque vivimos en alto riesgo.

Nosotros sabemos que vivimos en un lugar peligroso, pero ya estamos acostumbrados, nos preguntamos a veces, “¿por qué vivimos aquí?”. Algunos dicen que es porque no tenemos otro lugar a donde ir. Si tuviéramos otro lugar a donde ir, lejos del Volcán, si nos iríamos; pero no es tanto eso, nosotras hemos hablado con las demás compañeras, las vecinas y ellas dicen que aquí tenemos nuestras casas, tanto que nos ha costado, además aquí tenemos a nuestra familia.

Aquí nos hallamos, aquí nos asentamos, aquí luchamos, aquí dejamos ya parte de nuestra vida. Tal vez hay fuerzas para ir a luchar a otro lado, pero ya no igual, porque aquí dimos todo lo que podíamos dar. Tenemos que aprender a vivir con la naturaleza. Gracias a Dios las comunidades están unidas. Lo único que se puede hacer es estar atentos y alertas.

## Caída de ceniza

Nos preocupa bastante cuando cae ceniza, porque ya sabemos que nuestras siembras se mueren. A veces, sin hacer ruido, el Volcán eleva su columna de ceniza; por eso, nosotros miramos de qué manera podemos resguardar lo que tenemos: nuestra ropa, nuestras siembras, nuestros animales. En Panimaché II, nos gusta a nosotras las señoras, tener nuestro huerto familiar, porque eso nos ayuda, si necesitamos un manojito de quilete, de güisquil, vamos a nuestro huerto y ahí lo cortamos, no lo tenemos que comprar, por eso, a nosotros nos preocupa bastante cuando cae ceniza, porque ya sabemos que nuestras siembras se mueren, y aquí todos los días cae ceniza.

Cuando cae mucha ceniza lavamos las láminas, no necesariamente esperamos a que sea una erupción muy fuerte para poder cuidar un poquito, porque eso pica mucho la lámina y cuando llueve, cae el agua adentro, al punto de que a veces nos tenemos que dormir tapados con un nylon



para no mojarnos. Las familias que sí lograron evacuar en el año 2018, regresaron a ver sus casas, porque la ceniza que cayó en las láminas estaba muy gruesa, llegó a cubrir hasta 3 centímetros de grosor.



Fuente: Archivo Sarai Pérez

## **Crecida de los ríos causada por la lluvia**

En las comunidades de la parte alta del Volcán, el miedo que tenemos siempre es el río, que inunda a la aldea, pues tenemos un río para un lado y un río para otro lado; estamos en medio de dos ríos, el Río Coyolate y el Río Cristóbal, y ahí mismo pasa el Río Pantaleón. Otros ríos pequeños también se unen y pasan por ahí. Estamos rodeadas por muchos ríos, pero no tenemos puentes para poder pasar ni para San Pedro Yepocapa, ni para Santa Lucía Cotzumalguapa. Ahí uno de los ríos que nos rodea es el Río Taniluyá, que nos deja sin paso al bajar las crecientes. Si no logramos pasar, pues nos quedamos.

Hay un río que pasa en medio de la comunidad que le dicen Río Pequeño, también bajan los lahares por ahí, no tan grandes, pero sí son peligrosos. Al lado de Panimaché I, el río se llama Quixayá, más abajo cambia de nombre, porque se hace más grande por todas las correntadas que

se unen. Hasta ahora, a Dios gracias, no nos ha pasado mayor cosa y esperamos que no nos pase. En algunas de las comunidades de la parte baja del Volcán, en Santa Lucía Cotzumalguapa, no nos afectan directamente los ríos, sino que nos afectan los caminos que se descomponen, más en invierno; corre mucha agua y nuestros ríos siempre crecen. El lodo que baja nos deja a los comunitarios encerrados, aislados de todos. Prácticamente nos quedamos sin salida, porque todas las salidas llegan al río.

En Carrizales tenemos acceso solamente por el puente de hamaca, que es por el cual podemos salir y entrar, no hay espacio para carro, solo pasan motos y peatones. Hay otra carretera que sale por Xayá, Palmira y Buenavista, pero es muy lejos y corremos el riesgo de ser asaltados, porque la calle es muy silenciosa, muy peligrosa. Es calle de terracería; en una emergencia si queremos salir no podemos porque está en mal estado.

En La 40 estamos encerrados entre las comunidades de El Campamento, El Cajón y El Socorro. Tenemos el puente de hamaca que en el tiempo de verano se logra cruzar, y tener un camino de salida y entrada por El Campamento. Pero si se afecta esta área, a nosotros nos deja encerrados, entonces nos tiramos a caminos de cañaverales o por las playas, pero también se vuelve peligroso, porque hay personas fuera de la comunidad que al ver que no podemos salir hacia Santa Lucía Cotzumalguapa, van viendo la manera de quitarnos nuestras pertenencias. En algunos casos, han matado gente en la entrada de Tehuantepec, que es una finca de caña, por lo que no tenemos salidas seguras para poder llegar a la carretera principal tenemos que pasar entre cañaverales, que son sumamente peligrosos.

Los ingenieros dicen que no sirve pavimentar esos caminos ni arreglarlos porque se arruinarían rápido y no sería una buena inversión, como son caminos que usan sus camiones pesados, no funciona para ellos construir carreteras. El único acuerdo fue el compromiso del ingenio en mantener el camino con riego para que no levanten mucho polvo, además de mantenimiento cada vez que termina la zafra. Han hecho cunetas para poder conducir mejor el agua de los drenajes y lluvia, esto fue logrado solo en la calle principal. Muchos dicen que el Río Pantaleón está buscando su cauce de años pasados.

Nuestra lucha es siempre tener los puentes en buenas condiciones y que la gente que vivimos ahí apoyemos económicamente para comprar madera, porque no tenemos apoyo de la municipalidad. Nosotros medio componemos, pero las lluvias los arruinan más.

En Guachipilincito, Siquinalá, nos rodean los cañales y dos tomitas que están en la calle principal, que cuando llueve recio se rebalsan. Es un desastre porque en la comunidad hay algunos que no



tienen drenaje y ahí echan su drenaje y huele mal cuando baja el agua. Y al lado está un predio, que también se perjudica cuando se tumba la tomita, porque con las lluvias se ha crecido. En la entrada de la comunidad hay tres colonias que nuestros ancestros dicen que anteriormente por ahí pasaba el río. Hay unas grandes piedras, y se teme que cuando el río busque su camino, se venga para encima de nosotros. A eso le tememos nosotros ahí.

## Los riesgos de la construcción de casas y la deforestación

En la parte de La Reyna se han construido más casas sin un proyecto dónde encauzar las aguas. Entonces, cuando llueve, toda el agua se va para las casas de las personas que viven en la orilla de la calle principal frente a la colonia Santa Rosa. Una lucha cuando se pavimentó, fue que las grietas de los lados de la calle quedaran más grandes y así, en una llovizna, no afectara tanto. Cuanto más pasa el tiempo y los años, La Reyna se sigue poblando y eso va a afectar también a Santa Rosa.

La mano de los seres humanos también provoca daños como la deforestación. Esos árboles nos hacen falta porque ahora el agua se va prácticamente deslizada y pasa trayendo todas las comunidades que encuentra.

## Los lahares que bajan con la lluvia

Si hay lluvia descienden los lahares en la parte alta. Las comunidades que se representan como alto riesgo son Panimaché I, Panimaché II, Morelia, Santa Sofía y Los Yucales. Estos son los lugares más afectados por los lahares que descienden en el Río El Mineral, Barranca Seca, Santa Teresa que confluyen en el Río Pantaleón, sobre todo por el corte de rutas de acceso.

En algunas ocasiones, el Volcán manda las aguas con los lahares a la parte baja, a la zona de El Campamento, de El Carrizal, e inunda los hogares. En invierno, todas las tardes y las noches, estamos con ese temor de que zumbe el río. Cuando se hace la borda prácticamente el agua se divide y nos afecta directamente a nosotros, nos quedamos sin acceso.

En Santa Rosa y La Reyna, los temores son al colapso de la barranca, que se llevaría nuestras comunidades. Por eso cuando bajan los lahares es un miedo, pero a la vez beneficia a muchas personas por el material que queda, porque hay familias que son de escasos recursos y por falta de trabajo van a la playa a trabajar de quebrar piedra, es un ingreso para las familias.

Las Palmas es una de las comunidades más afectadas por el descenso de los lahares.



Fuente: Archivo Sarai Pérez

## Los riesgos de vivir en La colonia Las Palmas

Por Carmen Azurdia

Era el año 1997, un día normal, cuando empezamos a oír un ruido tremendo. Nosotros nos empezamos a preguntar qué estaba pasando. No sabíamos nada de los lahares, solo sabíamos que el río crecía. Fue algo que se sintió como un reto al que solo tocaba enfrentar. Cuando empezó, las calles, los postes de luz y los alambrados se meneaban mucho, nadie sabía qué era; solo escuchábamos el gran ruido que venía. La gente salía con sus hijos, chamarras, bolsas, algunas cosas, porque venía la gran creciente. Yo agarré a mis hijos con casi dos años aproximadamente de nacidos. Todas las personas estábamos asustadas, teníamos un gran pánico porque desconocíamos que era todo eso, solo sabíamos que algo venía sobre la colonia. Cuando pasó el gran ruido que bajaba de la barranca del Río Ceniza, se escuchaba como si fuera un camión sin frenos que lleva muchos botes viejos, ¡espantoso!

La creciente le llamábamos nosotros porque se creaba a partir del crecimiento del río y otros materiales. Conforme fuimos estudiando, supimos que a eso se le llama lahar. Desde 1997 nos quedamos con ese miedo y cada vez que escuchábamos ese ruido, pensábamos en qué momento nos iba a llevar a nosotros.



Fue a los 10 años de vivir en la colonia que empezamos a experimentar que cada invierno nos evacuaban. Ya no teníamos tranquilidad, el único tiempo que descansábamos era el tiempo de verano. Sentíamos mariposas en el estómago. Nos preguntábamos, “¿qué va a pasar?”; era algo incierto para nosotros. Cuando nos llevaban a Siquinalá a albergarnos, estábamos ahí de una a dos semanas hasta que bajaba el peligro y entonces, regresábamos. En ese mismo año comenzó a formarse la COLRED. Nuestro tema era el descenso de lahares. Así iniciamos un trabajo sobre prevención, mitigación y planificación porque desde esa fecha era de salir año con año a los albergues.

En el año 2017, el Río Ceniza arrancó el puente que conectaba al campamento de los Scouts y San Vicente Los Cimientos, que de hecho se llamaba “Puente Scouts”. Nos daba pavor pensar que si el río se había llevado el lugar en donde estaban situados los Scouts podía ser que nos llevara a nosotros, porque nuestra colonia estaba en línea recta al Río Ceniza. Empezamos a indagar y a preguntarnos por qué estábamos ahí, a investigar y a preocuparnos de lo que nos podría pasar. Entonces, se formó en nosotros un espíritu de lucha para buscar acciones y gestionar soluciones.

En eso estábamos, cuando en junio del año 2018 erupcionó el Volcán de Fuego. Sin embargo, en 2017, nosotros ya estábamos haciendo planes con el alcalde para ver cómo podíamos reubicar la colonia. Empezamos a gestionar con Pantaleón si podíamos encontrar otro lugar a donde irnos porque ya no teníamos tranquilidad, ya no dormíamos en paz, era algo muy fuerte para todos los habitantes. Lo que pasó ese año fue la gota que derramó el vaso, porque la gran erupción que se sufrió nos preocupó demasiado. Comenzamos a ver que se hacía para salir de ahí y ya no estar en ese peligro. Después de vivir de 10 a 20 años en la comunidad, en el 2018, fue de preguntarnos, “¿qué va a pasar con nuestra colonia?”. Cada año para nosotros era traumatizante, mujeres embarazadas, abuelitos, niños, no sabíamos a qué hora llegaban los buses para sacarnos, nos preocupábamos y no dormíamos. Yo siento que eso fue lo que nos marcó.

Puedo decir que la erupción de 2018 no nos agarró de sorpresa, ya teníamos 20 años de estar buscando cómo salir de ahí. Ver cómo poder mitigar el riesgo. De alguna manera ya lo presentíamos. Buscamos el apoyo gubernamental e institucional.

Según los estudios realizados, deciden declarar a dicho lugar zona inhabitable ya que había varios indicios de que algo peor estaba por suceder. No todos los vecinos aceptaron esa declaratoria, pero los que sí creímos que en algún momento sucedería algo, apoyamos para hacer posible la reubicación, ya que temíamos ser golpeados por un lahar y pedimos ser beneficiados con una vivienda digna en donde poder dormir sin temor.

En el año 2019, 254 familias fuimos beneficiadas con una vivienda en donde estaríamos tranquilos y seguros, fue así que llegué a La Dignidad. Alrededor de 180 familias se quedaron en Las Palmas.

En julio de 2023, descendió otro lahar. El río se dividió en varias partes dando como resultado lo que se había predicho en los estudios realizados años antes y el cual afectó una cuarta parte de la

comunidad de las personas que se quedaron a vivir ahí. De esto devienen comentarios positivos, aludiendo que las autoridades tenían razón en habernos advertido de tal peligro. En septiembre del mismo año, descendió otro lahar que cambió su curso natural y se desvió para el Río Sauco y Mazate, dañando parte de la colonia y del municipio de Siquinalá. Dejó inundada una buena parte de la comunidad. Este lahar causó temor por su magnitud.

Al recordar esto pues, les soy sincera, tengo sentimientos encontrados por todo lo que vivimos, porque no solo lo viví yo, sino que fuimos más de 390 familias y pues, 254 están en este lado donde nos reubicaron en La Dignidad y el resto se quedó en Las Palmas. Hubiéramos querido que este corazón estuviera completo, ahora está partido. Yo tengo sentimientos hacia la gente que se quedó, incluso he llegado a pensar que, si en mis posibilidades estuviera apoyar, yo lo haría, porque es mi gente, con la que nací y crecí. En el mismo lugar crecimos y jugamos juntos. Las personas se quedaron por alguna razón, por equivocación o ignorancia por los pasos que se estaban llevando para la gestión, y ahora están arrepentidos.

Recientemente algunas personas me han vuelto a buscar para gestionar otro proyecto que les beneficie y ayude a reubicarse; son entre 70 a 80 familias que están haciendo ahora esa solicitud. Yo digo que no me importaría volver a pasar lo mismo con tal de poder ayudarles.

Tristemente, el lugar donde un día decidimos formar una familia, no nos lo permitió debido al riesgo que se vive en cada invierno. Hay familias que se aferran a lo que allí construyeron e invirtieron, pero no están pensando en los altos riesgos que corren. Fue el lugar donde crecimos, pero también representa un enorme peligro habitarlo. Hoy por hoy, aunque ya no vivo ahí, siempre recuerdo aquellos bellos momentos de infancia donde crecí y disfruté. La colonia duró aproximadamente 40 años. Así como nos acogió, nos causó miedo durante mucho tiempo.



## Rutas de evacuación

Nosotros debemos tener en buen estado los caminos, carreteras o lugares donde podamos manejar para que, en caso de emergencia, tengamos una buena ruta de evacuación. Si en 2018, nos hubiera tocado huir en tiempos de lluvia, hubiera sido muy difícil, porque el agua de lluvia que hace crecer los ríos, que baja por los ríos, no la podemos detener. Evacuar con las vías que tenemos en algunas de las comunidades, es muy difícil. Nos afecta mucho las calles en mal estado, los desagües que sacan para las calles, terminan de arruinar las carreteras.



Fuente: Archivo Sarai Pérez

En las comunidades hay señales en donde hay puntos de reunión y de evacuación. Hay bocinas por cualquier evento que haya y así poder alertar a las personas. Grupos donde se organizan para poder evacuar a las personas de la tercera edad y a niños. Al dar una alerta, la comunidad rápido reacciona y rápido se movilizan. Entre todos nos apoyamos, eso es lo que decimos.

En La Reyna, las calles están en muy malas condiciones, parece playa. A la hora de evacuar, costaría un montón salir de ahí. Los callejones, gracias a Dios, ahora están mejor.

En Panimaché I está el observatorio del Volcán. Cualquier situación, nos comunicamos. Si es algo con relación a desalojar a las personas, se comparte la información.

En Panimaché II, a la hora de nosotros querer evacuar rápido no podemos por los ríos, que son ríos grandes. Hemos tratado de salir a las calles a recomendar a la comunidad que tenga su mochila lista para que, a la hora de evacuar, lleven las cosas más importantes. Una institución, por amor a los animales, hizo un albergue para animales, para la hora de que nosotros evacuemos, dejemos en un lugar identificado a nuestros animales. Nosotros lo utilizamos como punto de reunión, previo a una evacuación.

Hay un dicho que dice “mejor prevenir, que lamentar”. Eso es lo que nosotros les estamos ofreciendo a la gente, que tengamos cuidado con nuestro Volcán. Nuestras medidas de prevención serían evacuar a las personas que estén cerca de los ríos y evacuar a las personas a las que se les está metiendo el agua a sus casas.



## CAPÍTULO 5

# Los liderazgos femeninos en el Volcán de Fuego: logros y luchas

Carmen Azurdia: yo gritaría al mundo entero que las mujeres podemos sobresalir y ser mujeres de lucha, poder y dejar huella

Mayra Gómez: dejando huella para que vayan aprendiendo de uno.

María Chávez: a los alcaldes

Lily Argueta: a nuestro gobierno

Norma Beltrán: a nuestros hijos o vecinos.

Carmen Azurdia: yo se lo diría a todos esos hombres machistas, para que vean que las mujeres sí podemos.

Encuentro de investigación, noviembre 2023



Algunas lideresas comenzamos antes nuestro liderazgo, como por ejemplo Florecita Grajeda, quien en el año 2010 recibió el cargo de vocal de educación gracias a las personas del Parcelamiento El Cajón, quienes la eligieron como COCODE. Lideraba allá y llevaba a cargo también su comunidad, el Caserío El Campamento. A los años, en 2020, El Campamento decidió independizarse para formar un COCODE.

Otras compañeras siempre han trabajado en beneficio de sus aldeas, aun no siendo lideresas, pues no formaban parte de ningún comité, de ningún COCODE, de ningún grupo, solo miraban la necesidad en las familias.

Muchos de nuestros liderazgos, sin embargo, iniciaron tras la erupción del domingo 3 de junio del año 2018. Ahí se formaron por primera vez algunos de los COCODE y la COLRED de nuestras aldeas con la idea de solventar las dificultades que nos dejó. Fuimos elegidas por la comunidad en asamblea con el compromiso de recibir capacitaciones, estar atentas a cualquier información y transmitirla a la comunidad.

En algunas ocasiones encontramos que tanto en el COCODE como en la COLRED eran más hombres que mujeres, también que algunas éramos las más chiquitas, como cuando nuestra compañera Mayra Dubón comenzó a participar en el COCODE de La 40.

Como lideresas hemos conseguido beneficiar a nuestra comunidad. Tras la erupción del año 2018, nos quedamos totalmente sin agua. Fue bastante tremendo porque mucha gente no pudo trabajar, se volvió una necesidad esperar ayuda de víveres, agua, papel, porque en ese momento lo que queríamos era estar con la familia. Necesitábamos ayuda económica, social y moral. Nadie nos ponía atención. Eso fue lo que impulsó a nuestra compañera Carmen Azurdía a luchar, a salir y conseguir agua para Las Palmas. Carmen tuvo que accionar cuando vio que la gente llevaba ayuda a otras comunidades y no a la de ellas, y pensó, “¿en qué plan estamos, quedarnos estancados, esperar que alguien venga por su cuenta? ¡No! Teníamos que ver qué hacíamos. Entonces le dije a los señores del COCODE, bueno, hoy nos levantamos y vamos a ver qué logramos, vámonos”. Gracias a Dios, el Gobernador entró en acción: mandaba a los camiones con agua y no hubo corrupción dentro de la aldea porque lo supieron manejar.

Mientras se gestionaba la entrega de viviendas en La Dignidad, nuestra compañera María Chávez buscaba ayuda de víveres para apoyar a los vecinos y vecinas de El Rancho. Así consiguió apoyo del Ministerio de Agricultura Ganadería y Alimentación (MAGA). Después llegaron otras ayudas, por muy poco que era para la comunidad en esa situación era bastante.

Como lideresas también buscamos la manera de protegernos, por ejemplo, con el desbordamiento de los ríos que afecta a las comunidades que están en la parte baja, ponemos costales en la orilla de la playa para que el agua no se meta en las casas.

Hemos tenido la oportunidad de ayudar a las personas con discapacidad, de la tercera edad, a niños con desnutrición y personas que nos buscan por una necesidad de algún bebé o de alguna ayuda de alimentación. Buscamos la manera para poder ayudarlos y llevar a su hogar, lo que necesitan.

Desde nuestro deseo de lucha comenzamos a liderar proyectos de vivienda, proyectos de mejoramiento de vías de acceso, proyectos de servicios, proyectos de salud y educación, y también a reflexionar sobre nuestro papel como mujeres.





## Proyectos de vivienda

### Carmen Azurdia, Las Palmas y La Dignidad

Yo empecé a tocar puertas para ver cómo lograba apoyo para la comunidad. Llegué a la COLRED a una reunión con algunas organizaciones y algunos ministros quienes me dieron la palabra, “Póngale atención a la señora, ¿cómo se llama?”. Cuando respondí empezaron a buscar en el sistema, porque resultó que Las Palmas no existía para ellos, no estaba registrada, ni como un lugar, ni mucho menos como zona de riesgo. Buscaron en el Google Maps y nada, hasta que por algunas indicaciones que dimos la encontramos. Empezaron a ver cómo estaba el sistema de ríos y dijeron que la comunidad estaba en dirección al Río Ceniza, vieron los mapas y ya le empezaron a poner importancia a la colonia.

Empezaron a involucrarse instituciones como el Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto Privado de Investigación sobre Cambio Climático (ICC). Ellos comentaban que ese lugar donde estaba ubicada la colonia tenía tres metros de material volcánico. Siempre estuvieron pendientes llevando el seguimiento a todo. Hasta que dijeron algunos vecinos, “es que nosotros queremos que nos protejan, como colonia, no nos queremos mover de aquí, queremos quedarnos aquí, pero queremos que nos protejan”. Nuestra solución era que nos hicieran una gran valla, una parte alta, una muralla para que el río tocara y se fuera por otra parte. Nadie quería moverse de su sitio. Mi mentalidad era no querer destruir la colonia, pero dijeron que no era posible, porque ahí era el camino de la lava, que ellos iban a ver el plan de mitigación. Cuando el material estaba bajando vieron que era imposible detenerlo, que para hacer eso tendrían que trabajar desde el Volcán hasta la playa. Sin embargo, eso sería como estar tirando dinero al río literalmente porque “hoy lo hacemos, mañana no amanece” dijeron, y sí, era cierto. Los vulcanólogos llegaron para ver los niveles del suelo e indicaron que Las Palmas es un lugar mortal, que ahí no podía haber un asentamiento humano.

Para nosotros eso fue devastador, porque no sabíamos qué hacer, ¿qué iba a pasar con Las Palmas? Empezamos a exigir al alcalde de ese momento. Él no se quiso involucrar en nada, no tuvo voluntad política. Es más, recuerdo que se rio de mí cuando le llevé los listados de las personas que estábamos gestionando nuestra casa. También le dije al alcalde que le exigiera al dueño que nos vendió esas tierras una solución o apoyo y, por lo que sabemos, él era parte del Ingenio Pantaleón. En algún momento buscamos el acercamiento con él para tratar el tema, pero no fue posible.

Lo que nosotros no queríamos era irnos lejos de Siquinalá, queríamos que nos pasaran a la par de, o que nos dieran unos pedacitos cerca, por el apego que uno tiene con el municipio, pero fue imposible. Entonces fue cuando supimos del proyecto La Dignidad, y dijimos “si hay un proyecto,

¿por qué no nos incluyen?”. Ahí fue donde empezamos a poner un poco de presión y a decir “si vivimos en una zona inhabitable es necesario que se haga algo por nosotros”. Pero siempre hay problemas en todo esto. Se dijo que yo había hecho negocios con la colonia y que me habían dado un millón de quetzales. También hubo rumores que en Las Palmas habían encontrado petróleo y que por eso nos iban a sacar de ahí. Por supuesto, esto era totalmente falso. Las difamaciones en mi contra fueron para denigrarme por el hecho de ser mujer y liderar la lucha de mi comunidad. Pero, a pesar de todo eso, peleé y ése fue el impulso que tuve para lograr lo que se logró, y así salvar la vida de mi familia y la del resto de familias, ancianitos, niños y personas discapacitadas.

Ya voy para 10 años de ser lideresa en mi comunidad y no me dejan ir. Ahí estamos, apoyando.



Fuente: Archivo Carmen Azurdia

### **María Chávez, El Rancho y La Dignidad**

Después de la erupción del año 2018 es cuando comienzan un montón de travesías y también comenzó un nuevo periodo en mi vida. En Escuintla estaban haciendo reuniones para brindar ayuda. Yo asistía con mi suegra, que era mi cómplice. Ella viajaba conmigo y, con el tiempo, reuní a más personas. Logramos ser un grupo de diez. Las reuniones se realizaban en el Centro Cultural Lic. Arístides Crespo, de la municipalidad de Escuintla, con personas que aspiraban a ser alcaldes



y que en ese momento pertenecían al movimiento de la sociedad civil en apoyo de los más necesitados. Fue a través de estas personas que logré ingresar a las mesas multisectoriales que se realizaban en la Ciudad de Guatemala. Tenía que viajar por mucho tiempo; salía a las 4 de la madrugada y regresaba como a las 7 u 8 de la noche, cansada, con hambre, costeadando yo misma mis pasajes.

Salía todos los días a pie de El Rancho para llegar hasta la comunidad La Reyna. Ahí era donde tomábamos un carro o una moto que nos llevaba a Escuintla, para lograr subir a un medio de transporte que nos llevaba hasta las mesas multisectoriales en la ciudad capital. Yo tenía que cruzarme todas las calles, no sé ni qué zonas, ni qué avenidas eran, solo miraba los semáforos y me cruzaba, o pedía que un policía me ayudara para poder llegar hasta ese lado. De regreso, en la aldea El Rodeo, era donde yo ya a deshoras de la noche, cansada, me sentaba a esperar a que llegara mi esposo en la moto o a que pasara alguien que me diera jalón, como decimos nosotros, para regresar a mi comunidad, puesto que no había transporte. Entonces todo ese era el camino que yo tenía que recorrer después de la tragedia para luchar porque nos dieran un techo donde estar dignamente, porque prácticamente declararon no habitable el área en donde estábamos.

Cuando llegó el momento de hablar y presentar el caso en las mesas multisectoriales, me preguntaron que qué hacía ahí, ellos estaban confundiendo mi comunidad con otra aldea llamada El Rancho, que pertenece al municipio de San Agustín Acasaguastlán, del departamento El Progreso. Yo les expliqué que no éramos esa comunidad, que nosotros estábamos en medio de dos playas, en las faldas del Volcán de Fuego, respondí, con mis ojos llenos de lágrimas y con mucha tristeza.

Ellos comenzaron a buscar, igual que lo que sucedió con Las Palmas, no aparecíamos, nosotros no existíamos en ese mapa. “Estamos acá, en medio de ellos, acá vivimos”, dije, mostrando en el mapa, “pero esto es un barranco”, dijo uno de ellos. Nosotros contestamos diciendo que efectivamente es un hoyo. Empezaron a investigar y ya nos pusieron atención. Yo recuerdo que estaban unas pantallas grandes que mostraban a las comunidades de Don Pancho, San Antonio Las Lagunas, La Reyna, Santa Rosa, El Rodeo, Los Lotes, Sabana Grande, ¿y nosotros?, no existíamos. Hasta que expliqué que El Rancho es una comunidad ubicada en el kilómetro 96 carretera a Aldea Guadalupe, el Zapote y San Andrés Osuna que pertenece a Escuintla, integrada por 59 familias.

Yo gestioné para que llegaran a conocer la comunidad. Tuve que visitar las oficinas de la Unidad Para el Desarrollo de Vivienda Popular (UDEVIPO) encargada de reubicar y entregar las casas a las personas afectadas. Realicé todo el trabajo con esfuerzo, aunque cuando ya había hecho todo lo difícil, otros se llevaron los méritos. Pero lo importante es que el director de UDEVIPO recibió la

papelería de las personas que querían ser beneficiadas con una vivienda digna que nos iban a otorgar.

Hoy me siento feliz porque tenemos un techo digno, pero también siento coraje porque luché mucho y nunca nadie dijo cómo es que se llevaron a cabo estas gestiones, también porque el COCODE, después de dejarnos solos en la comunidad, cuando vinieron las entidades de Gobierno, se lucieron diciendo que ellos habían hecho las gestiones para lograr esos apoyos. También me enoja ver que ahora muchas familias están vendiendo sus casas, las que logramos tener después de tanto sacrificio. Pero a pesar de todo esto, me siento feliz y satisfecha. Fue un gran triunfo porque luchamos no solo por nosotros, sino por los niños.

### **Otilia García, La Trinidad y La Dignidad**

Después de la erupción del año 2018 nuevamente se empezó a luchar por una finca. Estuve como presidenta del COCODE, pero al principio no nos tomaron en cuenta. El Comité de Tierra era el que estaba haciendo las gestiones, pero como ellos no estaban legales no podían firmar ningún documento, entonces vieron que la presencia de un COCODE era necesaria, por eso fue que me buscaron y participé en tres visitas a fincas. Yo les decía a ellos que una tenía derecho a opinar, porque nosotras como mujeres ya no íbamos a permitir que nos llevaran a un lugar como hicieron antes, sin tomarnos en cuenta. Fuimos a visitar una finca que estaba cerca de Honduras. Entonces ahí los señores dijeron, “esta finca está buena y para acá nos venimos”, y como íbamos cuatro mujeres, nosotras dijimos, “no, esta finca no”. La finca era muy bonita, tenía bastantes áreas de café, tenía agua, pero no había escuela, no había centro de salud. Entonces al final del día tuvimos una reunión donde les dije a los señores, “¿no sé si ustedes investigaron todo eso?”; “no, eso si no preguntamos” dijeron; “va, entonces reunamos con toda la comunidad y veamos qué tan de acuerdo están con eso”, les dije. Y en esa reunión general dimos nosotras nuestros argumentos como mujeres y dijimos que no queríamos irnos a esa finca.

En eso empezaron las reuniones en la mesa multisectorial donde tampoco me habían tomado en cuenta. Pero un día en una de esas reuniones, dijeron que sabían que la presidenta del COCODE era la señora Otilia García y que, por lo tanto, a ella era a la que querían allí. El alcalde, Don Abraham Rivera, me dijo que no sabía por qué yo no estaba participando en esas reuniones, que yo debía de ir. Como él ponía un autobús gratuito para llevar a las personas a la ciudad, nos dijo a qué hora se iban y así fue como con el COCODE comenzamos a asistir. Los integrantes del Comité de Tierras pagaban un viaje particular, pero tampoco nos tomaban en cuenta.



Todavía recuerdo que la primera vez que llegué a la mesa multisectorial me quedé asustada, porque yo pensé que era una reunión de pocas personas, y no, era una gran sala llena de tanta gente, hasta generales del ejército había. “Dios Santo ¿cómo voy yo a hacer para hablar aquí?” le dije a mi compañera vicepresidenta. Empezaron a tratar todos los puntos y yo no me atrevía a hablar, mis manos las tenía heladas, estaba sudando y yo decía “Diosito dame fuerzas y valor para hablar”, entonces cuando ya estaban en los últimos puntos, yo me paré y pedí la palabra, respiré y así empecé a hablar. Ese día yo sentía un nudo en mi garganta, pero cuando terminé de hablar ya no lo tenía.

En ese momento lo que me hizo crecer más como mujer fue que otras personas de allí me apoyaban y me alentaban, me decían, “usted tiene palabra para hablar, usted no necesita un licenciado que esté a la par de usted”. Yo a partir de ese día, agarré valor; yo ya hablaba, decía lo que pensaba, lo que sentía. En la segunda reunión me pidieron que ya no estuviera sentada donde estaba toda la gente, sino en la mesa grande.

Allí empezaron a dar la oportunidad de una casa en La Dignidad, eso se volvió un conflicto, porque nosotros en La Trinidad tenemos terreno. Es cierto que lo del Volcán dañó los cafetales, pero las matas de café son bien duras para morir, aunque les haya caído ceniza y se hayan quemado, las podamos y nuevamente volvieron a vivir. Entonces yo hablé y dije que un grupo de personas queríamos agarrar casas, pero pedíamos que nos dieran la oportunidad de seguir trabajando nuestra tierra porque prácticamente nosotros de eso dependemos. Entonces, en un principio, los generales, porque ellos eran los que más dirigían las mesas multisectoriales, nos dijeron que no, y por eso la comunidad de La Trinidad no aceptó agarrar una casita, solo fue un grupo.

Así fue como empecé a luchar por las casas en La Dignidad, junto a Nicolas Jiménez Ross, Myron Camposeco Leiva y Mateo Tomas Juan, que fueron nombrados por el grupo que querían optar por una vivienda. No nos las querían dar por no ser una solicitud de la comunidad completa, pero dijimos que era un buen grupo el que estaba pidiendo una casa y que teníamos derecho a tenerla. Al final lo logramos; 90 familias obtuvieron una vivienda. Ahora nos sentimos contentos porque, a pesar de que es cierto que vamos a La Trinidad a trabajar cortando y limpiando café, también tenemos donde estar si volviera a pasar otra erupción grande. Aunque fue difícil porque la gente decía que no se había hecho nada por haber sido regalado. Pero sí se hizo bastante, además fue un gasto, fue tiempo que para mí valió la pena, porque se hizo por la comunidad.

## **Florecita Grajeda, El Campamento**

Para mí es una gran alegría y es muy importante haber apoyado a las familias de mi comunidad que necesitaban una casita. Fue un proyecto de 13 casas para las personas que se quedaron sin una por las inundaciones del año 2018. Yo me reuní y caminé por toda la comunidad para recoger la papelería. Ahora ya tienen sus casas y algunas personas ya están viviendo en ellas. Las familias están muy agradecidas con Dios primero, con el señor alcalde de Santa Lucía Cotzumalguapa y también con el alcalde comunitario y la lideresa, doña Florecita. Aún no se ha inaugurado, le pido a mi señor Jesús se lleve a cabo esta inauguración y que todo sea de mucha alegría y felicidad.

## **Proyectos de mejoramiento de vías de acceso**

### **Norma Beltrán, Santa Rosa**

Nosotros hemos luchado mucho para mejorar nuestras vías de acceso. Para nosotros como Colonia Santa Rosa la carretera es nuestra calle principal, nuestra única ruta de evacuación en cualquier emergencia. Por eso fue muy importante priorizarla. Si nos hubiera tocado salir en tiempos de lluvia hubiese sido muy difícil. Fue un proyecto muy grande, mucha inversión, mucha lucha. Fueron 17 días, 17 noches de cierre total para la empresa FACSA (Ferretería y Fábrica de Artículos de Concreto, S.A.), y así lo logramos. Esto era primordial, así como para todas las comunidades, tanto de adentro como las vecinas. La lucha también ha sido que nuestra comunidad esté en mejores condiciones como colonia, ya tenemos pavimentado nuestros callejones, solo nos falta uno, pero seguimos en la lucha.



Fuente: Archivo Norma Beltrán



## Adela Morales, El Carrizal

Hace doce años, el alcalde Don Rodolfo Chang gestionó y ayudó con la realización de un puente de hamaca para la aldea de El Carrizal. Yo gestioné para poder hacer una rampa, porque la subida es solo de madera y cuando las motos suben, tiembla, igual cuando la gente baja. Ha habido accidentes donde han pasado de largo, entonces pusimos unas llantas como de tractor para evitarlo, porque cuando las motos la bajan, se les van los frenos, no sé qué pasa que no agarran. Cuando llueve se hacen grandes colas, porque la gente no puede subir manejando o bajar porque la tabla se pone muy lisa. Es bastante gente la que viene a trabajar del otro lado para las fincas bananeras y tienen que pasar la hamaca, con moto o a pie; yo paso todos los días en la tarde y en la mañana. Es de mucha utilidad, entonces no lo podemos dejar caer y si no lo trabajamos nosotros, pues nadie se preocupa por arreglarlo. También pedimos ayuda a la finca para que nos ayuden a rellenar las calles que están en mal estado, pedí un camión, pero me dijeron que tenía que hacer una carta. Yo quería meter la solicitud antes de que quiten el puente, porque después ya no pueden entrar los camiones con arena. Y así es como hemos trabajado.



Fuente: Archivo Adela Morales

## Lily Argueta, Morelia

Anteriormente trabajé en política con el alcalde principal, primero era como cocinera. Después vino y me dijo “Lily tenés ese entusiasmo de convencer a la gente, ayúdame”. Le dije que qué iba a haber a cambio, porque aquí en Morelia hay mucha necesidad. No teníamos adoquinamiento ni drenaje, con piedras grandes, barrancos y todo fatal. Yo le dije que no me fuera a fallar, porque yo cumplo mi palabra a como dé lugar. Lo que hice fue abocarme a las autoridades locales, caminamos de la mano y así fue como se logró el mantenimiento.



Fuente: Archivo Lily Argueta





## Proyectos de servicio

### Pozo mecánico

Norma Beltrán, Santa Rosa

Tiempo después de junio de 2018, se dio un proyecto muy importante y muy grande: la instalación de un pozo mecánico. Ese día yo no estaba en el grupo y entre todos los que estuvieron me nombraron presidenta de la Asociación. Para mí fue algo bien difícil porque era un proyecto que venía desde abajo, un proyecto que estaba en mis manos, y que la comunidad me iba a apoyar para luchar, porque fue una lucha bien dura con la comunidad. Después de 4 años, hoy tiene frutos porque nos está abasteciendo de agua. Para mí esto fue un reto en mi vida, dedicarle tiempo, hacer trabajos duros.

### Planta de tratamiento

Norma Beltrán, Santa Rosa

Antes había desagües corriendo por los patios, entonces después de la erupción del Volcán en 2018, decidimos mejorar nuestra comunidad. Junto al COCODE de ese entonces hicimos la solicitud y gestionamos para poder tener los servicios básicos en la colonia, y la planta de tratamiento fue una de ellos. Somos una comunidad grande pero las casas que habitamos son pequeñas. Por eso nos era muy importante la planta de tratamiento, para no generar más contaminación.

### Manejo de residuos

Adela Morales, El Carrizal

Cuando me eligieron como presidenta del COCODE, ya hace como unos seis años tal vez, u ocho, empecé a trabajar aquí en la aldea, limpiando las calles, recogiendo la basura, convocando gente para que no la tirara en la calle y para hacer limpieza. Intenté varias veces. Tengo una hoja de permiso para que no tiren la basura a la orilla del río, pero la gente se me volteó diciéndome que buscara un método o una forma de sacar la basura porque ellos no tienen dónde tirarla o donde quemarla, entonces la van a tirar al río. Querían una solución. Llevé una solicitud a la municipalidad para pedir un camión que viniera a sacar los residuos, pero no he tenido respuesta. Ya varias veces con las iglesias pedí apoyo para que nos ayuden a recoger la basura, a barrer las calles. Pero no se ha logrado nada, pues la gente siempre tiene de basurero el puente de hamaca, hay basura en los dos lados. Es algo que no me gusta.

## **Drenaje**

**Otilia García, La Trinidad y La Dignidad**

Nosotros como COCODE logramos que terminara la instalación de drenaje en La Trinidad. Cuando llegó el proyecto para toda la comunidad, solamente se hizo en tres barrios de cuatro, ya que las autoridades municipales de ese tiempo dieron un documento al entonces COCODE para que firmara indicando que el proyecto ya había terminado, cuando no era así. En el documento decía que se desistía del proyecto y el presidente como no conocía esa palabra lo firmó, por eso el Barrio 4 había quedado sin drenaje. Nos costó bastante, pasaron varios COCODE, pero nunca dejamos de hacer gestiones. Finalizar ese proyecto fue muy importante, porque era para el servicio de la comunidad, ahorita todos tienen su drenaje y ya no corre agua en las calles.

## **Proyectos de salud y educación**

### **Charlas de cuidados especiales y nutrición**

**Lily Argueta, Morelia**

La Organización No Gubernamental para el Desarrollo Visión Mundial me buscó y empecé a trabajar con niños y niñas. Doy charlas sobre cómo aprender a vivir con niños y niñas especiales, cómo tratarlos, sin maltrato. Trabajo en apoyo al área de salud. No tenemos un sueldo, solo es apoyo. Estoy trabajando con 32 madres que están en estado de gestación y que empiezan a tener a sus bebés. Les enseñamos cómo nutrirlos. Les damos charlas de cómo poder amamantar a sus bebés, qué papilla se les puede dar a partir de los 6 meses. Nuestro objetivo es que ya no haya más niños con desnutrición.

### **Charlas de estimulación infantil y nutrición**

**Rebeca Arriola, Panimaché II**

Tengo 11 años colaborando a través de Visión Mundial, de forma voluntaria como madre guía, en los programas relacionados con educación para estimulación de la niñez (0 a 6 años), dando charlas para los jóvenes y madres embarazadas con prevención de enfermedades y atención en nutrición. Me hicieron la invitación y yo dije, “sí, yo quiero participar con la institución”. No soy recibida de maestra ni alguna cosa por el estilo, pero sí he sido capacitada para poder dirigir a niños. Desde un principio a mí me ha gustado, se aprende de los niños y de alguna manera ellos aprenden de nosotras.



Agradezco también a las personas de mi comunidad que confían en mi trabajo, quienes me han dejado colaborar durante estos años en diferentes cargos que he tenido en la escuela primaria, a través de programas de organizaciones gubernamentales como la COLRED y algunas ONGs, que me han permitido gestionar acciones para ayuda de todas y todos. Me sorprenden los logros que he tenido en estos espacios.

## **Campeonatos deportivos, acompañamiento a personas enfermas y celebraciones**

**Adela Morales, El Carrizal**

Trabajamos cuando hay alguna persona enferma en la aldea, salimos a pedir ayuda a los demás vecinos para que nos apoyen con víveres o con efectivo para poder comprar medicinas, para llevarlo al doctor. Cuando es el día del niño, cuando es Navidad, pedimos colaboración a algunos lugares, algunas fincas, para que nos donen juguetes, y los repartimos a los niños. A veces hacemos campeonatos de fútbol. Decidimos enseñarle a la juventud, a los niños a practicar deportes.



Fuente: Archivo Adela Morales

## **Acción Psicosocial**

**María Chávez, El Rancho y La Dignidad**

La institución ECAP, que es un equipo de estudio comunitario y de acción psicosocial, me apoyó a formarme y empecé a trabajar, a impartir talleres a niños, a mujeres, para desestresarlos y motivarlos. Mi visión eran los niños, las personas de la tercera edad y las mujeres embarazadas, creo que siempre han sido mi prioridad. Solicité muchas ayudas para la gente que tenía necesidad.

## **Eliminación de la violencia contra la mujer**

**Florecita Grajeda, El Campamento; y Janeth de Paz, Guachipilincito**

En mi casa (Florecita Grajeda) se dio una capacitación para poder ayudar a las personas que sufren de maltrato en su hogar, ver la violencia con la niñez y adolescencia. Asimismo, yo (Janeth de Paz) aprendí con la “Ley contra el feminicidio y otras formas de violencia contra la mujer” los derechos que tienen las mujeres. Ambas compartimos estos conocimientos con las vecinas, con las amigas, porque no es justo que nosotras las mujeres desconozcamos que hay situaciones que no deben darse.

## **Participación institucional**

### **Observadora del Observatorio de Volcán de Fuego**

**Saraí Pérez, Panimaché I**

Del año 2002 al 2018 laboré en el observatorio llamado “Fuego 2” en Sangre de Cristo, el cual se encontraba en mi casa, donde tenía los aparatos, y ahí hacía mis observaciones. Después de la erupción de 2018 me cambiaron a donde actualmente está el centro donde trabajamos 3 personas, que hacemos turnos de 24 por 48 horas. Alrededor del Volcán hay otras bases que controlan la actividad volcánica a través de cámaras, las cuales son monitoreadas por el INSIVUMEH Central. Nosotros somos observadores, revisamos el sismógrafo y hacemos observación de los comportamientos del Volcán. Mi trabajo me ayuda a apoyar mucho más a las comunidades, no sólo a una comunidad, sino a todas las que están alrededor del Volcán de Fuego.

## Aprendizajes y luchas en primera persona tejidos desde la voz de las lideresas

En el año 2017 yo era una madre de familia, no estaba en ningún grupo, simplemente vivía en la comunidad y decía que ser líder era algo muy fácil, eso decía de mis compañeros los COCODE, que se aceptaba simplemente el puesto y no se hacía mayor cosa. Pero me di cuenta que no era así, porque en 2018, cuando surgió la tragedia del Volcán, yo comencé en esto. Fue bastante doloroso, me tocó aprender de inmediato a liderar una comunidad, no por querer tener, sino fue algo espontáneo que nació de mi persona.

Por eso es que pienso que en ocasiones el ser líder surge de la necesidad que tengamos. Puede ser que también ya se traiga, pero, a veces la necesidad que surge dentro de nuestras comunidades la hace a una actuar; el reaccionar, el ponerse una al frente, el sacar valor de donde una no tiene, es lo que nos hace ser. Yo pienso eso porque yo lo viví, yo lo experimenté. Una comienza a sacar fuerzas donde no las hay, tanto en la vida comunitaria como en la vida propia también.

Cuando comencé a involucrarme más en la comunidad, me transformé, empecé a ser quien no era, porque era bastante tímida para hablar, eso me sirvió bastante. Ahora ya no tan fácil una se intimida, una sabe un poquito más. Mi hija a veces me molesta porque me dice que soy bien shute<sup>1</sup>. Le digo que al ser una así aprende mucho.

Yo siento que todas somos capaces de ser lideresas, todas o todos podemos serlo. A veces lo que nos falta es la educación, la enseñanza o la capacitación para poder lograrlo. Por eso es que si hay alguna charla a mí me gusta mucho ir, escuchar, porque nunca dejamos de aprender.

Voluntariamente trabajo con todo mi corazón por el bienestar no solo mío, sino de otras personas que vayan necesitando de alguna ayuda que una les pueda dar, aunque realmente a veces una no tiene económicamente, pero, de repente, un consejo, algo que se pueda dar, porque lo más importante es tenderle la mano al prójimo. Y yo siento que eso es lo que hace una lideresa; una lideresa se preocupa por los demás, una lideresa enseña, una lideresa escucha, pero quien no sabe ser una buena lideresa, trabaja solo para ella. Lo mismo con los líderes.

El objetivo como lideresa de la comunidad es buscar proyectos a través de la municipalidad o de otras partes. Para una, en un inicio, es un poco difícil, porque son cosas que al ser nombrada tiene que asumir. Una misma tiene que aprender qué hacer o qué buscar para el desarrollo de la comunidad. Una no sabe en qué momento Dios le va a decir hasta aquí, entonces se piensa, “trabajé el tiempo que pude por mi comunidad y lo hice con mucho gusto y con mi frente en alto”.

---

[1] Persona curiosa.

A veces me da miedo que no me acepten como lideresa por el hecho de ser mujer, luego pienso que nuestra vagina es lo único que nos hace diferentes a los hombres, porque todo lo demás lo tenemos: tenemos derecho, tenemos dignidad, tenemos libre expresión. Hombre y mujer somos iguales, solo que a veces las mujeres necesitamos un empujoncito. Entonces sí podemos. Yo puedo porque soy una mujer fuerte, capaz de enderezarme donde piso, gano las luchas y las batallas si me lo propongo. Somos mujeres capaces de fortalecernos cada día; las mujeres somos entregadas, somos seres que damos luz, damos vida también.

Yo siempre he pensado que cada cabeza, cada persona, es un mundo; que no pensamos igual todos. Pero hay algo en que estamos de acuerdo todas como mujeres: que nosotras siempre pensamos en la familia. Nos preocupamos por todo; por que los hijos e hijas reciban una buena educación, que los hijos e hijas estén bien; si es posible dar la vida por un hijo o por el hogar, la damos. No solo es liderar la comunidad, sino que también hay que tener un liderazgo dentro del hogar y desempeñar un papel muy importante como madre, para poder cada día instruir a nuestros hijos e hijas, tanto en el camino de nuestro Dios, como en la sociedad, para que ellos vayan aprendiendo cada día de lo que una como mujer tiene que vivir en este mundo.

Mis aprendizajes han sido de lo negativo: que no me debo rendir a la primera, tengo que ser insistente para lograr mis objetivos, como cuando no nos apoyan; si las instituciones o la municipalidad no cumplen, nosotras lo podemos llegar a cumplir, por eso no lo miro como una dificultad, sino como un aprendizaje. De lo positivo he aprendido muchas cosas, como compartir y conocer a mi comunidad, no la comunidad, sino a toda la gente que integra la comunidad.

También he aprendido a saber evadir los problemas cuando encuentro dificultades con alguna persona, sirve quedarse una callada, solo escuchar y seguir adelante y tratar de no hacerle daño a la persona que la está tratando mal a una. He aprendido a escuchar consejos para poder seguir adelante en mi liderazgo. Del tiempo que tengo de ser lideresa no hay nada que pueda cambiar porque todo lo he hecho con todo mi corazón y he tenido esa ilusión de poder compartir siempre en los proyectos, y de seguir adelante.

Los momentos más especiales que una tiene son cuando se trabaja con y para la comunidad, y ver cómo la comunidad apoya. Ver que le demuestran a una confianza y eso da más ganas de seguir trabajando. Participar en el COCODE significa estar mucho tiempo con la gente. Es bonito poder compartir. Como lideresas es una alegría poder estar con la comunidad, porque casi todo es con nosotras. La gente confía en nosotras. Nos sentimos felices de estar trabajando para la comunidad.

Para nosotras, una súper lideresa es una guerrera porque para ella no hay viento, no hay lluvia, no hay ningún obstáculo que la detenga. Es sincera, amable, honesta, paciente, responsable, activa, guapa, luchadora, respetuosa, practica la comunicación activa, ama el trabajo y a su comunidad. Es emprendedora, sonriente, tiene mucho entendimiento y sabiduría. Es una mujer que lucha por el bienestar de la comunidad, ayuda a apoyar, trabaja, está llena de mucha fortaleza, de mucho amor, de mucha confianza, mucha comprensión para las personas que se lleguen a apoyar en ella. Le dedica tiempo a su comunidad para verla mejor. Les enseña a los hombres que al ser mujer también puede mantener la unión y la fuerza. Y que por el hecho de ser mujer y aceptar un liderazgo, que no es nada fácil, ya es una súper mujer.



Fuente: Equipo de investigadoras Ixchel

# CAPÍTULO 6

## Nuestros sueños





“Creo que el deseo y la visión que cada una de nosotras como mujeres tenemos es muy importante. Si lo logramos o no, ya es cuestión de Dios, pero tenemos que seguir luchando a pesar de las situaciones duras que tengamos, sigamos luchando por algún día alcanzar nuestros sueños. Sabiendo que nosotras mujeres somos muy importantes en la comunidad y somos bellas, somos preciosas.”

Rebeca Arriola, encuentro de investigación, noviembre 2023

## ¿Cómo sueñan sus comunidades dentro de unos 5 o 10 años?

- Áreas verdes reforestadas
- Nacimiento de agua
- Calles limpias
- Salón comunal
- Puesto de salud
- Estación de policía

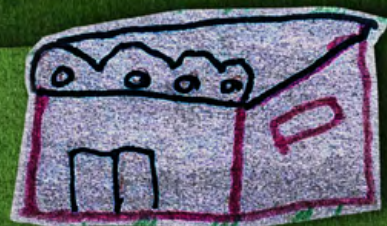
**María Chávez y Carmen Azurdia**  
**La Dignidad**

- Escuela
- Puesto de salud
- Áreas recreativas
- Seguridad

**María Chávez**  
**El Rancho**

- Unión de la comunidad
- Calles en buen estado
- Construcción de puente para las comunidades del lado de adentro

**Mayra Gómez y Jessica Melgar,**  
**La Reyna**



- Construcción de puente
- sobre el Río Taniluyá
- Un hospital nacional
- Un parque
- Un mercado
- Fuentes de trabajo
- Más escuelas públicas / colegios

**Lily Argueta**  
**Morelia**

- Educación
- Seguridad

**Johana Castellanos**  
**La 40**

- Dragado del río
- Un puente en el bao que divide El Campamento de El Cajón
- Transporte
- Personas que nos puedan ayudar cuando bajan los lahares del Volcán

**Florecita Grajeda**  
**El Campamento**

- Unidad entre La Dignidad y Las Palmas

**Carmen Azurdia**  
**Las Palmas**



- El río limpio
- Puente formal
- Que no haya basureros a la orilla del río
- Un puesto de salud
- Una escuela/instituto más grande
- Más trabajo
- Más educación
- Más iglesias

- Calles limpias y asfaltadas con mucha reforestación
- Más líderes
- Que haya más empatía
- Más respeto
- Menos delincuencia

**Adela Morales**  
**El Carrizal**

- Más árboles y menos caña
- Calles asfaltadas
- Más colegios
- Más tiendas para oportunidad de trabajo
- Mercados
- Seguridad
- Puesto de salud

**Mayra Dubón**  
**La 40**

- Estación de bomberos
- Iglesia católica
- Salón comunal
- Reparación del pozo mecánico
- Pasos peatonales
- Comunidad unida

**Norma Beltrán**  
**Santa Rosa**



- Más viviendas
- Más comunicación con Dios
- Más niños
- Otra escuela
- Energía eléctrica
- Agua potable
- Centro de salud

- Caminos en buen estado
- Transporte para las emergencias
- Menos tala de árboles
- Más vegetación
- Que no haya delincuencia

**Saraí Pérez**  
**Sangre de Cristo**

- Transporte público
- Puentes
- Más empleo cerca
- Buenos caminos
- Educación
- Un techo digno
- Puesto de salud
- Tiendas

**Rebeca Arriola**  
**Panimaché II**



- Iglesia
- Un campo
- Salón comunal
- Gestión de desechos
- Un censo para el registro de cantidad de personas en la comunidad

**Janeth de Paz**  
**Guachipilincito**

- Que no hubiera delincuencia
- Que siga la organización, la buena comunicación como sector de La Trinidad
- Unión entre toda la comunidad
- Seguir con la buena organización
- Lograr objetivos como agricultores

**Otilia García**  
**La Trinidad y La Dignidad**



# ¿Qué sueños tienen las mujeres?

Seguir trabajando, seguir brillando para hacer el bien común.

**Carmen Azurdia**

Estudiar enfermería.

**Norma Beltrán**

Luchar y seguir adelante con lo que nos han enseñado.

**Mayra Gómez**

Aprender cómo valorar a las mujeres, poder ser escuchada y enseñar a las mujeres que sí podemos, que sí valemos.

**Adela Morales**

Tener un trabajo.

**Florecita Grajeda**

Viajar a Japón en representación de mi institución, y a otras partes del mundo para conocer y aprender sobre la actividad volcánica.

**Adela Morales**

Volvemos a encontrar como estuvimos en este proyecto. Y seguir trabajando como mujer lideresa.

**Jessica Melgar**



Un negocio estable y propio, también me gustaría seguir estudiando en la universidad y algún curso de cocina o repostería.

**Mayra Dubón**

Ser enfermera profesional.

**María Chávez**

Estudiar Teología.

**Rebeca Arriola**

Seguir estudiando.

**Lily Argueta**

Estudiar un técnico en laboratorio clínico.

**Johana Castellanos**

Ser feliz como mujer, aunque sea un par de años, con una pareja con quien pueda sentir amor de verdad.

**Janeth de Paz**

Estudiar medicina en la universidad, para poder ayudar a mi comunidad y a muchas personas de escasos recursos.

**Jessica Melgar**







## Alzar la voz<sup>1</sup>

19 octubre 2024

Cristina Sala, investigadora del proyecto Ixchel

Autoexploración continua,  
fuente de placer y origen del deseo.  
Autorreconocimiento.  
Creí que era invisible,  
apagada, triste.  
Pero era solo el soplo de vuestros labios  
que apagaban mi mecha.  
Hoy soy conexión, contacto;  
hoy soy conversación.  
Deborah Levy dice: “Alzar la voz”,  
“Estar en el mundo”.  
¡Mujeres!, ¡niñas!,  
desde ese rincón de refugio, ¡alzar la voz!  
Alzarla primero para descubrir  
de qué color es vuestra voz;  
no del color de nuestra compañía,  
sino de nuestra rabia, emoción, alegría.  
Alzar la voz para que se escuche,  
para que figure,  
y, después, alzarla para crear disonancias.  
Punto y aparte de una voz in crescendo,  
que rompe el pecho.  
Ese es el placer.  
Ahora, alza la voz  
y ocupa tu espacio.



---

[1] Este poema ha sido escrito inspirado en los aprendizajes de la investigación con las catorce mujeres lideresas del territorio del Volcán de Fuego

## CAPÍTULO 7

Una invitación a recuperar  
las memorias del liderazgo  
femenino en territorios en  
riesgo de desastre

Lily Argueta: yo soy libre

Rebeca Arriola: somos libres

María Chávez: yo me siento libre

Encuentro de investigación, noviembre 2023



Nosotras como mujeres lideresas del Volcán de Fuego sentimos que tenemos una deuda con otras mujeres lideresas que viven en territorios que están en alto riesgo de desastre. Queremos alzar la voz para decirles que, si nosotras pudimos, ellas también pueden: pueden unirse, pueden colaborar, pueden lograr mejoras para su comunidad y para ellas mismas.

Queremos lanzar el mensaje de que las mujeres debemos perder el miedo a ser descubiertas. Todas podemos involucrarnos para contribuir a la sociedad. Las mujeres somos valiosas, somos fuertes. Queremos que todas levantemos la voz ante cualquier cosa, pues sí podemos.

Nuestro deseo es que este libro sirva para inspirar a otros grupos de mujeres, mujeres que en otros lados tienen un gran deseo de colaborar. Que se animen a hacerlo, como nosotras lo hicimos.

Para todas ellas son estas palabras de ánimo y estas preguntas que pueden ser el punto de partida para comenzar a recoger sus historias de liderazgo en territorios en riesgo de desastre.





























Fuente: Equipo de investigadoras Ixchel

**Somos libres para liderar nuestros territorios  
y construir un mejor futuro para todas y todos.**





## A MODO DE EPÍLOGO:

Cómo hemos escrito este  
libro y para qué

Yo agradezco de todo corazón, porque esto nos viene también a fortalecer a nosotras como lideresas comunitarias, a seguir adelante, somos mujeres guerreras para seguir luchando por nuestra comunidad”

María Chávez, encuentro de investigación, noviembre 2023

“En este proceso aprendí muchas cosas, aprendí que una es más fuerte de lo que piensa, aprendí a trabajar en grupo y eso me sirvió para desarrollar conocimientos y habilidades, como la comunicación y la resolución de conflictos, así como a mejorar mis habilidades para relacionarme con los demás”

Johana Castellanos, encuentro de investigación, noviembre 2023

“Se siente bien platicar de los retos y obstáculos de la vida. La vida no es fácil, siempre hay tropiezos, pero hay que seguir adelante”

Jessica Melgar, encuentro de investigación, noviembre 2023



Entre mayo de 2022 y octubre de 2024, aproximadamente una vez al mes, nos hemos estado reuniendo, reflexionando, indagando en encuentros de investigación y talleres del proyecto Ixchel. Primero en nuestras casas, después en salones comunales o de reuniones, pues, poco a poco, fuimos necesitando más espacio porque el grupo iba creciendo, hasta convertirse en un grupo de catorce mujeres lideresas de territorios ubicados en distintos puntos geográficos del Volcán de Fuego: al sur, suroriente y occidente... siempre a las orillas de los ríos y con el Volcán como referente.

Recorrimos nuestros territorios, hicimos cartografías del cuerpo, dibujamos nuestros propios caminos de vida, cartografiamos nuestras aldeas y exploramos sus conexiones; cómo los ríos nos conectan, cómo lo que sucede en las comunidades que se encuentran ubicadas en la parte alta, termina afectando a las comunidades de la parte baja. Rápido nos dimos cuenta de que el Volcán y los ríos marcan nuestros territorios. Estábamos unidas por los fenómenos naturales y nuestras luchas.

Para poder explorar nuestras vivencias el día de la erupción del domingo 3 de junio del año 2018, dos facilitadoras del movimiento y las artes se unieron a nosotras. Con ellas estuvimos trabajando todo el año 2023. En este tiempo reconocimos cómo las emociones y el cuerpo están conectados, cómo la expresión corporal y el arte son vehículos para poder reflexionar sobre nuestras historias personales y colectivas, y comenzar a soñar juntas.

En un encuentro colectivo de investigación que tuvimos en noviembre de 2022, al que llamamos “Aprendiendo y Creando Juntas: Riesgos y Luchas en el Volcán de Fuego”, decidimos que queríamos escribir un libro que hablara de la valentía, la fuerza de las catorce mujeres lideresas del territorio del Volcán de Fuego reunidas gracias al proyecto Ixchel; también de las huellas que nuestras acciones positivas han ido dejando en nuestras familias y comunidades. Era solo un sueño que hoy es realidad.

Es importante decir que el contenido que está en este libro nunca fue pensado tal y como lo encuentran los lectores y las lectoras. El contenido forma parte de reuniones, conversaciones, momentos que fueron grabados por las investigadoras y facilitadoras con nuestro consentimiento y que, después, se convirtieron en transcripciones escritas. Este ha sido el material que hizo posible el libro que está en sus manos. Una labor artesanal que hemos acompañado a través de reuniones virtuales y presenciales donde hemos podido tomar decisiones, desde el nombre del libro a los colores que creíamos podían ser mejor para cada capítulo.

Comenzamos a organizar y escribir este libro en abril de 2024. Las investigadoras nos ayudaron a decidir el orden y el contenido de cada capítulo. Nos reunimos con ellas para leer, para decidir sobre qué información queríamos que se hiciera pública y cuál no. Nos reunimos también para soñar el futuro de nuestras comunidades, para hablar de nuestros propios sueños como mujeres y como lideresas.

En los encuentros que hemos tenido para la escritura del libro, y también en los anteriores en los que reflexionábamos y profundizábamos en nuestra investigación, hemos podido compartir con nuestras compañeras lo que representa ser mujer, ser madre, ser hermana, ser compañera, amiga, hija; y lideresa. Nos hemos reconocido entre nosotras. Hemos creado lazos de amistad y compañerismo y hemos hablado de la necesidad que tenemos de alzar la voz, de buscar espacios donde no solo seamos escuchadas, sino también valoradas, reconocidas, tomadas en cuenta como iguales para la toma de decisiones y los puestos de responsabilidad. Eso ha estado siempre presente mientras este libro estaba en proceso de co-creación.

Uno de los objetivos fundamentales que buscamos con este libro es visibilizar cómo nosotras como mujeres lideresas concebimos nuestros riesgos cotidianos, enfrentamos la adversidad, creamos espacios seguros en los que vivir a pesar de las circunstancias, trabajamos en colectivo y reconocemos las necesidades de nuestras comunidades, a quienes debemos nuestro liderazgo.

El contenido de este libro, el orden de sus capítulos, crea un camino imaginario, que como lector o lectora ha recorrido con nosotras, y que da inicio con el relato de quiénes somos, los lleva a nuestros territorios y su historia, a nuestra experiencia de la erupción del Volcán, a los riesgos a los que diariamente nos enfrentamos, a nuestros logros y luchas; y finalmente a nuestros sueños. Esto no es en vano, ha sido un esfuerzo por crear un relato donde se vea que lo cotidiano y no solo lo excepcional, moldea nuestro territorio y nuestras vidas, siempre de la mano del Volcán de Fuego. Esperamos haber logrado transmitir que la prevención, la reconstrucción y el aprendizaje son procesos permanentes, perpetuos en nuestras vidas. Vidas que, gracias a Dios, nos han llevado a este momento en el que podemos decir: “nosotras, las mujeres lideresas del Volcán de Fuego, miramos hacia adelante”.



Fuente: Carlos Osorio

# ÁLBUM DE FOTOS DEL PROCESO



Fuente: Equipo de Investigadoras Ixchel



Fuente: Equipo de Investigadoras Ixchel



Fuente: Equipo de Investigadoras Ixchel





Fuente: Equipo de Investigadoras Ixchel



Fuente: Equipo de Investigadoras Ixchel



Fuente: Carlos Osorio







Ixchel

Vidas, Medios de Vida, Cultura  
Gestión de Riesgo  
Comunidad



Natural  
Environment  
Research Council



GCRF  
Global Challenges  
Research Fund

“El Volcán nos gusta, es parte de nuestro mundo, parte de nuestro territorio y estamos acostumbradas a él, siempre lo tenemos a la vista.

**Amamos nuestro territorio”.**

—*Mujeres, Volcán de Fuego*



THE UNIVERSITY  
of EDINBURGH

UVG | UNIVERSIDAD  
DEL VALLE  
DE GUATEMALA

UEA  
University of East Anglia

SCHOOL OF  
GLOBAL  
DEVELOPMENT